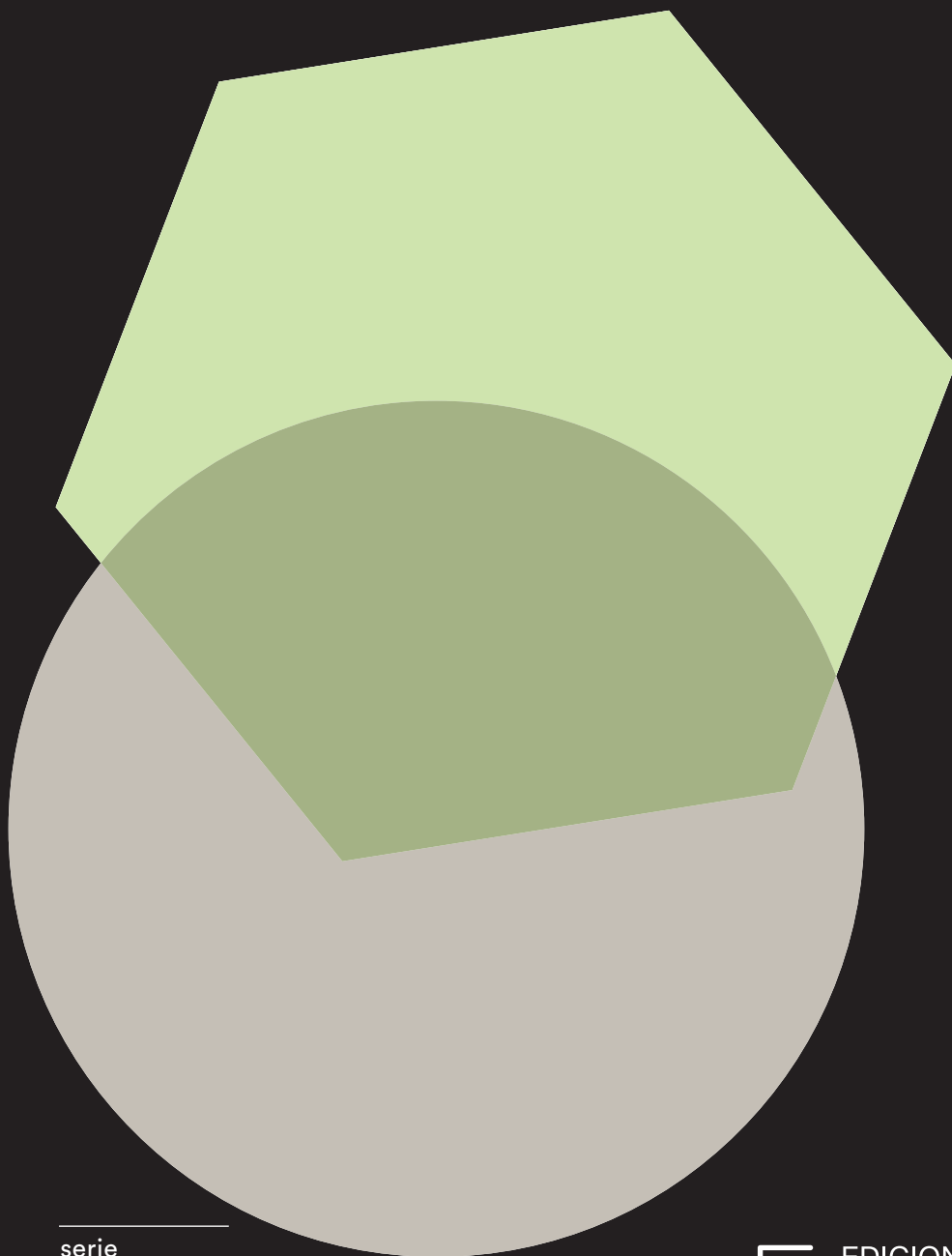


**Sobre la diversidad lingüística**  
Dámaso López García y Aurelia Vargas  
Valencia (eds.)



---

serie  
investigación

---



EDICIONES  
COMPLUTENSE

**Sobre la diversidad lingüística**  
Dámaso López García y Aurelia Vargas  
Valencia (eds.)

PRIMERA EDICIÓN: MAYO 2017

© De los textos: sus autores  
© Ediciones Complutense  
Pabellón de Gobierno  
Isaac Peral s/n  
28015 Madrid  
913 941127  
info.ediciones@ucm.es  
<http://www.ucm.es/ediciones-complutense>

Financiado por la Cátedra Gaos, Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad Complutense de Madrid

ISBN (PDF): 978-84-669-3524-1  
<https://dx.doi.org/10.5209/inv.001>

Diseño de cubiertas de la colección  
Ken

Impresión  
Grafo S.A.  
Avda. Cervantes, 51  
E-41970 Basauri (Vizcaya)

Ediciones Complutense garantiza un riguroso proceso de selección y evaluación de los trabajos que publica.

Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, por cualquier medio o procedimiento, sin contar para ello con la autorización previa, expresa y por escrito del editor.

*Printed in Spain*

## Índice

- 5-9 Prólogo  
DÁMASO LÓPEZ GARCÍA y AURELIA VARGAS VALENCIA
- 11-32 ¿Es posible la diversidad lingüística?  
ENRIQUE BERNÁRDEZ
- 33-47 Análisis de un campo léxico culto de seis ciudades hispanoamericanas  
ELIZABETH LUNA TRAILL
- 49-70 La diversidad lingüística en andaluz  
M.<sup>a</sup> PILAR NUÑO ÁLVAREZ
- 71-98 Los procesos de dialectalización y su representación gráfica:  
el *phylum* indoeuropeo  
JULIA M. MENDOZA TUÑÓN
- 99-113 Reajustes pronominales en la diacronía del español americano  
CONCEPCIÓN COMPANY COMPANY
- 115-137 El paradigma gramatical latino de Antonio de Nebrija y las lenguas  
americanas  
ASCENSIÓN HERNÁNDEZ TRIVIÑO
- 139-158 Conocimientos mínimos de lingüística indispensables para el  
análisis de textos literarios  
ALBERTO VITAL DÍAZ
- 159-176 La experiencia literaria de la diversidad lingüística  
DÁMASO LÓPEZ GARCÍA
- 177-180 Índice onomástico



## Prólogo

La diversidad lingüística es, sin duda, un relevante tema de reflexión; lo es también, un tema relevante, en el terreno de lo práctico, a ambos lados del Atlántico, en los países en los que se habla la lengua española. En México, la lengua española se habla en un contexto en el que se escucha una gran variedad de lenguas indígenas, cuyos elementos enriquecen y otorgan una identidad especial al español mexicano, que se coloca así como un interesante paradigma de la diversidad dialectal y de las modalidades lingüísticas que integran el gran conglomerado de la propia lengua española. A su vez, el español hablado en España tuvo como vecina la lengua árabe y tuvo y sigue teniendo hoy como vecinos inmediatos el portugués, el gallego, el eusquera, el francés y el catalán, idiomas que, enriqueciéndola, nunca han dejado de influir en la evolución de la lengua española.

Hablar sobre diversidad obliga a pensar en aquello que sirve de referente o de contraparte a este fenómeno, es decir, aquello respecto de lo cual algo se dice diverso. En el ámbito de la lingüística, concretamente, se puede pensar, por ejemplo, en la prehistórica comunidad lingüística indoeuropea con respecto a otras grandes familias de lenguas, así como en los desprendimientos dialectales internos del indoeuropeo que dieron lugar a otras tantas ramas de lenguas diversas, muchas de ellas centrales para la conformación de la identidad occidental; tal es también el caso de la originaria identidad latina respecto de sus diversas ramificaciones en las lenguas neolatinas o romances; en esa misma línea, lo es la identidad del español en relación con una rica diversidad lingüística que se manifiesta de manera particularmente amplia en el Continente Americano.

Pero hablar de diversidad conduce, al mismo tiempo, a mirar aquellos elementos lingüísticos locales con los que en cada región y época se ha enfren-

tado con el elemento «unificador», pues se trata de un componente que es precisamente el que impulsa la caracterización individual de cada nueva modalidad, habla, dialecto o lengua, imprimiéndole su acento y su léxico, entre otros factores. Todo ello sin dejar de tomar en cuenta que la lengua se ubica en la categoría de aquellos fenómenos que Fernand Braudel denomina de larga duración, es decir, de aquellos fenómenos de tendencia secular cuyo influjo se ejerce permanentemente en los fenómenos de media y corta duración. De otra manera no podrían explicarse razonamientos como el de Francisco Villar Liébana en su importante texto *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa*, en el sentido de que «entre los indoeuropeos y nosotros hay una continuidad en el uso de una misma lengua, ininterrumpida, generación tras generación... sin solución de continuidad», basado en la idea de que «la condición de indoeuropeo no consiste en otra cosa que en tener como lengua materna una lengua indoeuropea». El motivo de incluir estas palabras aquí no es otro que recordar el origen indoeuropeo de la lengua española y traer a la imaginación la profundidad en el tiempo que la estructura de esta lengua y buena parte de su léxico exhiben, baste para ello tener en cuenta que el antepasado indoeuropeo, según refiere Antonio Alatorre, tiene una antigüedad de 7.000 años o más, y constituye una familia lingüística originada probablemente en una zona ubicada en Asia, al norte del Mar Caspio y del Mar Negro, que con el tiempo se diversificó en lenguas de tradición escrita milenaria como el sánscrito, el griego, el latín, o en lenguas de documentación más reciente como las romances, las eslavas, las iránicas o las germánicas, entre varias otras.

México, el país en el que habitó José Gaos como extensión de su patria y donde plasmó no sólo su saber filosófico sino sus conocimientos y experiencia sobre la lengua española —de la que fue lector en Montpellier y a la que tradujo más de 70 obras—, es una nación de habla hispana en la que el español coexiste con un importante conjunto de lenguas autóctonas, las cuales también poseen una honda raigambre en el seno de la familia de lenguas indoamericanas. Si se observa el mapa lingüístico de México, puede apreciarse la enorme riqueza de lenguas y cosmovisiones que conviven en este país, y la gran responsabilidad que los lingüistas tienen para documentar, estudiar y comprender el legado de las culturas que transmiten. México es una nación multicultural en la que la diversidad lingüística se palpa en varios órdenes.

Partiendo de la idea de que la lengua es parte solidaria de la cultura, es preciso tener conciencia de que México es hoy resultado de la suma de varias raíces culturales: la raíz hispánica (portadora de la clásica griega y latina) y la indígena, que, al unirse y mezclarse, constituyen un nuevo y rico acervo

cultural. El país es el resultado de una combinación en la que cada una de estas tradiciones ha plasmado en la lengua española su propio sello, así como su concepción del mundo. El español de España, por su parte, es el fruto de la evolución del latín hablado por quienes provenían del sustrato celtíbero y escuchaban las lenguas circunvecinas. En la medida en que el español hablado en México representa esos valores aludidos, en la medida en que la variedad del español mexicano no dificulta la comunicación con los hablantes de español de otras naciones, la variedad mexicana del español enriquece a todos los hablantes de español. Como recíprocamente lo hacen todas las variedades de nuestra lengua. El español de Bogotá, el de Lima o el de Madrid participan de la cosmovisión y del rico acervo cultural mexicano e hispánico en general.

Los trabajos que se reúnen en este libro documentan la investigación sobre la diversidad lingüística en varios campos y con enfoques e intereses diferentes. Son estos mismos trabajos una muestra palmaria de la diversidad con la que pueden abordarse los estudios sobre la diversidad. Son una muestra también de un diálogo construido mediante la integración de experiencias que se acercan desde campos de observación muy diferentes. A todos ellos los une el empeño de conocer mejor el sentido y la experiencia de la diversidad, el empeño de establecer su relevancia. Los análisis pueden centrarse en lo más abstracto, en el propio concepto de diversidad, o pueden detenerse en ejemplos concretos obtenidos a través de encuestas. Así, el ensayo que abre el libro, «¿Es posible la diversidad lingüística?», del Dr. Bernárdez, estudia los problemas relativos a la noción de divergencia, pues en la medida en que se diverge hay un origen que se establece como referencia, si no como norma, y se abordan los problemas que plantea el hecho de que de forma natural la divergencia construye un criterio de lo central en torno al cual se articula lo diverso, lo que diverge o se separa. ¿Qué es lo que vincula todas las lenguas entre sí?: este problema está estrechamente ligado a la existencia de los presuntos universales lingüísticos. Es decir, este problema está ligado a uno de los asuntos que en mayor medida ha atraído la atención de numerosos lingüistas en la segunda mitad del siglo xx. El trabajo de la Dr.<sup>a</sup> Luna Traill, «Análisis de un campo léxico en el léxico culto de diferentes ciudades hispanoamericanas», por su parte, explora el mapa que levantan las encuestas, y se detiene en un campo léxico muy concreto sobre el que aporta información de la norma culta en seis ciudades hispanoamericanas. Es este trabajo el laborioso fruto de una demorada y minuciosa observación. La Dr.<sup>a</sup> Nuño analiza el mapa del dialecto andaluz y analiza asimismo el mapa de los subdialectos en los que aquel se manifiesta. Enfoca su análisis desde el punto de vista de los

condicionamientos históricos o sociales que han guiado las relaciones recíprocas de las diferentes variedades. Las tensiones interiores de los dialectos reproducen en una escala diferente la misma clase de tensiones que pueden apreciarse en unidades de relación más amplias. En el estudio diacrónico de las lenguas es en el que el fenómeno de la diversidad puede estudiarse en sus transformaciones y en el modo en que se determinan esas transformaciones. La Dr.<sup>a</sup> Mendoza describe en su trabajo, «Los procesos de dialectalización y su representación gráfica: el *phylum* indoeuropeo», el tronco que hace las funciones de fuste de la frondosa copa en la que florece un variado ramo de lenguas de las que podría decirse que son las más y mejor estudiadas en la historia de la humanidad, por ser quizá el tronco sobre el que se conocen más datos antiguos. El estudio diacrónico ofrece interesantes observaciones sobre la diversidad cuando esta, como en el caso anterior, se conoce desde la perspectiva del cambio lingüístico. En una escala temporal diferente, la propia del español de América, la Dr.<sup>a</sup> Company investiga sobre los «Reajustes pronominales en la diacronía del español americano», que es, como señala su título, un estudio sobre un caso concreto en el que puede analizarse un cambio y la serie de cambios a aquel ligada que permiten en un período de tiempo relativamente breve analizar los motivos por los que las lenguas se modifican y cómo lo hacen. El trabajo de la Dr.<sup>a</sup> Hernández Triviño, «El paradigma gramatical latino de Antonio de Nebrija y las lenguas americanas», examina un área diferente de la variedad al exponer el caso de los procesos de gramatización de las lenguas autóctonas de América que se explicaron a través de las *Introductiones latinae* de Elio Antonio de Nebrija. Los dos últimos trabajos que fueron debatidos en la Cátedra José Gaos 2011 abordan el asunto de la variedad a través de ejemplos provenientes del mundo literario, el Dr. Vital, «Conocimientos mínimos de lingüística indispensables para el análisis de textos literarios», revisa la forma en que los estudios literarios dan cuenta del modo en que la lingüística aborda las variedades de la lengua, mientras que, por último, el Dr. López García, en «La experiencia literaria de la diversidad lingüística», considera algunos ejemplos en los que las obras literarias recogen muestras de los efectos de la variedad lingüística.

En el seminario sobre diversidad lingüística, objeto de estudio durante la celebración de la Cátedra José Gaos del año 2011, los participantes abordaron sus temáticas en un amplio rango de análisis. Los académicos de la Universidad Complutense y los académicos de la Universidad Nacional Autónoma de México expusieron temas relevantes para la comprensión de un fenómeno que es inherente a toda lengua, a todas las lenguas, la diversidad, abordándolo

desde distintas experiencias y enfoques. En suma, la unidad y la diversidad, la continuidad y el cambio, la tradición y la innovación, constituyeron el contexto amplio en el que se inscribieron las presentaciones del Seminario sobre diversidad lingüística, considerando que dicho juego de contrastes ha sido una constante desde tiempos inmemoriales en la historia de las lenguas, tanto en las europeas como en las americanas.

DÁMASO LÓPEZ GARCÍA  
Facultad de Filología  
Universidad Complutense de Madrid

AURELIA VARGAS VALENCIA  
Instituto de Investigaciones Filológicas  
Universidad Nacional Autónoma de México



# ¿Es posible la diversidad lingüística?<sup>1</sup>

ENRIQUE BERNÁRDEZ

## 1. ¿Qué dificulta la aceptación de la diversidad?

La pregunta que nos sirve de título parece una obviedad. La diversidad lingüística existe, luego no tendría sentido alguno preguntarse por la posibilidad de su existencia. Sin embargo, buena parte de la lingüística, desde hace más de cincuenta años, se ha empeñado, y sigue empeñándose, al parecer, en convertir en problema lo que para la mayor parte de la gente, lingüistas incluidos, no lo es<sup>2</sup>.

Pero la motivación es evidente: si postulamos una relación directa entre mente y lenguaje, y damos por sentado que todos los seres humanos tenemos mentes idénticas, ¿cómo es posible que existan lenguas diferentes? La identidad de todas las mentes puede parecer un principio insoslayable aunque, en realidad, los biólogos la ponen en duda (parcialmente): no hay dos individuos exactamente iguales, ni siquiera en lo relativo a sus funciones cerebrales. Así, no todos los seres humanos tenemos sistemas visuales iguales al 100%, y lo mismo vale para el resto de funciones y órganos del ser humano. Pero el discurso políticamente correcto lleva a rechazar la diversidad en lo que se ha dado en llamar, desde hace siglos, «funciones mentales superiores». El motivo, en última instancia, es el peligro del racismo (y del sexismo, aunque de este no suele hablarse tanto), por mor de la tendencia humana a reinterpretar

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte del Proyecto del Ministerio de Ciencia e Innovación FFI2010.19395.

<sup>2</sup> Una breve revisión del problema puede encontrarse en Fuchs, Catherine: «Diversité des représentations linguistiques: quels enjeux pour la cognition?». En: *Diversité des langues et représentations cognitives*, eds. C. Fuchs y S. Robert, pp. 5-24. París: Ophrys, 1997.

la diferencia en términos cualitativos: si afirmo que no todos tenemos «mentes» idénticas, estaría a un paso de afirmar también que unas son mejores, más complejas, mejor adaptadas que otras. Lo que, ciertamente, no tiene razón de ser.

Este problema de la unidad y la diversidad llevó, por ejemplo, a Noam Chomsky a hablar de una «facultad del lenguaje» innata, universal e idéntica en todos los seres humanos y a afirmar que, digamos, el yaqui y el lituano son básicamente iguales, con diferencias tan solo superficiales. El lingüista del MIT habló de «lenguas exteriorizadas» (yaqui y lituano, español y dyirbal), fenómenos sin interés científico, y de «lenguaje interno», situado en la mente de cada individuo desde antes del nacimiento, surgido de una mutación hace miles de años, y que es idéntico entre dos seres humanos cualesquiera, ahora o en cualquier momento del pasado<sup>3</sup>.

La lingüística cognitiva (o cognoscitiva) de hoy día ha abandonado esa oposición aunque sin dar el paso de reconocer la diversidad como lo primario, lo prioritario, en el lenguaje humano. Se reconoce la diversidad, pero esta no resulta explicable porque sigue existiendo una relación casi directa entre mente y lenguaje. Por ejemplo, un artículo reciente<sup>4</sup> estudiaba la conceptualización del tiempo de los aimaras del norte de Chile a partir del lenguaje y los gestos. Los aimaras venían el tiempo futuro detrás de ellos y el pasado delante, a diferencia de lo que, según los autores del artículo, es más habitual y quizá universal. Pero ¿cómo han llegado a ver así el tiempo los aimaras? ¿Tal vez sus cerebros se modificaron por algún motivo, todos a la vez? Claro que no, es una cuestión cultural pero, ¿cómo explicarla? ¿Cómo dar cuenta de una diversidad aparentemente inasible?<sup>5</sup>

En estas páginas volveremos a una forma de explicación con larga tradición, incluso en los EEUU, pero que ha sido olvidada por la lingüística oficial. Esa explicación es tan obvia como la pregunta que nos sirve de título: la

<sup>3</sup> Sobre este tema puede verse Bernárdez, Enrique: «De monoide a especie biológica: aventuras y desventuras del concepto de lengua». *CLAC* 7/2001. (<http://www.ucm.es/info/circulo/index.htm>). La formulación original de Chomsky aparece en su libro *Knowledge of language: its nature, origin, and use*. Westport (CT), Praeger, 1986 [Traducción española *El conocimiento del lenguaje, su naturaleza, origen y uso*, Madrid, Alianza, 1989].

<sup>4</sup> Núñez, Rafael E. & Eve Sweetser: «With the Future Behind Them: Convergent Evidence From Aymara Language and Gesture in the Crosslinguistic Comparison of Spatial Construals of Time». *Cognitive Science* 30: 1–49 (2006).

<sup>5</sup> Una propuesta, centrada en el quechua y no el aymara, se encuentra en Bernárdez, Enrique: «On the Cultural Character of Metaphor». *Review of Cognitive Linguistics* 11(1): 1–35 (2013).

diversidad depende esencialmente de la cultura; en otros términos, el lenguaje cambia porque es una forma más de cultura, y esta es indisociable del cambio y de la variación. Ahora bien, el lingüista cognitivista Leonard Talmy<sup>6</sup> propone la existencia de un componente mental, cognitivo, que sería responsable de la cultura, de modo que el problema vuelve a surgir, aunque ahora trasladado al ámbito que queremos utilizar como fuente de nuestra explicación. ¿Podemos salir de ese círculo vicioso?

Consideraremos, por tanto, la forma de enlazar cognición, cultura y lenguaje y cómo, partiendo de una cognición básicamente (aunque no totalmente) uniforme, llegamos a muchas culturas diversas y a muchas lenguas no menos diferentes. Para complicar un poco las cosas, nos fijaremos en las lenguas y las culturas de América. Aquí no ha habido población humana más que desde hace un tiempo relativamente breve, y la totalidad de las lenguas y culturas del continente tienen que proceder de dos o, si acaso, tres fases de colonización humana y, en consecuencia, de un número muy limitado de lenguas. ¿Cómo puede existir la diversidad enorme que caracteriza América, de norte a sur? ¿Cómo es posible que algunas lenguas (como el cha'palaachi de Ecuador y sus dos parientes, awa y tsáfi'qui) desarrollen peculiaridades prácticamente inexistentes en el resto del mundo?<sup>7</sup> ¿Por qué el aimara (y el quechua) parecen ver el pasado delante y el futuro detrás de nosotros?

Buscaremos, por tanto, enlazar esas tres realidades humanas: cognición, cultura y lenguaje, y veremos cómo entre ellas no existe la oposición que muchos se empeñan en ver. Y veremos también que la respuesta a nuestra pregunta del principio ha estado en el aire por mucho tiempo, aunque ahora nos empeñemos en olvidar a los que hicieron lingüística antes que nosotros.

<sup>6</sup> Talmy, Leonard: «The Cognitive Culture System». En *Toward a Cognitive Semantics*, Vol. II, pp. 373-415. Cambridge (Massachusetts), MIT Press, 2000.

<sup>7</sup> Básicamente, la utilización de una forma verbal para 1ª persona y otra para 2ª-3ª, que se invierten al hacer una pregunta. *Nentsuyu* es “yo estoy yendo” y *nentsuve* “tú (él, etc) estás/está yendo”. Pero en la interrogación, ¿*nentsuyu?* es “¿estás yendo tú?” y ¿*nentsuve?* “¿estoy yendo yo?”. Según Tim Curnow, que estudió el awa-pit (o coayquer), solo se encuentra este fenómeno en las tres lenguas mencionadas, de Ecuador y suroeste de Colombia, y en algunas del Tibet (Curnow, Timothy Jowan: «Why ‘first/non-first person’ is not grammaticalized mirativity». En Keith Allen & John Henderson (eds), *Proceedings of ALS2k, the 2000 Conference of the Australian Linguistic Society*, 2001; pp. 1-10). tsáfi'qui (colorado) fue estudiado por Dickinson, Connie: «Mirativity in Tsafiki». *Studies in Language* 24(2): 379-421 (2000). Sobre el cha'palaachi (cayapa), Bernárdez, Enrique: «Evidentiality and beyond in Cha'palaachi». En *Perspectives on evidentiality and modality*, ed. J. Marín Arrese, pp. 11-24. Madrid, UCM, 2004.

## 2. Concepción «metafórica» del lenguaje y las lenguas

La diversidad existe, sin duda. Al menos, eso es lo que parece, porque normalmente los hablantes de una lengua somos incapaces de entender otra a menos que realicemos un largo y costoso esfuerzo de aprendizaje. Si conocemos dos lenguas, nos daremos cuenta enseguida de que una y otra «contienen» cosas muy distintas.

Pero esto no está bien expresado. Primero, las lenguas no son frascos, contenedores, recipientes donde puedan caber cosas. Más bien, cuando percibimos una serie de cosas, decimos que «son» una cierta lengua. Ni siquiera hace falta que las veamos todas. Si vemos u oímos algo como

*Cuahnāhuac ni 'cihui*  
voy deprisa a Cuernavaca

podemos decir «eso es náhuatl». Pero, a decir verdad, hace relativamente pocos años había un buen número de lingüistas que afirmaban que *Cuahnāhuac ni 'cihui* «era un elemento de» la lengua X o, precisamente, que la lengua X «contiene» la oración *Cuahnāhuac ni 'cihui*.

Y claro, pensaríamos que una lengua no es un recipiente, aunque... hay quienes gustan de hablar de que los hispanohablantes hemos de *destapar el tarro de las esencias de nuestra lengua* (o un torero, el tarro de las esencias de la tauromaquia; un poeta también puede destapar tarros). O sea, que tanto la lengua como la tauromaquia o la poesía parecen entenderse como frascos. Pero hay más recipientes, parece que estamos llenos de ellos. «No cabe» en la identidad de un «auténtico español» (pero, ¿qué es eso?) tal cosa o tal otra. Como sabemos, se trata de conceptualizaciones de carácter metafórico, en el sentido que da al término la Teoría Conceptual de la Metáfora, iniciada por George Lakoff hace ya más de treinta años<sup>8</sup>.

<sup>8</sup> Lakoff, George y Mark Johnson: *Metaphors we live by*. Chicago, University of Chicago Press, 1980 [Traducción española *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid, Cátedra, 1986]. En realidad, propuestas muy semejantes aparecen ya en Giambattista Vico, Baltasar Gracián, el romanticismo alemán y especialmente Nietzsche: su artículo, escrito en 1873 pero publicado póstumamente, «Über Wahrheit und Lüge im außermoralischen Sinne», prefigura con meridiana claridad muchas de las ideas de la moderna Teoría Conceptual. Esta, además, ha sido objeto de recientes críticas que afectan a su capacidad explicativa (McGlone, Matthew S.: «What is the explanatory value of a conceptual metaphor?», *Language & Communication* 27:109–126 [2007]) o a su interpretación «canónica» (Steen, Gerard: «The

### 3. Diferencias entre las lenguas, nuevamente el obstáculo de la metáfora

Volvamos al principio. Las lenguas, como lo que llamamos nāhuatl, otomí, tarahumara, búlgaro, inglés, vietnamita o adnyamathanha, son distintas unas a otras, en mayor o menor grado. Habitualmente, si están cercanas en el espacio y el tiempo, suelen parecerse más, y algunas excepciones se pueden explicar históricamente: el afrikaans de Suráfrica y el neerlandés de Europa son muy parecidas, pese a las innegables diferencias:

*Morgen zal ik niet kunnen gaan.*  
 [mɔɾɣə zɑl ək niːt kœnə ɣaːn]  
*Morgen sal ek nie kan gaan nie.*  
 [mɔɾɣə sal ək niː kan ɣaːniː]

Pero es porque el afrikaans es una derivación del neerlandés, con apenas dos siglos y medio de independencia.

En muy numerosas ocasiones, dos lenguas muy cercanas en el espacio tiempo son a la vez muy distintas. Pero ya hemos vuelto a la concepción metafórica: ¿una lengua es un objeto ubicado espacialmente? No. Hay que ser más precisos. Aunque hablemos de las lenguas, como de casi todo, como si se tratara de objetos, no lo son, carecen de entidad física. Esto es algo de lo que han alertado filósofos y lingüistas, pero la lingüística parece empeñada en olvidarlo. El «lema» de la RAE es «limpia, fija y da esplendor», algo que solo se puede hacer con objetos.

Todo esto nos recuerda algo que sabemos bien: hablar del lenguaje utilizando el lenguaje (es decir, usándolo como metalenguaje) es muy arriesgado y puede conducir nuestro pensamiento en direcciones no deseadas y, frecuentemente, peligrosas y de efectos negativos.

#### 4. Otros problemas para aceptar la diversidad

Hemos dicho que la diversidad existe: es un fenómeno accesible a la experiencia, a diferencia de *lenguaje* como concepto abstracto y general, que viene a ser precisamente el objeto primordial de estudio de la lingüística, sobre todo de ese campo más bien indefinible que es la «lingüística teórica». Pero ¿es posible que la experiencia nos engañe?

Un planteamiento filosófico recurrente en la historia de la reflexión occidental, en ocasiones con un predominio aplastante, establece que lo que percibimos no es sino mero reflejo de la auténtica realidad que está más allá de lo sujeto a la experiencia inmediata y a la que no tenemos acceso directo. Lo que percibimos, pues, es mentira, la realidad está detrás y hemos de buscarla (saliendo de la cueva hacia el sol cegador).

La realidad del lenguaje no sería, de acuerdo con planteamientos semejantes al de Platón, lo directamente observable, sino lo que estaba detrás. En términos de Noam Chomsky, lo que el lingüista tiene que hacer es trascender de las falsas sombras de las lenguas o idiomas reales, para acercarse a la realidad del lenguaje, inaccesible directamente: solo un análisis científico de las sombras y, muy especialmente, una labor deductiva muy intensa permitirán alcanzar la verdad. Y afirma<sup>9</sup> que esas lenguas concretas, directamente accesibles a la experiencia, a las que llama  $L_e$ , es decir *lenguaje externalizado*, carecen de interés científico y no reflejan el lenguaje en su realidad verdadera, su realidad profunda. Este lenguaje que, no podemos olvidarlo, es una entidad abstracta y creada por el lingüista mismo como medio de explicación, y también de análisis, de las  $L_e$ , es denominado  $L_i$ , esto es, «lenguaje interno, individual, innato». Así, señala que las  $L_e$ , como el yaqui, el alakaluf el samoano o el inglés, tienen el mismo interés científico que el conjunto de pareados que puedan construirse o componerse en ellas.

Ciertamente, Chomsky estaba haciendo suyas las palabras de Platón en el Libro VII de su *República*:

—Y, si pudieran hablar los unos con los otros, ¿no piensas que creerían estar refiriéndose a aquellas sombras que veían pasar ante ellos?

εἰ οὖν διαλέγεσθαι οἷ οἰτ' εἶεν πρὸς ἀλλήλους, οὐ ταῦτα ἢ γῆ ἄντὰ ὄντα αὐτοῦς νομίζειν ἅπερ ὀρῶεν;

<sup>9</sup> En *Language* 1986, op. cit.

—Entonces no hay duda —dije yo— de que los tales no tendrán por real ninguna otra cosa más que las sombras de los objetos fabricados.

παντά πασι δὴ, ἦν δ' ἐγώ, οἱ τοιοῦ τοι οὐκ ἂν ἄλλοτι νομίζοι ἐν τὸ ἀληθὲς ἢ τὰς τῶν σκευαστῶν σκιάς<sup>10</sup>.

Ese rechazo chomskiano —aunque no solo suyo, ciertamente— a la realidad observable, objeto de experiencia, plantea serios problemas desde muchos puntos de vista. Sobre todo si recordamos que su planteamiento del lenguaje es objetivista y se atiene a la definición tarskiana de verdad. Pierre Bourdieu aludió a problemas como estos al tratar de la «razón del analista» frente a la «razón del objeto»<sup>11</sup>. Ciertamente, siguiendo al antropólogo francés, podemos decir que no hay nada malo en proponer un constructo como el de ese lenguaje abstracto que se presenta como innato, interno e individual. Lo malo llega cuando pensamos que esa es la realidad de lo que sea que podamos llamar lengua, lenguaje o idioma.

Lo cierto es que la postura que hemos visto nos plantea un problema muy serio (entre otros): Si la realidad es innata, interna e individual, si el lenguaje se ha establecido en nuestras mentes mediante una mutación genética trasladada a los descendientes y que proporciona enormes ventajas para nuestra conceptualización del mundo, ¿cómo es posible que no todos los seres humanos hablemos igual?

Hay varias escapatorias fáciles (y en consecuencia, quizá sospechosas) a este problema. La primera es afirmar que las diferencias son meramente secundarias, irrelevantes, que se trata de epifenómenos perfectamente cognoscibles a partir de nuestro conocimiento de ese lenguaje abstracto. Que la «gramática universal» es, precisamente, igual en todos los seres humanos, en todas las épocas y en todos los lugares. Lo que no deja de recordarnos al pensamiento platónico, que también tenía problemas, resueltos en modo semejante, con la variedad fenoménica. Pero actualmente, con la reducción casi a 0 de la gramática universal, iniciada en el famoso artículo de Hauser, Fitch y Chomsky en *Science*<sup>12</sup>, que dejaba como universal y exclusivo del lenguaje solamente

<sup>10</sup> En [www.bibliotecasvirtuales.com/biblioteca/otrosautoresdelaliteraturauniversal/platon/larepublica/VII.asp](http://www.bibliotecasvirtuales.com/biblioteca/otrosautoresdelaliteraturauniversal/platon/larepublica/VII.asp). Para el original griego, [www.polyglotproject.com/books/Greek/the\\_republic](http://www.polyglotproject.com/books/Greek/the_republic).

<sup>11</sup> Véase Bourdieu, Pierre: *Le sens pratique*. Paris, Les Éditions de Minuit, 1980 y *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action*. Paris, Éditions du Seuil, 1994.

<sup>12</sup> Hauser, Marc D., Noam Chomsky & W. Tecumseh Fitch: « The Faculty of Language: What Is It, Who Has It, and How Did It Evolve?». *Science* 29822: 1569-1579. Este artículo dio pie

ciertos usos de la recursividad, esto no parece que pueda seguir sirviéndonos, pues casi todo el «fenómeno lingüístico» estaría representado ahora por las  $L_e$ , mientras que solo una parte mínima restante correspondería a  $L_i$ .

No es de extrañar que muchos generativistas de peso hayan rechazado las ideas esenciales de ese artículo histórico y famoso. Decir que el lenguaje humano no es, en realidad, más que una forma de aplicar ciertos principios recursivos, es quedarnos con un lenguaje humano excesivamente limitado, demasiado insignificante. Los recientes problemas científicos y académicos de Marc Hauser (que le llevaron a abandonar la Universidad de Harvard en 2011) no hicieron más que complicar las cosas, pues su trabajo esencial (precisamente el rechazado por *scientific misconduct*) consistía en demostrar en primates el carácter exclusivamente humano de esos usos de la redundancia.

Otra forma de explicar la variedad en ese marco necesariamente universalista fue el concepto de «parámetro». Tales parámetros serían los responsables de que las lenguas concretas optaran por algún principio concreto. Por ejemplo, por un determinado orden de palabras con preferencia a otro, por la obligatoriedad o no de sujetos explícitos, etcétera. Lo malo es que nunca pudo explicarse de modo mínimamente convincente cómo funcionaban ni en qué consistían ni cómo o, sobre todo, por qué, se fijaban en las lenguas concretas. No dejan de ser algo así como la propuesta, muy seria y fundada, de que existen lenguas «no configuradas», para de este modo salvar la supuesta universalidad de la llamada *teoría de la X'* (X barra). Es más o menos como decir «todas las lenguas son iguales excepto cuando son diferentes».

Este problema no resultaría demasiado grave si afectara solamente a un modelo lingüístico determinado. Ciertamente, la lingüística chomskiana, durante decenios, dejó una impronta indudable en muchos ámbitos, también fuera de la lingüística, aunque en estos momentos ocupe un papel secundario en el conjunto de los estudios del lenguaje.

Pero otras tendencias actuales de estudio del lenguaje, como la habitualmente denominada *lingüística cognitiva* o *cognoscitiva* sigue manteniendo algunos principios que abocan a la imposibilidad de la diversidad lingüística. Porque la cognición, aunque entendida ahora de forma muy distinta (no existe módulo mental de lenguaje, por ejemplo), sigue siendo uniforme entre todos los seres humanos. Si las lenguas concretas, observables, son en realidad variantes de un lenguaje surgido directamente de la actividad cognitiva, ¿cómo explicar la

a una agria discusión con Jackendoff y Pinker, que hasta entonces habían sido seguidores incombustibles de Chomsky.

diferencia? Un lingüista cognoscitivo tan destacado e importante como Ronald Langacker ha afirmado que a la cognición humana responsable del lenguaje podría llegarse a través de una única lengua<sup>13</sup>.

Claro, esto es algo que viene de antes, del pensamiento chomskiano. Quizá podría ser verdad, sería preciso comprobarlo, si no fuera porque esa lengua que nos permite el acceso al lenguaje y la cognición humanos es siempre el inglés. Si se propone tomar como punto de partida otra lengua cualquiera (español, sánscrito, navajo o kalaallisut) y, por ejemplo, cómo se expresa en distintas lenguas, incluyendo el inglés, la construcción verbal quechua con el sufijo *-sqa-* y valor sorpresivo<sup>14</sup>, enseguida se responde que se trata de un caso particular, carente de significación universal; supuestamente, a diferencia de construcciones inglesas como *this table has been written on* o *this pen has been written with*, que sí parecen corresponder a realidades cognoscitivas universales. Naturalmente, son muchas las críticas presentadas recientemente a esta forma de ver las cosas<sup>15</sup>.

Y eso que la lingüística cognoscitiva es, por confesado principio filosófico y metodológico, experiencalista, como argumenta Lakoff<sup>16</sup> y una gramática de este enfoque es siempre *usage based*. (Aunque no *use-based*, distinción importante que he discutido en un artículo reciente<sup>17</sup>). Pero es que otro magnífico lingüista como es Leonard Talmy<sup>18</sup> propone, no ya la universalidad esencial del lenguaje —pese a las diferencias—, sino también de la cultura, desde el mismo punto de vista cognoscitivo. Aunque en la cultura se da por sentado, como en el lenguaje, que hay distinciones.

Si vamos al estudio de las metáforas, puede decirse que ha habido y sigue habiendo una amplísima discusión sobre lo universal y lo particular en las conceptualizaciones metafóricas. Ya existe acuerdo prácticamente general en

<sup>13</sup> Werry, Chris: «Rhetoric and reflexivity in cognitive theories of language». *Language & Communication* 25: 377-397 (2005).

<sup>14</sup> Por ejemplo, *jamusqanki*: «habías llegado» (como se expresa en español andino), esto es: no te esperábamos pero aquí llegas.

<sup>15</sup> Cfr. Bernárdez, «On the Cultural Character of Metaphor». *Review of Cognitive Linguistics* 11(1): 1-35 (2013) o, del mismo autor, «Collective Cognition and Individual Activity: Variation, Language and Culture», en *Body, Language and Mind*, Vol. 2, eds. R. Frank, R. Dirven, T. Ziemke, E. Bernárdez, pp. 137-176. Belín, Mouton de Gruyter, 2008.

<sup>16</sup> Lakoff, George: *Women, Fire and Dangerous Things*. Chicago, Chicago U.P., 1987.

<sup>17</sup> Bernárdez, Enrique: «Algunas consideraciones contra el individualismo esencialista en las lingüísticas cognitivas», en *La lingüística como reto epistemológico y como acción social*, eds., M. Veyrat R., E. Serra A., pp. 1-10. Madrid, Arco Libros, 2009.

<sup>18</sup> Op. cit.

que el mundo de la metáfora conceptual es mucho menos universal de lo que se creía hace no muchos años. Sin embargo, eso suele servir tan solo para dejar a un lado lo caracterizado como *culture-specific* o *culture-dependent*, secundario frente a lo visto como universal. La siguiente cita, de un reciente manual de lingüística cognitivo de 851 páginas y a cargo de uno de los representantes más conocidos actualmente<sup>19</sup>, deja las cosas bastante claras, en nuestra opinión:

Primary lexical concepts are those that relate to common aspects of human cognitive processing. [...] concepts of this kind are likely to be more common in the languages of the world, and where they occur, to be more similar across languages. In contrast, secondary lexical concepts are **cultural constructs** and thus may often be culture specific. A good example of this is the concept of TIME as a valuable commodity, which can be bought and sold, just like concrete physical merchandise. [...]. Since our focus here is on cross-linguistically robust patterns of lexical concepts for TIME, we limit the discussion in this section to primary lexical concepts. (p. 79).

Naturalmente, para ilustrar esos conceptos léxicos universales, los que no son constructos léxicos, comienzan (y acaban) en:

In order to give an illustration of some of the primary lexical concepts for TIME, we will consider the English lexical item *time* (ibidem).

Si no hubieran empezado con el inglés y sí, por ejemplo, con el quechua, ¿qué elemento léxico habrían podido usar para ilustrar esos conceptos léxicos primarios? ¿Acaso *timpu*? Obviamente es un préstamo del español, de modo que no serviría. ¿*Pacha*, entonces? Pero *pacha* significa espacio y tiempo a la vez, unidos de forma indisoluble. De modo que, ciertamente, no habría sido una buena elección empezar por ahí. Aunque, ¿no será, quizá, que el concepto que Evans y Green definen con la palabra inglesa TIME no es tan universal, tan primario como ellos creen? ¿Tal vez el inglés TIME no nos lleva a un concepto primario, universal, sino que es tan contingente, un constructo tan cultural como el del quechua o tantas otras lenguas? ¿Será tal vez que la lla-

<sup>19</sup> Evans, Vyvyan & Melanie Green: *Cognitive Linguistics. An Introduction*. Edimburgo: Edinburgh U.P., 2006.

mada variación no es «variación sobre un modelo básico» (que en la práctica suele confundirse con el proporcionado por la lengua inglesa), sino «realidad experimentable aún no sometida a la abstracción»? Los autores parecen ver las cosas bastante sencillas cuando se trata de proponer la universalidad de un concepto, de lo que llaman categorías de nivel básico:

Are basic-level categories universal?

Of course, if we can find evidence for basic-level categories among English speakers, two questions naturally arise. Firstly, do members of all cultures or speech communities categorise in this way? Given that all humans share the same cognitive apparatus, it would be surprising if the answer to this question were 'no'. This being so, the second question that arises is whether the same basic-level categories are evident in all cultures or speech communities. (263)

## 5. Usos (indebidos) del término «cultura»

Aunque no profundizaremos más en las cuestiones esbozadas, la idea central puede haber quedado clara: persiste la idea de que lo esencial, lo que interesa al lingüista es lo universal, considerado primario o esencial. La diversidad sigue siendo algo que, si bien se reconoce en su interés intrínseco, no deja de ser secundario, y siempre parece analizable a partir de lo primario y universal, que corresponde a los contenidos de nuestra mente y que, curiosamente, puede ilustrarse perfectamente haciendo uso del léxico inglés de forma prácticamente exclusiva.

La diferencia principal es que ahora, en vez de hablar de parámetros sintácticos que pueden activarse o no, se echa mano de la palabra *cultura*: lo que no coincide con lo primario, universal (¿o con su representación léxica en inglés?) será algo contingente de una cultura específica. Pero nunca se define lo que pueda ser esta. El libro de Evans y Green (op. cit.) utiliza 26 veces el sustantivo *culture* y 46 el adjetivo *cultural*, pero en ningún momento se detiene a recordar qué sentido tiene el término. Ninguna discusión aparece en sus 851 páginas sobre lo cultural: parecería que (como tantas veces en lingüística cognoscitiva) significa «lo que todos sabemos». Naturalmente, en esta forma, decir que algo es o no culturalmente específico (*culture-dependent* o *culture-specific*) no es más que una forma de soslayar el problema; en mayor

medida incluso que *parámetro* en la teoría chomskiana. Es sabido que el de «cultura» no es precisamente un concepto simple<sup>20</sup>.

Así que otra vez se renuncia, al parecer, a toda explicación de la diversidad, tomando esta como algo que, simplemente<sup>21</sup> está ahí, que depende de una cultura que nunca se define ni se especifica, y que siempre se considera «derivada»: la cognición humana desarrolla, a partir de la experiencia del mundo y de una mínima base de arquitectura cerebral, ciertos conceptos que, por su misma naturaleza, serán universales, pero que las culturas, mágicamente, pueden alterar.

Esto plantea serios problemas, baste con señalar uno. En un artículo sobre la conceptualización del tiempo en aimara, Núñez y Sweetser (op. cit.) señalan que en esta lengua se categoriza la ubicación o el desplazamiento del tiempo a la inversa de lo habitual: el pasado está detrás y el futuro, delante. Indican que se trata de una especificidad cultural (lo universal sería lo inverso... ¿quizá porque parece ser así en inglés?), aunque el artículo no incluye referencia alguna a ningún estudio sobre la cultura aimara o de cualquiera de los pueblos vecinos y culturalmente afines. ¿Cómo se ha producido esa curiosa variación? ¿Se han visto afectados los aimaras por alguna mutación genética que les ha llevado a ver el tiempo al revés? ¿Qué hay en la cultura aimara que pueda conducir a esa forma de ver el tiempo? Naturalmente, Núñez y Sweetser no intentan ninguna explicación: a fin de cuentas, parecen no tener interés alguno por la cultura (en ninguno de sus sentidos) del pueblo aimara, ni por la conceptualización del espacio en los pueblos amerindios. Se da por supuesto que existe una forma primordial de conceptualizar el tiempo (que coincide con la representada por la palabra inglesa, como señalan Evans y Green<sup>22</sup>) y que lo demás son... ¿saltos al vacío cognoscitivo?

<sup>20</sup> Véase p.ej. Pyysiäinen, Ilkka: Ontology of Culture and the Study of Human Behavior. *Journal of Cognition and Culture* 2(3): 167-182 (2002).

<sup>21</sup> Muchas veces, da la impresión de que hay lingüistas que lamentan profundamente la existencia de diversidad. Quizá hacen suyas las palabras atribuidas a M. A. Ferguson, gobernadora de Texas (en 1925-1927 y 1935-1937), rechazando la enseñanza del español en las escuelas: «If English was good enough for Jesus Christ, it ought to be good enough for the children of Texas». La atribución, sin embargo, parece bastante dudosa. Pero la idea de que el inglés es suficiente está más que viva entre muchos (demasiados) lingüistas. Es curioso: una profesión cuyos practicantes, en buen número, parecen odiar su objeto de estudio.

<sup>22</sup> Op. cit. La base teórica de los estudios sobre conceptualización metafórica del tiempo suele basarse en Evans, Vyvyan: *The Structure of Time*. Amsterdam, John Benjamins, 2004. Este libro se toma como un estudio de carácter universalista, sobre la «cognición humana» del tiempo. Pero, como señala un reseñista, es más exactamente un análisis léxico de la

Resumamos. Parece que las escuelas lingüísticas más importantes ven la variación como desvíos de unas bases cognoscitivas universales del ser humano. En un caso puede tratarse de algo innato y esencialmente interno de nuestra mente, en otro se prefiere pensar en mecanismos cognoscitivos generales y en la existencia de una percepción común y de una experiencia esencialmente unitaria a todos los seres humanos. En el primer caso hablaremos de sintaxis, en el segundo nos estaremos centrando en el significado y su conexión con la mente, con nuestra cognición. Para los generativistas chomskianos, la variación se debería a la selección de la activación o no de ciertos parámetros. Para los cognitivistas, en la influencia de la cultura. Pero tanto una como otra son entidades mágicas más que realidades.

Así que la variación se deja en un segundo plano, interesa poco aunque unos les concedan un papel más importante que los otros. Y es siempre variación sobre algo. Curiosamente, la variación, que es lo fenomenológicamente experimentable, se entiende como variación sobre un constructo abstracto, supuestamente 100% científico, desarrollado por el lingüista: nada más platónico que considerar lo observable como mera sombra de lo que escapa a nuestra experiencia directa; y esta, aunque es solo supuesta, pasa a convertirse en el eje de nuestras preocupaciones científicas, relegando lo visible a la categoría de lo secundario, lo prescindible, lo que no necesita explicación de por sí.

## 6. Otra forma de hablar del lenguaje

Si no podemos hablar del lenguaje como si fuera un contenedor, ni como un objeto, ni la comunicación es el envío de objetos por algo semejante a un tubo. Si no es un recipiente, ni un objeto, ni tiene una existencia independiente, ¿cómo hemos de hablar de él, entonces? Más exactamente, ¿cómo tenemos que hablar del lenguaje para que la diversidad resulte algo natural, no algo inexplicable, como sucede en los modelos que acabamos de repasar?

Hagamos una breve visita a otra área donde se plantea un problema semejante: la biología (evolucionista). Sabido es que definir «especie» es tarea compleja y que la diversidad de opiniones es casi tan grande como la diversidad de especies. El biólogo chileno Humberto Maturana se enfrentó al proble-

ma de definir qué es una especie biológica<sup>23</sup>. Maturana y sus colaboradores, como Francisco Varela señalan que lo propio, lo característico de una especie es su comportamiento. Los miembros de una especie «hacen las cosas» de modo distinto a como las hacen los miembros de otras especies; esas acciones se denominan más técnicamente *enacciones*<sup>24</sup>. Las enacciones hacen posible que un individuo reconozca a otro como miembro de la propia especie e interactúe con él de cierta forma, distinta a como interactuará con los que no reconoce (si se da el caso de interactuar realmente con ellos, no solo en las formas habituales de depredador-presa, huésped-parásito, etc.).

Si pasamos al territorio de la antropología y la sociología, las ideas de Pierre Bourdieu pueden ser de especial utilidad. Bourdieu ve los grupos culturales como un sistema de *habitus*, sancionados por el grupo e incorporados cognitivamente en cada individuo. Los *habitus* son formas exteriorizadas de conducta, que afectan a todas las actividades del ser humano, desde la conformación y la actividad mismas del cuerpo hasta los procesos más complejos y específicos que puedan ser percibidos por otros miembros del grupo. Igual que en las especies, según la visión de Maturana, los individuos se reconocen a sí mismos como miembros de un grupo u otro, y reconocen a los demás como miembros o no del mismo, en función de sus comportamientos externos. Son *enacciones*, en el sentido que a este término dio, sobre todo, Francisco Varela<sup>25</sup>. El malogrado científico chileno quería poner de relieve la «creciente convicción de que la cognición no es la representación de un mundo pre-dado por una mente pre-dada sino más bien la puesta en obra de un mundo y una mente a partir de una historia de la variedad de acciones que un ser realiza en el mundo»<sup>26</sup>.

<sup>23</sup> Véase: Maturana, Humberto & Francisco Varela. *The tree of knowledge: biological roots of human understanding*. Boston (Mass), Shambhala, 1987; y Maturana, Humberto: «Neurociencia y Cognición: Biología de lo Psíquico». En: *Actas Primer Simposio sobre Cognición, Lenguaje y Cultura: Diálogo transdisciplinario en Ciencias Cognitivas*. Aura Bocaz (ed.). Vicerrectoría Académica y Estudiantil, Universidad de Chile. 1990. En este trabajo habla del lenguaje como “hacer cosas”.

<sup>24</sup> Froese, Tom & Ezequiel A. Di Paolo: «The enactive approach. Theoretical sketches from cell to society». *Pragmatics & Cognition* 19(1): 1–36 (2011).

<sup>25</sup> Varela, F. J., Thompson, E., & Rosch, E.: *The embodied mind: Cognitive science and human experience*. Cambridge (Mass), MIT Press, 1991 (En español: *De cuerpo presente*. Barcelona, Gedisa, 1992). Varela, Fernando: *Connaître: Les Sciences Cognitives, tendances et perspectives*. París, Éditions du Seuil, 1988. (En español: *Conocer: Las Ciencias Cognitivas, tendencias y perspectivas*, Barcelona, Gedisa, 2006).

<sup>26</sup> Citado en César Ojeda: «Francisco Varela y las ciencias cognitivas». *Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría* 39(4): 286-295 (2001).

Esto nos lleva directamente al lenguaje. Podemos verlo en términos de *enacciones*, en términos de *habitus*, en términos de conductas internalizadas por el individuo y reconocidas como propias como el grupo o los grupos socioculturales a los que pertenece. Es curioso que un psicólogo cognoscitivo tan destacado como Dan Slobin se mostrara reacio a aceptar, porque le parecía incomprendible en su marco puramente cognoscitivo y separado de la actividad, la idea de Maturana de que el lenguaje es «hacer cosas»<sup>27</sup>. No es sino la oposición que estamos viendo entre las propuestas del biólogo chileno (y del antropólogo francés, pero también del filósofo italiano Rossi-Landi, en su visión del lenguaje como trabajo y como mercado<sup>28</sup>) y las del cognitivismo norteamericano más individualista, sea en la versión de Chomsky o en la «segunda generación de ciencias cognitivas», para usar el término (acertado, en mi opinión) de George Lakoff<sup>29</sup>.

Así que veremos el lenguaje, las lenguas, como **algo que sucede entre individuos**. Algo internalizado en cada individuo, en su sistema cognitivo, y al mismo tiempo sancionado y reconocido por el grupo dentro del cual suelen realizarse sus interacciones con otros individuos. Reconocerá como cercanos a quienes actúen de forma semejante a la suya —lingüísticamente, culturalmente, socialmente...—, más lejanos a aquellos cuyas enacciones, cuyos *habitus*, apenas pueda reconocer. Como individuos totalmente ajenos a aquellos cuyos *habitus* le resulten extraños, incompatibles con los propios.

Daniel Everett lo explica muy gráficamente al referirse a la extrañeza de los indígenas amazónicos pirahã cuando él les hablaba en su idioma<sup>30</sup>:

As I learned to speak Pirahã and began to visit their villages, I noticed that some people would stare open-mouthed when they heard their language coming out of my red-bearded white face. Frequently I would ask them a question but, rather than answer me, they would turn to each other and say things like, ‘He spoke! He sounds like Pirahã!?’ [...] I realized that some Pirahãs looked upon me as little more than a big, bipedal parrot. (p. 164)

<sup>27</sup> En *Actas del I Simposio...* op. cit.

<sup>28</sup> Rossi-Landi, Ferruccio: *Il linguaggio come lavoro e come mercato. Una teoria della produzione e dell’alienazione linguistiche*. Milán, Bompiani, 1968.

<sup>29</sup> En su libro con Mark Johnson, *Philosophy in the Flesh*. Nueva York, Basic Books, 1999.

<sup>30</sup> Everett, Daniel: *Language. The cultural tool*. Londres, Profile Books, 2012.

Desde esta perspectiva, la diversidad no tiene por qué ser un misterio, sino el estado natural de las cosas. Porque todas las actividades interactivas del ser humano son culturales en el sentido de Bourdieu y, en consecuencia, connaturalmente variables, pues así lo son todas las formas exteriorizadas de conducta, trátase de lenguas, otras formas cualesquiera de cultura, o de la actividad general de una especie biológica. En el lenguaje humano las cosas no tienen por qué ser distintas a como son en los demás sistemas biológicos.

La diversidad es, entonces, una consecuencia del carácter supraindividual del lenguaje. Naturalmente, si preferimos decir que este es absoluta o parcialmente individual, el problema volverá a surgir. Pero ahora podemos entender por qué si un individuo escucha a otro decir *Cuahnāhuac ni'cihui* puede ser que (a) reconozca esa conducta como propia, es decir, como algo que él/ella mismo/a puede llevar a cabo en determinadas circunstancias, que reconoce en el contexto, en la situación en la que se ha producido la audición de esos sonidos. Dicho de otra forma, al escuchar la cadena [kwawnāawak niʔsíwi] la asocia con una “semántica” (valga este término para simplificar ahora las cosas) que le es familiar:

kwawnāawak niʔsíwi  
Cuernavaca-LOC 1ªSG-ir·deprisa  
voy deprisa a Cuernavaca

En cambio, la enacción

*wǒ dào Cuernavaca kuàide qìzhe*

no es reconocida, no es una enacción que el individuo reconozca como habitual o posible en él. Será entonces otra lengua y quien ha realizado esa forma de conducta se considerará ajeno al propio grupo, miembro de otro distinto: el que se caracteriza por ese tipo de enacciones.

## Aplicación a la diversidad real. El caso de las Américas

Para no quedarnos en un planteamiento puramente teórico, conviene pasar a considerar la diversidad real e intentar entenderla a partir del planteamiento que acabamos de presentar.

Entre todas las agrupaciones lingüísticas continentales, existe una que plantea un auténtico reto a la comprensión de la diversidad. Porque, incluso

si nos alejamos de la visión individualista que impide encontrar explicación plausible a la diversidad, los problemas siguen existiendo. Desde un punto de vista evolucionista, el planteamiento que hemos esbozado puede resultar evidente: a lo largo de la prolongada historia del ser humano, unos grupos han ido diferenciándose de los demás, lo que les proporcionaba una identidad más clara. Eso puede explicar el desarrollo de una infinidad de lenguas desde la salida del hombre moderno de África y su asentamiento en las más variadas regiones del mundo: doscientos mil años dan para mucho. Y cien mil, y ochenta mil, incluso treinta mil.

Pero el caso americano es muy especial: la presencia humana es comparativamente reciente y el número de migraciones sucesivas muy limitado. Ni siquiera veinte mil años es la antigüedad de la ocupación humana del continente americano y probablemente solo una o dos migraciones, más otra mucho más reciente y limitada al norte del continente.

En esas condiciones, América habría de ser un buen ejemplo de pobre diversidad, pues parece que no se habrían dado las condiciones, ni habría transcurrido el tiempo suficiente, para una variabilidad al estilo de otros continentes; un «misterio» parecido podría ser Nueva Guinea, mientras que la inmensa diversidad africana cuenta a su favor con la historia más larga, de modo que el tiempo pudo dejar sentir su influencia sin obstáculos. Pero es preciso hacer una salvedad: no proponemos —porque es una hipótesis no demostrada y difícilmente demostrable— la existencia de una lengua primordial africana de la que se derivarían todas las demás. Debió de existir variedad lingüística ya en los tiempos más antiguos. Pero si esto es seguramente así en África, ¿qué sucede en América?

La hipótesis más reciente sobre la llegada de los seres humanos a América habla de grupos relativamente próximos que salieron de Siberia, pasaron una larga temporada en Beringia y luego se extendieron con mucha rapidez por toda América, de norte a sur, en una única migración. Aunque pudo existir una llegada anterior por vía marítima desde el sureste de Asia, en la que habría participado un grupo humano distinto al que daría lugar a los paleoindios —y que estaría reflejado en restos humanos antiguos como el Hombre de Kennewick—, no parece que hubieran perdurado como grupos autónomos y nada hay en las lenguas americanas cuyas raíces puedan rastrearse en Asia sudoriental<sup>31</sup>.

<sup>31</sup> Nichols, Johanna: «Language Spread Rates and Prehistoric American Migration Rates». *Current Anthropology* 49 (6): 1109-1117 (2008). Balter, Michael: «Tracing the Paths of the First Americans». *Science* 333: 1693 (2011).

Existe un número considerable de familias lingüísticas, más bastantes lenguas de parentesco desconocido. La propuesta de una macrofamilia amerindia debida a Greenberg no pasa aún de ser una hipótesis con escasa aceptación entre los especialistas. Y aunque nuestro conocimiento de la profundidad histórica de las lenguas americanas es muy escaso, lo cierto es que la reconstrucción interna de algunas familias lingüísticas nos podría llevar a épocas mucho menos alejadas de los tiempos de las migraciones originales. Épocas en las que aún podríamos captar la supuesta, imaginada semejanza lingüística entre los grupos llegados de Siberia.

Pero no. La diversidad parece resistirse a cualquier acercamiento comparatista o de otro tipo. ¿Por qué? Naturalmente, solo podemos formular hipótesis. Pero, a fin de tener las cosas un poco más claras, veamos primero de todo si existe algo, formas de conducta lingüística, *habitus* de interacción verbal, extendidas por muchas partes de América, que puedan apuntar a cierto grado de semejanza.

Un análisis general y no exhaustivo nos permite identificar una serie de características que aparecen por todas partes en las Américas, aunque ciertamente no en todas las lenguas ni con una distribución fácilmente explicable.

En primer lugar, no hemos de olvidar que, en los diversos continentes, la diversidad lingüística, por amplia que sea, deja reconocer aspectos comunes muy significativos. Las lenguas australianas, por ejemplo, pese a su enorme diversidad, muestran semejanzas llamativas, tanto en el ámbito fonológico (ausencia de fricativas, p.ej.) como el gramatical (elevada frecuencia de la construcción ergativa). Incluso en África encontramos rasgos comunes llamativos; entre otros, la ausencia de expresión morfológica de sujeto y objeto o, más en general, de sistemas de casos nominales; la práctica universalidad de sistemas tonales, la existencia de clasificación nominal compleja, etc<sup>32</sup>. Todo ello, a pesar de la enorme variación existente, debido a la antigüedad de los pueblos y las lenguas de África.

La variación sería, en principio, difícilmente explicable para las Américas, debido a lo reciente de su ocupación humana y a lo limitado de las vías de entrada. Ciertamente existen algunos rasgos que se repiten por todo el continente con una frecuencia significativa. Podemos resaltar los cinco siguientes:

<sup>32</sup> Véase Childs, G. Tucker: *An Introduction to African Languages*. Amsterdam, John Benjamins, 2003. Welmers, William Everett: *African Language Structures*. Berkeley (Cal), University of California Press, 1973.

1. **Abundancia de consonantes glotales**, incluyendo líquidas y nasales glotalizadas. Aunque se trata de consonantes habituales en muchas partes del mundo, la amplitud de su distribución en América es indudablemente llamativa.
2. La **complejidad morfológica**, desde la aglutinación al polisintetismo; aunque hay lenguas de compleja morfología en muchos sitios (p.ej. Nueva Guinea, el Cáucaso), merece destacarse que este rasgo es típico también del Noreste siberiano, precisamente la zona por donde hubieron de pasar los primeros americanos (quizá los segundos, si los primeros llegaron por vía marítima desde el sureste asiático).
3. La extraordinaria frecuencia de **marcación morfológica directa de la evidencialidad**<sup>33</sup>. Durante un tiempo incluso se pensó que era una característica casi exclusiva, lo que después se comprobó que no era el caso. Pero es llamativo que se trata de un fenómeno tan extendido, entre lenguas genéticamente muy distintas.
4. Probablemente, la evidencialidad tiene relación con ciertos aspectos de la cultura: sería necesario identificar de manera lo más precisa posible la fuente de nuestro conocimiento. Es posible que esto tenga que ver también con otro rasgo americano extraordinariamente generalizado y poderoso: la **importancia del espacio y su expresión lingüística**, con peculiaridades como la indiferenciación de locación (locativo), movimiento hacia (alativo) y movimiento desde (ablativo), que encontramos, por ejemplo, en dos lenguas tan separadas genética y geográficamente como el náhuatl mexicano y el cha'palaachi de Ecuador: en esta última lengua, por ejemplo. *yanu hiyu* es «voy a casa» pero *yanu hayu* «vengo de casa» y *yanu huyu* «estoy en casa», aunque solo el verbo (raíces *hi-*, *ha-*, *hu-*) marca si existe o no dirección, y el sufijo *-nu* añadido a la raíz *ya-* «casa» solamente señala la participación en relaciones locativas. Ya hemos visto un ejemplo en náhuatl, donde *Cuahnāhuac* es locativo pero solo el verbo (*ni'cihui*) nos indica si existe movimiento o no, y en qué dirección. La extraordinaria precisión de indicaciones espaciales en lenguas como el navajo (con dos centenares de posposiciones, la mayoría de ellas con valores locativos) apunta también hacia un papel destacadísimo de la concepción del espacio. Además, esta resulta indisoluble de la concepción del tiempo, de modo que, a diferencia de lo que hallamos en otras partes del mundo,

<sup>33</sup> Aikhenvald, Alexandra Y.: *Evidentiality*. Oxford: Oxford U. P., 2006.

tiempo-espacio forman una unidad inseparable; podemos ejemplificarla con el término quechua y aimara *pacha*: tanto el espacio en el que existe la vida como el tiempo de esa misma vida<sup>34</sup>.

5. Podemos añadir un rasgo tan específico como **la marca de posesión en forma de afijos**: sea prefijos, como en navajo *shíghan* «mi casa», sobre la raíz *-ghan* que no puede aparecer sin el posesivo correspondiente (rasgo también de gran frecuencia en América). También el nahuatl utiliza prefijos, como en *Totenyo tonauhca Mexica*, con el posesivo de primera personal plural, *to-*. Otras lenguas, como el quechua, emplean sufijos: *wasiyki* «tu casa», sobre la raíz para «casa», *wasi-*.

De modo que América, al tiempo que muestra algunos rasgos lingüísticos de extraordinario interés y casi «endémicos» y exclusivos, como los que acabamos de repasar, es un océano de variación inagotable que además, a diferencia de lo que sucede en otras partes del mundo, apenas cuenta con grandes áreas de desarrollo de rasgos comunes por contacto. Estas áreas existen, como ha mostrado Fortescue<sup>35</sup>, pero al parecer solo en el noroeste. Según descendemos, la diversidad aumenta y en Sudamérica tales áreas, que Fortescue denomina *mesh*, solo parecen existir con claridad en áreas geográficas limitadas (partes de la cuenca amazónica, por ejemplo).

## 7. Una (posible) explicación de la diversidad americana

La explicación está probablemente en el proceso de ocupación humana del continente, como se ha propuesto también para Australia<sup>36</sup>. Desde Beringia, el movimiento fue siempre básicamente de norte a sur, aunque en Norteamérica hubo una expansión subsiguiente de oeste a este (también, en ocasiones, en dirección contraria, con posterioridad). En Sudamérica, en cambio, con la excepción de la cuenca amazónica, apenas hubo otra posibilidad que el mo-

<sup>34</sup> Bernárdez, «On the Cultural Character of Metaphor», op. cit.

<sup>35</sup> Fortescue, Michael: *Language relations across the Bering Strait*. Londres, Cassel, 1998. Aikhenvald, Alexandra Y.: «Mechanisms of change in areal diffusion: new morphology and language contact». *Journal of Linguistics* 39: 1-29 (2003). Dixon, Robert M. W.: *The Amazonian Languages*. Cambridge, Cambridge U. P., 1999. Monod, Aurore: «Multilinguisme des indiens trumai du Haut-Xingú (Brésil Central)». *Langages* 18: 78-94 (1970)

<sup>36</sup> Clendon, Mark: «Reassessing Australia's Linguistic Prehistory». *Current Anthropology* 47(1): 39-61 (2006).

vimiento de norte a sur. Estos movimientos parecen verse confirmados por la genética de poblaciones.

Este movimiento, que además debió de ser bastante rápido en los primeros cientos y miles de años, rompió el contacto entre grupos culturales y lingüísticos homogéneos, lo que condujo a la multiplicación de la variedad, al desarrollo de nuevas lenguas<sup>37</sup>. Las condiciones geográficas, como la presencia de barreras montañosas y la impenetrabilidad de los bosques lluviosos, dificultaron esos contactos que siguen siendo complicados hoy día. De ahí la diversidad creada en grupos de lenguas genéticamente tan reconocibles como el maya o el tupí-guaraní.

La dificultad del contacto con los grupos geográfica y genéticamente próximos se une al proceso de adquisición de identidad étnica, marcada por el lenguaje y otros aspectos de la cultura. En los términos de Bourdieu, que vimos más arriba, se trata de la identidad a base de la existencia de inventarios específicos de *habitus*<sup>38</sup>.

De modo que la diversidad americana se podría explicar a través de las condiciones de los movimientos de pueblos, las condiciones geográficas y ambientales<sup>39</sup>, y el desarrollo de conjuntos identitarios de *habitus*, incluyendo los lingüísticos. Naturalmente, lo que hemos podido hacer aquí es solamente una aproximación más bien programática y excesivamente general, pero pensamos que es en esta dirección en la que podemos encontrar la respuesta a la pregunta que da título a estas páginas: ¿es posible la diversidad lingüística? Diremos que no solo es posible, sino que es imprescindible, insoslayable, una característica esencial de la vida de los seres humanos. Estos viven necesariamente, y siempre, en comunidades que hemos caracterizado en términos culturales, como conjuntos de *habitus*, que incluyen los lingüísticos. Estos *habitus* son sociales, forman parte del conjunto de actividades prácticas de todos los grupos sociales, incluidos los «étnicos», y al mismo tiempo se encuentran internalizados, forman parte de la dotación cognitiva de los individuos que participan en esos grupos. Los individuos «hacen cosas» (con el lenguaje o por otros medios) que satisfacen a los individuos, que se ven como miembros

<sup>37</sup> Nettle, Daniel: *Linguistic Diversity*. Oxford: Oxford U. P., 1999; Nichols, Johanna: *Linguistic Diversity in Space and Time*. Chicago, University of Chicago Press, 1992. Nichols, «Language Spread Rates...» op. cit.; Balter, «Tracing the Paths of the First Americans», op. cit.

<sup>38</sup> Bourdieu, Pierre: *La distinction. Critique sociale du jugement*. París, Les Éditions du Minuit, 1979.

<sup>39</sup> Nettle, Daniel: «Ecological influences on human behavioural diversity: a review of recent findings». *Trends in Ecology and Evolution* 24(11): 618-624 (2009).

del grupo; digamos, que son conscientes de que hacen las cosas «como debe ser»; también, que hablan «como las personas»<sup>40</sup>. De modo que si los grupos se quedan básicamente aislados, tenderán a establecer su propio conjunto de *habitus* para diferenciarse de los demás y poner de relieve su «distinción». En términos de lenguaje, desarrollarán formas, variedades de lengua, lenguas separadas, finalmente, que les sirvan como forma de identificación y al tiempo los separen claramente de los vecinos.

La diversidad, desde esta perspectiva, es estrictamente natural: obedece a la dinámica de los grupos humanos en situaciones históricas y ecológicas específicas. Y al mismo tiempo es de carácter cognitivo, pues los individuos habrán internalizado las formas de acción práctica que sirven para identificar a un grupo. La respuesta de asombro de los pirahã ante el extranjero que hablaba como ellas, y que vimos más arriba, es un buen ejemplo de lo que significa ser distintos y actuar de modo distinto. Ser y hacer, dos conceptos que aquí son totalmente inseparables.

<sup>40</sup> De ahí que tantos nombres de idiomas sean «habla de personas», frente a los idiomas de «bárbaros»

# Análisis de un campo léxico culto de seis ciudades hispanoamericanas

ELIZABETH LUNA TRAILL

La profesora Rocío Mandujano y yo hemos venido desarrollando, desde hace algunos años, la investigación denominada “El léxico culto de las principales ciudades de habla hispana”, que nace del “Proyecto de estudio coordinado de la norma culta hispánica Juan M. Lope Blanch”, iniciativa visionaria de su fundador, que permite hoy hacer un estudio comparativo, gracias a su metodología, de los materiales léxicos de 14 ciudades de habla española tanto de la Península Ibérica como del continente americano<sup>1</sup>.

Para desarrollar este trabajo, he decidido analizar las entradas correspondientes al campo léxico de “La cocina”, en seis ciudades hispanoamericanas: México, La Habana, Bogotá, Lima, Buenos Aires y Santiago de Chile. A mi

<sup>1</sup> Este proyecto nació a principios de los años sesenta por iniciativa del profesor Lope Blanch, con el fin de estudiar de manera coordinada el español del mundo hispánico. Al presentar dicha iniciativa en el Segundo Simposio del Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas (PILEI), señalaba el profesor Lope Blanch: “No hay duda de que de todas las realizaciones del habla existentes en una nación, la urbana normal –o standard- es la más importante y digna de estudio, puesto que suele ser el foco de irradiación lingüística desde el cual se extienden los hechos de la lengua al resto del país. Y si es de gran interés descubrir y revelar las hablas arcaizantes que reflejan etapas antiguas de la lengua, no lo es menos, por supuesto, el dar a conocer las modalidades generales urbanas, que muchas veces descubren las tendencias evolutivas hacia las que apunta la lengua. Imprescindible resulta conocer el pasado, pero no me parece menos incitante tratar de prever, aunque sólo sea en parte, el futuro inmediato de la lengua. El conocimiento riguroso, detallado, completo, del habla actual de las grandes urbes modernas de Iberoamérica me parece importantísimo, además, por hecho de que esas grandes concentraciones urbanas representan a veces la tercera o cuarta parte de la población total de un país. [...]. Otra ventaja del conocimiento de la norma urbana principal de cada país sería su utilidad como punto de referencia en el estudio de las modalidades regionales con ella relacionadas. Se simplificaría, sin duda alguna, la descripción de cada una de esas normas particulares” (Lope Blanch 1986, p.13).

parecer, la elección de estas ciudades americanas ilustra las diferencias y semejanzas dialectales en esta parcela del mundo que hoy concentra el mayor número de hablantes de lengua española. Cabe señalar que el corpus corresponde a las respuestas contenidas en los *Léxicos* respectivos, a su vez, basados en el *Cuestionario* (1971) de 4452 entradas repartidas en 21 campos léxicos<sup>2</sup>. El objeto de mi análisis cubre las entradas 1209 a 1243.

Antes de entrar en materia, es necesario precisar que me ocupo únicamente de aquellos términos que denomino **mayoritarios** por tener el mayor número de respuestas en cada una de las ciudades. Es evidente que dichos vocablos mayoritarios son los verdaderamente representativos de las seis normas objeto de estudio. Por otra parte, deseo precisar que las palabras **término** y **vocablo** están tomadas en sentido amplio, puesto que me refiero con ellas igualmente a voces únicas como *embudo*, así como a frases del tipo *gas estacionario* o *secador de platos*.

Para el análisis de este corpus me he basado esencialmente en dos diccionarios: en el *DRAE* en línea y en el *Diccionario de Americanismos*, los cuales he enriquecido con la consulta del *Diccionario del español de México* y el *Diccionario del español actual*.

Cabe hacer notar que en cada entrada se pregunta por un concepto que da como respuesta el término correspondiente. A continuación de cada uno de los cuadros en que se consignan las respuestas de las ciudades objeto de estudio, hago observaciones que considero pertinentes.

<sup>2</sup> Son los siguientes: 1) El cuerpo humano (1-330); 2) La alimentación (331-636); 3) El vestuario (637-1071); 4) La casa (1072-1442); 5) La familia, el ciclo de la vida y la salud (1443-1737); 6) La vida social y las diversiones (1738-2053); 7) La ciudad. El comercio (2054-2312); 8) Transportes y viajes (2313-2683); 9) Medios de comunicación (2684-2751); 10) Prensa, cine televisión, radio, teatro, circo (2752-3008); 11) Comercio exterior. Política nacional (3009-3169); 12) Sindicatos y cooperativas (3170-3206); 13) Profesiones y oficios (3207-3417); 14) Mundo financiero (3418-3532); 15) La enseñanza (3533-3605); 16) La iglesia (3606-3686); 17) Meteorología (3687-3834); 18) El tiempo cronológico (3835-3938); 19) El terreno (3939-4061); 20) Vegetales. Agricultura (4062-4194); 21) Animales. Ganadería (4195-4452). [Los números entre paréntesis corresponden a los de las entradas del *Cuestionario* 1971].

## Análisis del corpus

**ENTRADA****1209 Aparato para guisar**

| México        | La Habana     | Bogotá        | Lima          | Buenos Aires  | Santiago de Chile |
|---------------|---------------|---------------|---------------|---------------|-------------------|
| <i>estufa</i> | <i>cocina</i> | <i>estufa</i> | <i>cocina</i> | <i>cocina</i> | <i>cocina</i>     |

DRAE: *cocina*: 1. Pieza o sito de la casa; 2. Aparato que hace las veces de fogón. *estufa*: 1. Aparato destinado a calentar un recinto por electricidad o combustión de madera, gas, etc.; 4. *cocina*: Aparato que hace las veces de fogón.

AM registra para México y Colombia *estufa* como equivalente de *cocina*: “Aparato que hace las veces de fogón”. Vale la pena comentar que en el Diccionario del español actual, únicamente se registra *estufa* como un aparato destinado a calentar un recinto.

**1210 Cocina de gas**

| México        | La Habana     | Bogotá        | Lima         | Buenos Aires | Santiago de Chile |
|---------------|---------------|---------------|--------------|--------------|-------------------|
| <i>de gas</i> | <i>de gas</i> | <i>de gas</i> | <i>a gas</i> | <i>a gas</i> | <i>a gas</i>      |

En esta entrada, lo relevante es la alternancia de las preposiciones *de* y *a*. Obsérvese que México y Bogotá vuelven a coincidir, aunque también, en este caso, La Habana; mientras que Lima, Buenos Aires y Santiago de Chile utilizan la preposición *a*.

**1211 Cocina de cañería, de instalación, de gas de ciudad**

| México                  | La Habana                 | Bogotá                | Lima                                   | Buenos Aires       | Santiago de Chile       |
|-------------------------|---------------------------|-----------------------|--|--------------------|-------------------------|
| <i>gas estacionario</i> | <i>de gas de la calle</i> | <i>de gas propano</i> | <i>de cañería; instalación directa</i> | <i>gas natural</i> | <i>a gas de cañería</i> |

Cabe preguntarse si la respuesta de México gas estacionario no forma ya un compuesto. EL único que lo registra es el *Diccionario del español mexicano* (DEM), pero como tanque estacionario de gas.

### 1212 Cocina de gas licuado, de butano, de recipientes de gas

| México               | La Habana              | Bogotá                  | Lima                  | Buenos Aires   | Santiago de Chile    |
|----------------------|------------------------|-------------------------|-----------------------|----------------|----------------------|
| <i>tanque de gas</i> | <i>de gas de balón</i> | <i>[no se preguntó]</i> | <i>balones de gas</i> | <i>licuado</i> | <i>a gas licuado</i> |

Lo destacable en esta entrada es que México, La Habana y Lima se refieren al recipiente de gas y se obtienen dos términos diferentes: tanque y balón.

### 1213 Cocina eléctrica

| México                    | La Habana               | Bogotá                  | Lima                  | Buenos Aires            | Santiago de Chile       |
|---------------------------|-------------------------|-------------------------|-----------------------|-------------------------|-------------------------|
| <i>parrilla eléctrica</i> | <i>cocina eléctrica</i> | <i>estufa eléctrica</i> | <i>a electricidad</i> | <i>cocina eléctrica</i> | <i>cocina eléctrica</i> |

Únicamente en México se obtiene un término nuevo, que el DEM da como compuesto: parrilla eléctrica.

### 1214 Cocina de petróleo

| México                    | La Habana                 | Bogotá                    | Lima                      | Buenos Aires      | Santiago de Chile |
|---------------------------|---------------------------|---------------------------|---------------------------|-------------------|-------------------|
| <i>estufa de petróleo</i> | <i>cocina de petróleo</i> | <i>estufa de petróleo</i> | <i>cocina de petróleo</i> | <i>a querosén</i> | <i>a petróleo</i> |

El DRAE señala como americanismo queroseno, mientras que AM registra querosene para Argentina, pero no querosén.

**1215 Cocina de gasolina**

| México             | La Habana          | Bogotá             | Lima               | Buenos Aires                           | Santiago de Chile     |
|--------------------|--------------------|--------------------|--------------------|--|-----------------------|
| <i>de gasolina</i> | <i>de gasolina</i> | <i>de gasolina</i> | <i>de gasolina</i> | <i>Ningún informante dio respuesta</i> | <i>No se preguntó</i> |

**1216 Cocina de leña**

| México         | La Habana      | Bogotá         | Lima           | Buenos Aires   | Santiago de Chile |
|----------------|----------------|----------------|----------------|----------------|-------------------|
| <i>de leña</i> | <i>de leña</i> | <i>de leña</i> | <i>de leña</i> | <i>de leña</i> | <i>a leña</i>     |

Como puede observar nuestro lector, se registra en esta entrada una respuesta única, que puede calificarse, dado el corpus manejado, como un término pan-hispánico.

**1217 Cocina portátil**

| México                 | La Habana        | Bogotá           | Lima          | Buenos Aires                         | Santiago de Chile |
|------------------------|------------------|------------------|---------------|--------------------------------------|-------------------|
| <i>estufa portátil</i> | <i>reverbero</i> | <i>reverbero</i> | <i>anafre</i> | <i>cocina portátil / infiernillo</i> | <i>anafe</i>      |

El DRAE registra el vocablo anafe (“Hornillo generalmente portátil”) y en anafre, remite a anafe. En AM, se describe el anafre como el hornillo portátil...que encima tiene un comal en el que se mantiene caliente algunos tipos de comida y da el término como propio de México y de otros países de Centroamérica; se trata, pues, de otro referente al aquí preguntado. Respecto de reverbero, el DRAE lo considera americanismo equivalente a ‘infiernillo’. AM señala reverbero para Cuba y Colombia, información que coincide con las respuestas de nuestro corpus.

### 1218 El fregadero

| México           | La Habana        | Bogotá            | Lima            | Buenos Aires  | Santiago de Chile |
|------------------|------------------|-------------------|-----------------|---------------|-------------------|
| <i>fregadero</i> | <i>fregadero</i> | <i>lavaplatos</i> | <i>lavadero</i> | <i>pileta</i> | <i>lavaplatos</i> |

Resulta interesante la respuesta de Lima ya que el DRAE registra la palabra *lavadero* referida exclusivamente al lavado de la ropa (igual que sucede en México). En AM, aparece el vocablo con sentidos muy diferentes. Para *pileta*, el DRAE sí se refiere al ámbito de la cocina; mientras que AM lo especifica para el lavado de ropa, precisamente en Argentina.

### 1219 El calentador de agua

| México                    | La Habana                 | Bogotá            | Lima         | Buenos Aires   | Santiago de Chile                  |
|---------------------------|---------------------------|-------------------|--------------|----------------|------------------------------------|
| <i>calentador de agua</i> | <i>calentador de agua</i> | <i>calentador</i> | <i>terma</i> | <i>Calefón</i> | <i>califont [kálifon, kalifón]</i> |

*Calefón* se recoge tanto en DRAE como en AM para Argentina y Chile y *califón*, sólo en AM para Chile. *Terma* no aparece en el DRAE, pero sí en AM que señala que se trata de un término que proviene de la marca registrada THERMA, en Perú.

### Utensilios de cocina

Las entradas 1220 a 1228, salvo la 1222, exigen una presentación diferente dadas sus especiales características.

### 1220 Tetera (para calentar agua)

| México        | La Habana     | Bogotá      | Lima          | Buenos Aires | Santiago de Chile |
|---------------|---------------|-------------|---------------|--------------|-------------------|
| <i>tetera</i> | <i>tetera</i> | <i>olla</i> | <i>tetera</i> | <i>pava</i>  | <i>tetera</i>     |

**1221 Tetera (para preparar té)**

| México        | La Habana     | Bogotá        | Lima                  | Buenos Aires  | Santiago de Chile          |
|---------------|---------------|---------------|-----------------------|---------------|----------------------------|
| <i>tetera</i> | <i>tetera</i> | <i>tetera</i> | <i>tetera para té</i> | <i>tetera</i> | <i>tetera del, para té</i> |

Observamos que el concepto ‘tetera’, cuando se refiere a la preparación del té, recibe una respuesta uniforme en las seis ciudades. No así, cuando sirve para calentar agua, ya que Bogotá utiliza olla que, de acuerdo con el DRAE, sirve no solo para calentar agua, sino también para cocer alimentos. Pava es término argentino para nombrar un recipiente que se usa para calentar agua. También consignado en AM.

**1222 Cazo (para servir)**

| México          | La Habana       | Bogotá                       | Lima            | Buenos Aires    | Santiago de Chile |
|-----------------|-----------------|------------------------------|-----------------|-----------------|-------------------|
| <i>cucharón</i> | <i>cucharón</i> | <i>cucharón /<br/>sopera</i> | <i>cucharón</i> | <i>cucharón</i> | <i>cucharón</i>   |

El DRAE da como adjetivo la palabra *sopera*: “Dicho de una cuchara: Que se usa para comer la sopa”. AM registra para Paraguay: “Recipiente utilizado para colocar la masa de la sopa”.

De la entrada 1223 a la 1228 aparecerá, en primer lugar, la definición en letra cursiva del DRAE; en seguida, el cuadro con las respuestas de las seis ciudades del corpus con sus respectivas definiciones del lexicón académico, también en cursivas, y finalmente algún comentario cuando este sea necesario. Se preguntará al lector la razón de las definiciones y su repetición. Ello obedece a que, a mi entender, los referentes no son claros para los informantes.

**1223 cazo (para cocinar)**

*Recipiente de cocina, de metal, porcelana, etc., generalmente más ancho por la boca que por el fondo, pero a veces cilíndrico, con mango y, por lo general, un pico para verter.*

| México             | La Habana | Bogotá | Lima     | Buenos Aires | Santiago de Chile |
|--------------------|-----------|--------|----------|--------------|-------------------|
| cazo /<br>cacerola | cazuela   | perol  | cacerola | cacerola     | cacerola          |

**cacerola.** *Vasija de metal, de forma cilíndrica, con asas o mango, que sirve para cocer y guisar en ella.*

**cazuela.** *Vasija, por lo común redonda y de barro, más ancha que honda, que sirve para guisar y otros usos... 3. Recipiente de cocina, hecho de metal, más ancho que alto, con dos asas y tapa.*

**perol.** *Vasija de metal, de forma semejante a media esfera, que sirve para cocer diferentes cosas.*

### 1224 olla

*Vasija redonda de barro o metal, que comúnmente forma barriga, con cuello y boca anchos y con una o dos asas, la cual sirve para cocer alimentos, calentar agua, etc.*

| México | La Habana | Bogotá | Lima | Buenos Aires | Santiago de Chile |
|--------|-----------|--------|------|--------------|-------------------|
| olla   | olla      | olla   | olla | olla         | olla              |

### 1225 cazuela

*1. Vasija, por lo común redonda y de barro, más ancha que honda, que sirve para guisar y otros usos... 3. Recipiente de cocina, hecho de metal, más ancho que alto, con dos asas y tapa.*

| México  | La Habana | Bogotá | Lima    | Buenos Aires | Santiago de Chile |
|---------|-----------|--------|---------|--------------|-------------------|
| cazuela | cazuela   | sartén | cazuela | cazuela      | paila             |

**sartén.** *Recipiente de cocina, generalmente de metal, de forma circular, poco hondo y con mango largo, que sirve para guisar.*

**Paila.** *1. Vasija grande de metal, redonda y poco profunda. 2. Dispositivo metálico que permite calentar el agua en las cocinas de carbón. 3. Am Sartén, vasija. 4. Cuba. Cazo (recipiente de cocina).*

**1226 tartera**

*Recipiente cerrado herméticamente, que sirve para llevar los guisos fuera de casa o conservarlos en el frigorífico.*

| México                    | La Habana | Bogotá | Lima  | Buenos Aires | Santiago de Chile |
|---------------------------|-----------|--------|-------|--------------|-------------------|
| cacerola /<br>portavianda | cantina   | molde  | molde | tartera      | vianda            |

**cacerola.** *Vasija de metal, de forma cilíndrica, con asas o mango, que sirve para cocer y guisar en ella.*

**portaviandas.** *Fiambreira de cacerolas sobrepuestas.* Es de observarse que el DRAE no registra portavianda, solamente el plural que no es el uso mexicano.

**cantina.** *Col. Recipiente de forma cilíndrica con boca de diámetro igual o menor que el del cuerpo y provisto de tapa, que se utiliza para guardar y transportar leche.* AM define para Cuba: “Fiambreira de diversas formas, con tapa, generalmente de plástico, que se utiliza para guardar y transportar alimentos”

**molde.** *Pieza o conjunto de piezas acopladas en que se hace en hueco la forma que en sólido quiere darse a la materia fundida, fluida o blanda, que en él se vacía, como un metal, la cera, etc.*

**vianda.** *1. Sustento y comida de los racionales. 2. Comida que se sirve a la mesa.* AM señala que el término chileno significa “recipiente para transportar el almuerzo o la merienda que se lleva al lugar de estudio o trabajo”. Debe señalarse que la acepción 2 del DRAE es exactamente la contraria.

**1227 puchero**

*Vasija de barro o de otros materiales, con asiento pequeño, panza abultada, cuello ancho, una sola asa junto a la boca, y, por ext., otros tipos de vasija.*

| México | La Habana | Bogotá | Lima    | Buenos Aires | Santiago de Chile |
|--------|-----------|--------|---------|--------------|-------------------|
| olla   | jarro     | sartén | puchero | olla         | olla              |

**olla.** *Vasija redonda de barro o metal, que comúnmente forma barriga, con cuello y boca anchos y con una o dos asas, la cual sirve para cocer alimentos, calentar agua, etc.*

**jarro.** *Vasija de barro, loza, vidrio o metal, a manera de jarra y con solo un asa.*  
**sartén.** *Recipiente de cocina, generalmente de metal, de forma circular, poco hondo y con mango largo, que sirve para guisar.*

### 1228 caldero

*Caldera pequeña de suelo casi semiesférico, y con asa sujeta a dos argollas en la boca.*

| México      | La Habana    | Bogotá                          | Lima           | Buenos Aires | Santiago de Chile |
|-------------|--------------|---------------------------------|----------------|--------------|-------------------|
| <i>olla</i> | <i>jarro</i> | <i>sartén / caldero / perol</i> | <i>caldero</i> | <i>olla</i>  | <i>olla</i>       |

**olla.** *Vasija redonda de barro o metal, que comúnmente forma barriga, con cuello y boca anchos y con una o dos asas, la cual sirve para cocer alimentos, calentar agua, etc.*

**jarro.** *Vasija de barro, loza, vidrio o metal, a manera de jarra y con solo un asa.*

**sartén.** *Recipiente de cocina, generalmente de metal, de forma circular, poco hondo y con mango largo, que sirve para guisar.*

**perol.** *Vasija de metal, de forma semejante a media esfera, que sirve para cocer diferentes cosas.*

### 1229 Tapadera

| México          | La Habana   | Bogotá      | Lima        | Buenos Aires | Santiago de Chile |
|-----------------|-------------|-------------|-------------|--------------|-------------------|
| <i>tapadera</i> | <i>tapa</i> | <i>tapa</i> | <i>tapa</i> | <i>tapa</i>  | <i>tapa</i>       |

Aunque de manera minoritaria (16 frente a 8), se recogió en México el término **tapa**.

### 1230 Cubo

| México        | La Habana   | Bogotá       | Lima         | Buenos Aires | Santiago de Chile |
|---------------|-------------|--------------|--------------|--------------|-------------------|
| <i>cubeta</i> | <i>cubo</i> | <i>balde</i> | <i>balde</i> | <i>balde</i> | <i>balde</i>      |

Tanto el DRAE como AM dan la misma definición para  *cubeta* : “Recipiente en forma de cono truncado”. Llama la atención que este último diccionario agregue la marca pop., ya que se trata de un vocablo, a mi parecer, no marcado socialmente. No obstante que  *balde*  está recogido en AM, curiosamente no están señalados los países en cuyas capitales se documentó dicha voz.

### 1231 Embudo

| México        | La Habana     | Bogotá        | Lima          | Buenos Aires  | Santiago de Chile |
|---------------|---------------|---------------|---------------|---------------|-------------------|
| <i>embudo</i> | <i>embudo</i> | <i>embudo</i> | <i>embudo</i> | <i>embudo</i> | <i>embudo</i>     |

### 1232 La despensa

| México          | La Habana       | Bogotá          | Lima            | Buenos Aires    | Santiago de Chile |
|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|-------------------|
| <i>despensa</i> | <i>despensa</i> | <i>despensa</i> | <i>despensa</i> | <i>despensa</i> | <i>despensa</i>   |

### 1233 La alacena

| México         | La Habana     | Bogotá         | Lima           | Buenos Aires   | Santiago de Chile |
|----------------|---------------|----------------|----------------|----------------|-------------------|
| <i>alacena</i> | <i>clóset</i> | <i>alacena</i> | <i>alacena</i> | <i>alacena</i> | <i>clóset</i>     |

DRAE y AM relacionan el vocablo  *clóset*  con la ropa, no con el área de la cocina.

### 1234 El escurreplatos

| México            | La Habana         | Bogotá         | Lima              | Buenos Aires      | Santiago de Chile        |
|-------------------|-------------------|----------------|-------------------|-------------------|--------------------------|
| <i>escurridor</i> | <i>escurridor</i> | <i>platero</i> | <i>escurridor</i> | <i>secaplatos</i> | <i>secador de platos</i> |

AM registra  *platera*  para Colombia: “Mueble o utensilio en el que se pone a escurrir la vajilla; DRAE no lo documenta. El término  *secaplatos*  no aparece en ninguno de los dos lexicones.

**1235 La vajilla**

| México         | La Habana        | Bogotá         | Lima           | Buenos Aires   | Santiago de Chile |
|----------------|------------------|----------------|----------------|----------------|-------------------|
| <i>vajilla</i> | <i>cubiertos</i> | <i>vajilla</i> | <i>vajilla</i> | <i>vajilla</i> | <i>vajilla</i>    |

El término cubano no aparece ni en DRAE ni en AM como equivalente a ‘vajilla’.

**1236 El vasar**

| México        | La Habana     | Bogotá        | Lima          | Buenos Aires     | Santiago de Chile |
|---------------|---------------|---------------|---------------|------------------|-------------------|
| <i>repisa</i> | <i>repisa</i> | <i>repisa</i> | <i>repisa</i> | <i>estante/Ø</i> | <i>consola/Ø</i>  |

Me permito señalar que la mayoría de los informantes en Buenos Aires y Santiago de Chile no dieron respuesta en esta entrada.

**1237 El rallador**

| México          | La Habana    | Bogotá          | Lima            | Buenos Aires    | Santiago de Chile |
|-----------------|--------------|-----------------|-----------------|-----------------|-------------------|
| <i>rallador</i> | <i>guayo</i> | <i>rallador</i> | <i>rallador</i> | <i>rallador</i> | <i>rallador</i>   |

*Guayo* es registrado en AM para Cuba como equivalente a ‘rallador’. No se documenta en DRAE.

**1238 La nevera**

| México         | La Habana     | Bogotá        | Lima                         | Buenos Aires    | Santiago de Chile |
|----------------|---------------|---------------|------------------------------|-----------------|-------------------|
| <i>hielera</i> | <i>nevera</i> | <i>nevera</i> | <i>nevera /<br/>heladera</i> | <i>heladera</i> | <i>hielera</i>    |

Las tres voces documentadas, *nevera*, *hielera* y *heladera*, tienen el rasgo común de ser portátiles.

### 1239 El frigorífico

| México              | La Habana           | Bogotá            | Lima                 | Buenos Aires    | Santiago de Chile   |
|---------------------|---------------------|-------------------|----------------------|-----------------|---------------------|
| <i>refrigerador</i> | <i>refrigerador</i> | <i>congelador</i> | <i>refrigeradora</i> | <i>heladera</i> | <i>refrigerador</i> |

El DRAE da a *heladera* la equivalencia de ‘frigorífico’, no así a *congelador*, pues lo considera un electrodoméstico independiente, o bien, integrado a un frigorífico. AM no lo documenta.

### 1240 El basurero (recipiente)

| México                               | La Habana   | Bogotá        | Lima                        | Buenos Aires                    | Santiago de Chile |
|--------------------------------------|---|---------------|-----------------------------|---------------------------------|-------------------|
| <i>basurero /<br/>bote de basura</i> | <i>latón de (la)<br/>basura / lata<br/>(de la basura)<br/>/ cubo de (la<br/>basura)</i> | <i>caneca</i> | <i>basurero /<br/>tacho</i> | <i>tacho de (la)<br/>basura</i> | <i>basurero</i>   |

AM registra el término *basurero* como “**recipiente** para depositar basura”, mientras que para el DRAE es el “**sitio** en donde se arroja la basura”; no obstante, el primero no señala el uso en México. *Latón* no aparece en el DRAE, pero sí en AM, para Cuba: “Cubo, especialmente, para basura”. Contrariamente *caneca* se le escapa a AM que sí documenta el DRAE: “cubo o lata de basura”. Finalmente *tacho* está recogido en los dos lexicones con el sentido de “recipiente para depositar basura”.

### 1241 El paño para secar los platos

| México                        | La Habana                 | Bogotá         | Lima           | Buenos Aires     | Santiago de Chile     |
|-------------------------------|---------------------------|----------------|----------------|------------------|-----------------------|
| <i>trapo(s) de<br/>cocina</i> | <i>pañó de<br/>cocina</i> | <i>limpión</i> | <i>secador</i> | <i>repasador</i> | <i>pañó de cocina</i> |

*Limpión* se documenta tanto en DRAE como en AM para Colombia; lo mismo que *repasador*, como voz propia de Argentina.

### 1242 Fregar el suelo

| México         | La Habana      | Bogotá                        | Lima           | Buenos Aires                               | Santiago de Chile       |
|----------------|----------------|-------------------------------|----------------|--|-------------------------|
| <i>trapear</i> | <i>trapear</i> | <i>refregar /<br/>trapear</i> | <i>trapear</i> | <i>lavar el piso /<br/>limpiar el piso</i> | <i>fregar / trapear</i> |

**Refregar** aparece en DRAE con un sentido diferente y no está documentado en AM.

### 1243 El trapo para fregar el suelo

| México       | La Habana                  | Bogotá         | Lima             | Buenos Aires         | Santiago de Chile                          |
|--------------|----------------------------|----------------|------------------|----------------------|--|
| <i>jerga</i> | <i>frazada de<br/>piso</i> | <i>trapero</i> | <i>trapeador</i> | <i>trapo de piso</i> | <i>trapero / trapeador /<br/>estropajo</i> |

**Trapeador** tiene presencia en ambos lexicones; **trapero**, solamente en AM con el sentido que nos ocupa en esta entrada; **jerga** es señalado para México como “trapo de cocina o de limpieza en general”. El término **frazada** no se registra como equivalente a ‘trapo para fregar el suelo’, en ninguno de los dos diccionarios que han sido la base de nuestro análisis.

### A manera de colofón

Acercarse a la obra de José Gaos, sobre todo a través de su *Pensamiento de lengua española*, es percatarse de la importancia que el notable filósofo le daba a la lengua. Baste citar sus comentarios acerca del pensamiento hispanoamericano: “El pensamiento hispano-americano contemporáneo se caracteriza...por la palabra oral... palabras en que encuentra sus logros más plenos. Es que encuentra estos logros en formas mentales, preferidas asimismo, en correspondencia patente con las verbales acabadas de recoger” (Gaos 1945, p.59). El estudiar la lengua viva le da a la lingüística una dimensión muy especial que nos permite conocer nuestra cultura y, tal vez, como decía Ortega, “nuestra circunstancia”. Este pequeño recorrido por un campo léxico de seis ciudades de Hispanoamérica pretende ser un acercamiento más al conocimiento de nuestra lengua española.

## Corpus

- Léxico del habla culta de México*, Juan M. Lope Blanch (dir.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1978.
- Léxico del habla culta de Santiago de Chile*, Ambrosio Rabanales y Lidia Contreras (eds.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.
- Léxico del habla culta de Santafé de Bogotá*, Hilda Otálora de Fernández (ed.), Santafé de Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo XCV, 1997.
- Léxico del habla culta de Buenos Aires*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1998.
- Léxico del habla culta de Lima*, Rocío Caravedo (dir. y ed.), Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial 2000.
- Léxico del habla culta de La Habana*, La Habana, Departamento de Estudios Lingüísticos y Literarios, Facultad de Artes y Letras, Universidad de La Habana, 2010.

## Diccionarios

- Diccionario de americanismos*, Lima, Asociación de Academias de la Lengua Española, 2010.
- Diccionario del español actual* 2 vols. (Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos eds.) Madrid, Grupo Santillana de Ediciones, S.A., Aguilar, Lexicografía, 1999.
- Diccionario del español de México* 2 vols. (Luis Fernando Lara, ed.), México, El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 2010 (1ª reimpresión 2011).
- Diccionario de la lengua española* [en línea], <http://lema.rae.es/drae/>

## Referencias Bibliográficas

- Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística Culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica. III-Léxico*, Madrid, Comisión de Lingüística Iberoamericana (PILEI) y Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1971.
- Gaos 1945, *Pensamiento de lengua española*, México, Stylo.
- Lope Blanch 1986. *El estudio del español hablado culto. Historia de un proyecto*, México, UNAM.



# La diversidad lingüística en andaluz

M.<sup>a</sup> PILAR NUÑO ÁLVAREZ

## 1. Introducción

En el sur de España, en la región de Andalucía, se habla una modalidad lingüística derivada del castellano que se conoce con el nombre de ‘dialecto andaluz’; se trata de un dialecto complejo y variado que carece de uniformidad; aquí, como en otras regiones, los hechos históricos pueden explicar las razones de su diversidad.

Surge, pues, el andaluz, como consecuencia de la implantación del castellano por tierras meridionales tras la reconquista por parte del reino de Castilla, en el siglo XIII, de los territorios ocupados por los árabes en el Valle del Guadalquivir, proceso que no finalizará hasta 1492 con la incorporación definitiva del reino nazarí de Granada a la corona de Castilla. Conviene recordar, no obstante, que los musulmanes permanecieron en Andalucía hasta 1610, bajo el nombre de moriscos, año de su expulsión definitiva, por lo que su estancia fue más prolongada que en otros territorios.

La reconquista y la repoblación de estas tierras fue una empresa larga que se hizo en diferentes etapas entre las que median más de dos siglos [vid. lámina 1]: a lo largo del siglo XIII, los cristianos se apoderan del centro y occidente andaluz, de Córdoba (1236), Jaén (1246), Sevilla (1248), Huelva (1257) y Cádiz (1264), en la Baja Andalucía. Más adelante, en los últimos años del siglo XV, finalizará el proceso de reconquista con la toma del reino nazarí de Granada.

Por otro lado, los sucesivos repoblamientos llevados a cabo, más tempranamente, en la zona occidental con castellanos mayoritariamente, y gentes procedentes del antiguo reino de León; más tardíamente en la oriental, con la

participación, además de castellanos, de gentes procedentes del occidente andaluz (plenamente castellanizados ya) junto con otras procedentes de tierras murcianas, aragonesas y catalanas; por último, la llegada de nuevas gentes (alemanes y suizos sobre todo) a las fundaciones establecidas por los Borbones durante el siglo XVIII en Jaén, Córdoba, Sevilla y Cádiz, explican los aspectos más novedosos de la estructura del léxico, al tiempo que la norma disidente de Sevilla en fonética le confiere al dialecto andaluz un aspecto particular en nada comparable a los demás dialectos.

Las diferencias cronológicas de la reconquista y de la repoblación, y el origen diferente de los repobladores justifican la conservación de numerosos términos del occidente peninsular (leonesismos, portuguesismos) en la parte occidental de Andalucía, y de aragonesismos y catalanismos en la parte oriental. Además, el viejo castellano que llegó en la primera etapa de la Reconquista a tierras andaluzas no era el mismo que el llevado más tarde a la zona oriental; habían transcurrido más de dos siglos y durante este tiempo, el castellano hablado en el antiguo reino de Sevilla sufrió grandes cambios, cambios que se extenderían después por tierras del antiguo reino árabe de Granada. Comienza a surgir así una variedad dialectal del castellano que, desde el siglo XVI, irá consolidando los fenómenos evolutivos iniciados en el período de la Reconquista. Más adelante, con el descubrimiento de América, debido al elevado número de conquistadores y colonos andaluces que participaron en la empresa, se produjo la expansión de los cambios lingüísticos que se estaban gestando en Andalucía; de este modo, Sevilla se convirtió en un importantísimo foco de propagación lingüística durante los siglos XVI y XVII. Vemos, pues, cómo esta modalidad lingüística se fue configurando ya desde el siglo XVI, fecha en la que tienen lugar los más importantes cambios del sistema lingüístico castellano; sin embargo, hasta el siglo XVIII no se puede hablar de modalidad andaluza, porque es entonces cuando empiezan a generalizarse sus rasgos fonéticos más importantes.

En la actualidad, el andaluz se manifiesta como una de las variedades con más fuerza y más vitalidad del castellano; y presenta, con respecto a éste, unas diferencias importantes que afectan sobre todo, al plano fonético-fonológico y en menor medida al morfológico y al léxico.

Además, hay que advertir que la frontera lingüística del andaluz no coincide con la frontera política de la región andaluza, debido a que podemos encontrar muchos de sus rasgos lingüísticos por tierras extremeñas, castellano-manchegas y murcianas.

## 2. Diversidad y variación en el dialecto andaluz

La aparición del *ALEA* entre los años 1961-1973, obra de M. Alvar con la colaboración de G. Salvador y A. Llorente Maldonado, puso a disposición de los investigadores una serie de riquísimos materiales lingüísticos y etnográficos que han servido para dar a conocer una región, con una fonética muy compleja, de la que se sabía muy poco hasta esos momentos. El andaluz se muestra como un dialecto que se caracteriza por poseer una serie de rasgos innovadores que lo apartan del castellano; de entre ellos podemos destacar los siguientes:

### 2.1. Fonética

En cuanto al vocalismo, cabe señalar uno de los procesos más interesantes en la dialectología española actual; me estoy refiriendo al desdoblamiento fonológico de las vocales andaluzas, tema muy debatido por los lingüistas españoles. En la Andalucía oriental, integrada por las provincias de Córdoba, Málaga, Jaén, Granada y Almería [vid. lámina 2], el sistema vocálico del castellano se ha visto alterado como consecuencia de la relajación y posterior pérdida de determinadas consonantes finales (*-l*, *-r*, *-θ*) pero sobre todo de *-s*; la relajación, aspiración y pérdida de *-s* final provoca una abertura de la vocal anterior modificando también su timbre, estableciéndose así la oposición entre vocales medias y cerradas frente a vocales abiertas. La pérdida de *-s* es la que posee mayor repercusión porque *s* es el indicador morfemático del plural (*oso/osos*) y de la segunda persona singular en el paradigma verbal (*viene/vienes*); de este modo, *oso* [óso] con *o* cerrada se opone a *osos* [ósò] con *o* abierta; *viene* [bjéne] con *e* cerrada se opone a *vienes* [bjéneç] con *e* abierta; en el caso de la vocal *a*, además de la abertura puede darse su palatalización, [vid. lámina 3] oponiéndose *masa* [mása] a *masas* [másä]; el fenómeno se produce de la siguiente manera: la *-s* final se aspira abriendo la vocal precedente; después, la aspiración desaparece produciendo un cambio en la vocal anterior que se pronuncia más abierta que en el singular (*gatos* >[gatòh] >[gatò]; *sedes* >*sedèh* <*sedè*); esta abertura no afecta sólo a la última vocal, sino que por un efecto de metafonía, puede influir sobre todas las vocales de la misma palabra abriéndolas (*oloroso/òlòròsò*). De esta forma el andaluz oriental se caracteriza por tener un sistema de cinco vocales de timbre medio que pueden tener una realización más abierta como compensación por la pér-

dida de determinadas consonantes; no está aún claro para muchos lingüistas si estas cinco vocales desdobladas, fonéticamente diferentes y con validez distintiva, pueden considerarse o no como fonemas (es decir, que no significa lo mismo una palabra si su última vocal se articula como cerrada que si se articula como abierta).

Sin embargo, en el occidente de la región, la desaparición de *-s* no modifica el timbre de la vocal precedente; en esta zona *la -s* se aspira y, o bien se conserva la aspiración, o bien desaparece, desapareciendo también la abertura de la vocal anterior con lo que se produce una igualación entre singular y plural, segunda-tercera persona singular del verbo.

Desde un punto de vista social, estos hechos que acabamos de describir afectan a todos los hablantes, tanto cultos como incultos.

En el centro geográfico de Andalucía, donde confluyen las provincias de Málaga, Córdoba y Sevilla, encontramos una pequeña zona, que fue descubierta y descrita por Dámaso Alonso y a la que llamó ‘Andalucía de la *e*’ [vid. lámina 4]. La peculiaridad de esta región estriba en que las palabras terminadas en *-al, -ar, -as, -az* se realizan con una *e* muy abierta; de este modo podremos escuchar *capital* > *capitè*; *trabajar* > *trabahè*; *patatas* > *patatè*; *paz* > *pè*. Manuel Alvar, que revisó este curioso fenómeno al hacer las encuestas del *ALEA*, precisó que lo característico de la ‘Andalucía de la *e*’ era el paso de *-al, -ar* > *e* y no tanto la palatalización de la vocal *a* seguida de *s, z*, porque la palatalización que aparece en los plurales puede encontrarse en casi toda la Andalucía oriental; considera, así mismo, que se trata de un fenómeno bastante reciente, limitado a mujeres de clase social baja y de escasa o nula cultura.

Dentro del consonantismo cabe destacar:

- *Aspiración de -s implosiva*: Constituye un rasgo característico de las hablas andaluzas que aparece también en otras hablas meridionales llegando hasta el sur de Salamanca, Ávila, Toledo, Cuenca, incluso Madrid; y fue exportado a Canarias y a zonas de América. Cuando *-s* aparece en posición implosiva, ya sea en interior de sílaba o en final absoluta, se aspira o desaparece; esta aspiración puede influir sobre el consonantismo posterior modificándolo, ensordeciendo la consonante siguiente si es una de las sonoras *b, d, g*: *los balones* > *lo falone*; *buenos días* > *bueno θia*; *las gallinas* > *la xayina*, pasando por una gran variedad de soluciones intermedias que van desde el mantenimiento de la aspirada hasta el ensordecimiento total de la consonante siguiente: *las beatas* > *lah beata, lahveata, lah feata* > *la feata*; *los dedos* > *loh*

*deo, loh θeo, lo θeo; los granos >loh grano, loh xrano, lo xrano; este proceso aparece igualmente cuando se ponen en contacto estos sonidos en interior de palabra: desviar >dehviá >dehfiá >defiá; desdén >dehdén >deθén; disgusto >dihguhto <dixuhto; aspirando y asimilándose parcial o totalmente a la consonante siguiente si se trata de una sorda o una nasal: espeto >ehpéto >ep.péto >epeto; los toros >loh toro >loht. toro >lot.toro >lo toro; tasca >tahka >tahk.ka >tak.ka >taka; mismo >mihmo >mim.mo; las moscas >lah mohka >lam.moka.*

En cuanto a la cronología y a la historia de la aspiración y pérdida de *-s* hay discrepancias entre los estudiosos; de un lado, J. A. Frago, sostiene que la aspiración fue llevada a Andalucía por los repobladores del reino de Toledo y de Extremadura en el castellano que éstos implantaron en la región a partir de los siglos XIII-XIV. Otros, como Narbona-Cano-Morillo, consideran que esta aspiración pudo tener un desarrollo paralelo en Andalucía y en otras regiones con una relativa independencia; por su expansión hacia América, podemos pensar que este fenómeno debiera de haber arraigado ya en el s. XVI; sin olvidar que en América la aspiración de *-s* no es general y el hecho de que se den las dos soluciones, conservación-aspiración, obliga a pensar en el origen y la cronología de la conquista y la repoblación. Con respecto a la pérdida, autores como Frago o Lapesa, son de la opinión de que la pérdida de *-s* es un fenómeno que existía ya en el español medieval y aducen ejemplos del s. XV.

Desde un punto de vista social, en los contextos en los que *-s* aparece en posición final de palabra seguida de vocal, los hablantes cultos, en situaciones formales, suelen mantenerla, aunque lo más frecuente es su aspiración sobre todo en la Andalucía occidental, mientras que en la oriental tiende a desaparecer abriendo la vocal anterior. Cuando *-s* va seguida de las consonantes *b, d, g*, o *p, t, k*, se producen soluciones polimórficas que van desde la conservación de la aspirada y de la consonante siguiente en los hablantes cultos (*dehbán, dehván; mosca >mohka*) hasta la reducción del grupo entre los hablantes incultos (*defán; moka*).

- *Aspiración de F- inicial latina* [vid. lámina 5]: desde sus primeros momentos el castellano articulaba la *F-* inicial latina como aspirada, convirtiéndose en una de las características más genuinas de su sistema fonético, diferenciándose de los demás romances peninsulares. En la edad de oro fue generalizándose la aspiración de modo que la genera-

ción madrileña de 1560 no la pronunciaba ya; pero esta pérdida de *f*- no se produjo de forma repentina sino que fue un proceso largo en el que convivieron hasta el siglo XV formas con mantenimiento, formas con aspiración y formas con pérdida de la aspiración. La conservación de la aspiración de *h*- procedente de *f*- latina constituye un rasgo característico del andaluz, aunque no está totalmente generalizado: *fornu* > *horno*; *fumu* > *humo*; se documenta en las provincias occidentales de Huelva, Sevilla, Cádiz, Córdoba, Málaga y occidente de Granada; la aspiración de Huelva, Sevilla, Cádiz y Córdoba se explica por el hecho de que la reconquista y repoblación de estos territorios se hizo con castellanos y leoneses que conservaban en su sistema la aspiración de *h*-, y esta aspiración se propagó a Málaga y al occidente del antiguo reino de Granada porque su reconquista y repoblación se hizo desde Sevilla; por otro lado, el oriente de la provincia de Granada y la provincia de Almería no aspiran porque su reconquista se organizó desde Murcia y el sur de Castilla; en el caso de Jaén, que tampoco conserva la aspiración, aunque fue reconquistada tempranamente cuando Castilla todavía mantendría la aspiración, sin embargo, debido a que estas tierras están alejadas de Sevilla, debió de sufrir el influjo de los nuevos hábitos castellanos y no los sevillanos; estos hábitos castellanos fueron extendiéndose a las capitales occidentales y la aspiración fue quedando relegada al campo y a los hablantes menos cultos. En el siglo XVIII, esta aspiración quedó estigmatizada definitivamente, evitándose en el habla urbana por considerarse como rasgo rural.

- *Aspiración de /x/* (jota gráfica) [vid. lámina 6]: Relacionado con el proceso de aspiración de *f*- latina están, también, las aspiraciones que corresponden a la evolución de la antigua pareja sorda-sonora de las prepalatales fricativas /š/ (grafía *x*) y /ž/ (grafías *g*, *j*) que desembocarán en el nuevo fonema velar fricativo sordo /x/ del castellano. En Andalucía, en el siglo XVI, en las zonas donde se conservaba la aspiración de *f*- latina, las antiguas prepalatales /š/ y /ž/ evolucionaron a un sonido idéntico a la *h*- aspirada sin llegar nunca a la /x/ castellana, de ahí que podamos afirmar que en las zonas de Andalucía en donde se aspira, en donde existe *h*, no existió nunca /x/ (jota moderna): *mujer*, [muhér] *dijo* [dího]; geográficamente, la frontera lingüística del fenómeno es bastante clara: en la parte occidental del dominio, el fonema velar sordo /x/ se realiza como aspirada coincidiendo esta isoglosa con la de la aspiración de *f*-; mientras que en la parte oriental, en las provincias de

- Jaén, Almería, centro-oriente de Granada, se conserva la pronunciación velar propia del castellano. Desde un punto de vista sociológico hay que señalar que en los lugares en los que se aspira /x/, todos los hablantes, tanto cultos como incultos, la poseen y que su realización da lugar a distintos alófonos: sordo en posición inicial [*habón*]y sonoro, hasta casi perderse, en posición intervocálica o ante consonante sonora [*óHo*].
- *Seseo, ceceo y distinción /s/~θ/* [vid. lámina 7]: El llamado *seseo* (igualación en [*s*] de los fonemas /s/~θ/) es, sin duda, uno de los rasgos con el que se suele identificar al andaluz y uno de los fenómenos más estudiado por los dialectólogos desde la aparición de la “Frontera del andaluz”, artículo escrito en 1933 por T. Navarro Tomás, junto con A. Espinosa (hijo) y L. Rodríguez Castellano, en el que se marcaban los límites geográficos entre la zona de distinción, de seseo y de ceceo.

La reducción de las cuatro sibilantes del español medieval, las dentales africadas /s/ (grafía *ç*) /z/ (grafía *z*), y las áptico-alveolares fricativas /s/ (grafías *s-*, *-ss*, *-s*) /z/ (grafía *s*) produjo una serie de cambios que, en el siglo XVI, condujeron en Andalucía a la aparición de un fonema predorsal /ʃ/ como única solución; esta predorsal se realiza apoyando el ápice de la lengua contra los incisivos inferiores y con dos estrechamientos del predorso de la lengua: uno contra los alvéolos y otro contra los incisivos superiores; si predomina la constricción alveolar, el sonido resultante es ‘estridente’ con timbre parecido a [*s*], pero si predomina la constricción dental, el sonido resultante es ‘mate’ con timbre semejante a [*θ*]. Según M. Alvar (1974), cuando el timbre de esta predorsal aún no se había estabilizado como seseante o ceceante, hubo una diferenciación social que consideró el ceceo como rasgo vulgar y el seseo como rasgo culto; la nivelación seseante fue la preferida por las clases altas de Sevilla y de las zonas urbanas, mientras que la nivelación ceceante quedó relegada al ámbito rural.

Contrariamente a lo que muchos creen, el *seseo* no es general en Andalucía: ocupa un franja central que se extiende, de oeste a este, por el centro de la provincia de Huelva, el norte de la provincia de Sevilla (Sevilla capital es seseante en zona de ceceo), por la mitad sur de la provincia de Córdoba, el norte de la provincia de Málaga y penetra en localidades del occidente de las provincias de Granada y de Jaén. El *ceceo* ocupa todo el litoral de la región, desde el sur y el extremo occidental de la provincia de Huelva, toda la provincia de Cádiz, avanzando hacia el norte por las provincias de Sevilla, Málaga

y Granada hasta alcanzar Almería. Distinguen *s/ z* el norte y el oriente de la región: norte de Huelva, mitad norte de la provincia de Córdoba, la provincia de Jaén casi en su totalidad, la mitad oriental de la de Granada y toda la de Almería, excepto algunas localidades de ceceo.

En cuanto a su distribución social, en la actualidad, el seseo, en las zonas en las que se produce, es general y afecta a todos los hablantes; esta variedad seseante es más prestigiosa que la ceceante, que se considera vulgar, de ahí que los hablantes de condición sociocultural elevada seseen, incluso, en zonas de ceceo; este mayor prestigio del seseo se ve reforzado por su propagación a Canarias e Hispanoamérica. Recientes estudios sociolingüísticos llevados a cabo en diferentes capitales andaluzas han puesto de manifiesto que la distinción tiende a aparecer cuando los hablantes emplean un registro muy formal y son las ciudades de Málaga y Granada las que presentan porcentajes significativos de distinción. El seseo, por su parte, alcanza el 70% de aceptación y uso entre los hablantes cultos de la ciudad de Sevilla; en Granada el 40%, en Málaga, el 35%; mientras que en Córdoba es la solución predominante. El ceceo, menos aceptado que la distinción o el seseo, afecta al 6% de los hablantes sevillanos de nivel popular; en la ciudad gaditana de Jerez de la Frontera, al 47%, de los cuales, el 12% corresponde al nivel culto; en Málaga, el 25% de la población es ceceante, siendo la variable sexo la más significativa: 45% corresponde a los hombres, y el 11% a las mujeres; en Granada, el ceceo está en franco retroceso, pues solo afecta a un 5% de los hablantes, de estratos socioculturales bajos, predominando el fenómeno entre los varones.

Además, existen diferentes tipos articulatorios de *s* que, según los datos del *ALEA*, podemos sintetizar de la siguiente manera [vid. lámina 8]:

1. *s* apical (castellana): se extiende por la zona norte de las provincias de Huelva, Córdoba, Jaén, nordeste de Granada y norte de Almería.
2. *s* coronal (predorso de la lengua horizontal y ápice a la altura de los incisivos) ocupa el centro de Huelva, norte y este de Sevilla, centro y sur de Córdoba, centro y sur de Jaén y centro de Granada y Almería. Es la *s* predominante en la Andalucía seseante, aunque también se da en zonas distinguidoras.
3. *s* predorsal convexa (ápice de la lengua en incisivos inferiores, predorso en la parte posterior de los alvéolos superiores) es característica del sur de Huelva y de Sevilla; de la totalidad de las provincias de Cádiz, y Málaga, del sur de Granada y de puntos meridionales de Almería. Es la articulación característica de zonas ceceantes.

- *Yeísmo* [vid. lámina 9]: en gran parte de Andalucía se registra un fenómeno que no es ni mucho menos exclusivo de la región; me estoy refiriendo al *yeísmo* o la igualación entre la palatal lateral /ʎ/ y la palatal central /y/ en una pronunciación única [y]. Sin embargo, y a pesar de que existe por todas partes la creencia de que todos los hablantes son yeístas, según los datos proporcionados por el *ALEA*, la distinción /ʎ/ y se conserva en muchos puntos de la provincia de Huelva (con apoyo en la frontera portuguesa), en puntos aislados del centro de la de Sevilla, en localidades de la serranía de Ronda, en el extremo nor-oriental de Jaén, Granada y Almería (en conexión con el murciano y, sobre todo, en el habla de las mujeres). Sin embargo, la articulación de este yeísmo no es uniforme pues presenta diversos grados de rehilamiento; las realizaciones más rehilantes y sin labialización aparecen en las gentes de los estratos más pobres e incultos del norte de Huelva (por su proximidad con el extremeño), en el valle del Guadalquivir sevillano y en el norte de las provincias de Córdoba y de Jaén; de forma aislada aparece por casi toda la región.

En cuanto a la cronología del fenómeno, tampoco aquí hay acuerdo entre los estudiosos: para A. Alonso (1967) los primeros testimonios yeístas de la Península son del siglo XVIII; sin embargo, los testimonios aportados por otros investigadores han obligado a adelantar considerablemente esa fecha ya que los primeros ejemplos de yeísmo, según Lapesa, se remontan al mozárabe del s. X; está probada su existencia entre los siglos XIV a XVII, en el reino de Toledo, y, por lo que respecta a Andalucía, se da como seguro el fenómeno en los siglos XVI y XVII; pero será a partir del siglo XVIII cuando se generalice el fenómeno en textos andaluces hasta considerarlo característico de la región. Sin embargo, como ha puesto de manifiesto Frago, el *yeísmo* no puede considerarse de origen andaluz, ni siquiera puede asegurarse que se diera antes en Andalucía que en otras variedades regionales del español porque, si bien casi toda la región es yeísta, quedan islotes aislados de distinción. Hoy, el yeísmo parece un fenómeno generalizado que se propaga desde las ciudades hacia el campo tanto en el español peninsular como en el de América. Parece confirmarse, pues, la teoría de Amado Alonso de que la aparición y propagación del yeísmo tuvo origen repetido en diferentes lugares independientes, principalmente en los grandes núcleos urbanos, que se convirtieron así en los principales focos de irradiación. En sus orígenes el yeísmo era tenido por pronunciación vulgar, propia de las clases bajas, pero ganó en estimación social

cuando el fenómeno se propagó a las ciudades; actualmente es un rasgo aceptado y practicado también por los hablantes más cultos.

Estrechamente relacionado con el rehilamiento del yeísmo está la pérdida de oclusión de la africada palatal /č/; según los estudios de M. Alvar, cuando el rehilamiento no es general se da entre hablantes de escasa cultura y no se puede separar de otro hecho: la pérdida de oclusión de *ch* [š], fenómeno que está provocando la aparición de una nueva oposición con las articulaciones rehiladas de /y/: *ocho* [óšo] / *hoyo* [óžo]; *ch* desafricada aparece en el mediodía de Huelva, en casi toda las provincias de Sevilla y Cádiz, occidente y sur de Málaga, en localidades de Córdoba, casi siempre al sur del Guadalquivir, en algunos puntos de Jaén, en núcleos del occidente y sur de Granada y en puntos aislados del sur de Almería; en el resto de la región predomina la variante africada.

*Desafricación de ch*: la pérdida de oclusión de *ch* es uno de los fenómenos fonéticos más difíciles de fechar; posiblemente se trate de un fenómeno moderno porque no aparece reflejado en las grafías ni tampoco hay referencias a este hecho por parte de los gramáticos. Desde el punto de vista de la consideración social, las dos realizaciones, tanto la africada como la fricativa, se han documentado en la ciudad de Cádiz, aunque se rechaza la articulación fricativa entre los hablantes cultos. También en la ciudad de Granada coexisten las dos variantes, siendo la africada más abundante y prestigiosa tanto entre hablantes cultos como incultos, pero entre éstos abunda más la realización fricativa; no obstante, se observa en esta ciudad una tendencia a la eliminación de la fricativa que, es tenida por vulgar entre los jóvenes. Por sexo, son los hombres los que presentan el porcentaje más elevado en el uso de la variante fricativa.

*Otros fenómenos consonánticos*: teniendo en cuenta el fuerte debilitamiento de las consonantes en posición implosiva que caracteriza al andaluz, cabe destacar:

- *la neutralización entre las consonantes -l y -r* en posición implosiva, ya sea final de sílaba o de palabra, esta neutralización puede realizarse como *-l* (*yelba* ‘hierba’, *balba* ‘barba’), como *-r* (*ehparda* ‘espalda’, *ardabiya* ‘aldaba’), o bien aspirándose o asimilándose total o parcialmente a la consonante siguiente, sobre todo si se trata de las consonantes *l, n*: (*hacehl.lo*, *hacélo* ‘hacerlo’; *Cál.lo(h)* ‘Carlos’; *piéh.na*, *pién.na* ‘pierna’).

- *-r* , *-l* en posición final absoluta: *-l* final tiende a conservarse en los monosílabos en el oriente de la región (en el norte de Córdoba, localidades del este de Málaga y en Jaén, Granada y Almería casi en su totalidad); eso ocurre en palabras como *sol*, *miel*, *hiel*; es inestable en los bisílabos, árbol, azul, y desaparece en los polisílabos en toda la región: *caracó* ‘caracol’; en el caso de *-r* ocurre igual que con *-l*: en los monosílabos puede conservarse como *-r* o como
- *l* en la Andalucía oriental, mientras que en los polisílabos, aunque puede realizarse como *-l* (*reparal* ‘reparar’), es frecuente su pérdida por toda la región (*repará*, *sohtené*. ‘sostener’).

La confusión de las consonantes líquidas es un fenómeno muy antiguo cuyos primeros testimonios se remontan a los siglos XII y XIII (Lapesa), y aunque aparece ya con cierta frecuencia en textos andaluces de los siglos XIV al XVII, su propagación no debió producirse hasta el siglo XVI. En América está atestiguada esta neutralización en el siglo XVI. Vemos, pues, que en el andaluz la consonante implosiva seguida de otra consonante se realiza aspirando primero, y, después, asimilándose total o parcialmente a la consonante en posición tensiva. Estos rasgos dialectales aparecen principalmente en personas de estratos sociales bajos y de escasa cultura aunque también son conocidos y pueden ser practicados por personas cultas. En la actualidad, la extensión geográfica de este fenómeno es grande puesto que afecta a casi todas las variedades del español; en España se localiza también por el suroeste de Salamanca, sur de la región castellano manchega, Extremadura, Murcia, Canarias; en América, por el Caribe y otras regiones costeras.

- *n* final y las nasalizaciones: en posición final absoluta, a consecuencia de su debilitamiento articulatorio, la *-n* presenta las siguientes particularidades: suele velarizarse provocando una fuerte nasalización y el cierre de la vocal anterior, sobre todo si se trata de *-o* (*talô*), hecho que afecta a todos los hablantes; además, se dan casos, en hablantes populares de la zona occidental, de desaparición de *-n* final tras nasalizar la vocal anterior (*virhê*). En el paradigma verbal puede ocurrir que la oposición entre la 3ª persona del singular y la 3ª del plural se realice mediante la nasalización de la vocal en el plural (*amasa/amasã* ‘amasa/amasan’).
- Pérdida de *-d-* intervocálica: de las consonantes sonoras *b*, *d*, *g*, la más caduca e inestable es la *d*. En la Andalucía del siglo XVIII era habitual

ya la pérdida de *-d-* en esta posición, aunque sin duda debe de tratarse de un fenómeno anterior porque se ha recogido en documentos de la región y en cartas de sevillanos emigrados a Indias desde mediados del siglo XVI. Esta pérdida afecta a todas las clases sociales, si bien descendiendo notablemente en personas cultas y en estilo formal de habla: *graná* ‘granada’; *vestío* ‘vestido’; *pesao* ‘pesado’; *roal* ‘rodal’; *verea* ‘vereda’.

## 2.2. Morfosintaxis

Son escasas las diferencias en el ámbito de la morfosintaxis entre el castellano y el andaluz, y las que hay afectan, fundamentalmente, al campo de la morfología como consecuencia de determinados procesos de carácter fonético; me estoy refiriendo a las alteraciones, tanto en el vocalismo como en el consonantismo, que provocan la aspiración y la pérdida de *-s* implosiva y que inciden directamente en la morfología nominal y en el verbo.

Así, en la flexión nominal hay que señalar los cambios vocálicos que en la formación del plural produce esta pérdida de la aspiración procedente de *-s* final; como hemos comentado anteriormente, la pérdida de *-s* presenta dos soluciones diferentes en la región: de un lado, en la parte oriental del dominio, se produce una abertura importante de la vocal anterior; de esta forma, la abertura queda como marca de plural, estableciéndose la oposición con el singular mediante el empleo de vocal cerrada o media para el singular / vocal abierta para el plural: *gato/gatò* ‘gato/gatos’.

En el caso del verbo, la abertura vocálica distingue la segunda de la tercera persona del singular: *vienç /viene* ‘vienes /viene’; sin embargo, en la parte occidental, la pérdida de aspiración < *-s* no modifica el timbre de la vocal anterior; de ahí que los hablantes recurran a otros procedimientos para establecer la diferencia, como el empleo de determinantes, o de los pronombres en la conjugación, por ejemplo. En este caso, será el contexto el encargado de evitar posibles confusiones.

Por otro lado, se puede encontrar alguna variación en el uso del sistema pronominal, como el empleo etimológico de los pronombres átonos de tercera persona *le, la lo* frente a los fenómenos de *leísmo, laísmo* o *loísmo* propagados desde el castellano septentrional. Más importancia tiene, por su expansión a tierras canarias y americanas, la desaparición del pronombre de segunda persona del plural *vosotros* sustituido por *ustedes*, que se emplea tan-

to para el trato familiar como para el de respeto y que puede concertar con el verbo en segunda o tercera persona de plural: *ustedes venís*, *ustedes vienen* por ‘vosotros venís’; el uso de las formas verbales de segunda persona de plural se ha documentado en los niveles populares de habla, mientras que el de tercera persona es propio de los hablantes cultos. El empleo de *ustedes* en lugar de *vosotros* caracteriza a las provincias de Huelva, Sevilla, Cádiz y casi toda Málaga, en la Andalucía occidental; sin embargo, la oposición *vosotros / ustedes* se mantiene en el oriente del dominio [vid. lámina 10].

En sintaxis, cabe señalar el uso generalizado por toda la región de *más nada*, *más nunca* frente a la forma castellana ‘nada más’, ‘nunca más’: *no quiero más nada* ‘no quiero nada más’; *no vendrá más nunca* ‘no vendrá nunca más’; usos que se mantienen así mismo en América.

### 2.3. Léxico [lámina 11]

El léxico andaluz no comienza a ser conocido en toda su amplitud hasta la publicación del *ALEA*. El *ALEA* aportaba un enorme caudal léxico que fue puesto de relieve por el propio Alvar. Las monografías que sobre los mapas del atlas hicieron sus propios investigadores (Alvar, Llorente, Salvador) contribuyeron enormemente a su estructuración. Así, frente a las esporádicas contribuciones hasta los primeros años 50, la sistematización de los materiales del *ALEA* supuso una auténtica revolución. De modo que cuando aún no se habían publicado más que tres volúmenes del atlas, Alvar, al estudiar sus materiales y comprobar la distribución geográfica de un conjunto de términos, escribió en 1964 un importantísimo trabajo (“Estructura del léxico andaluz”) en el que establecía ocho áreas léxicas en el español hablado en la región. Estas zonas léxicas descritas por Alvar quedan encuadradas dentro de dos grandes áreas bien delimitadas que permiten hablar dentro del léxico, lo mismo que hemos comentado para algunos fenómenos fonéticos y morfológicos, de una Andalucía occidental y otra oriental, que tienen su justificación en la reconquista y el origen de los repobladores de este territorio: gentes procedentes del antiguo reino de León a occidente; gentes procedentes de Aragón, Cataluña, junto con castellanos, a oriente; sin que haya entre ellas una frontera clara por lo que el centro de la región participa en unas ocasiones de las características de un lado y en otras de las del otro; así, para las formas castellanas ‘maíz’, ‘espliego’, ‘pan enmohecido’, ‘jilguero’, ‘aguzanieves’, ‘palangana’, ‘lumbre’, ‘brasero’, ‘nevada’, ‘parlotear’, ‘canastilla’, se recogieron en el oc-

cidente *maíz*, *alhucema*, *mohoso*, *jilguero*, *pipita*, *palangana*, *candela*, *copa*, *nevada*, *charlar*, *canastilla*; mientras que para las mismas voces se obtuvieron en el oriente: *panizo*, *espliego*, *florecido*, *colorín*, *pajarica de las nieves*, *zafa*, *lumbre*, *brasero*, *nevazo*, *cascar*, *hatillo*. Naturalmente, estas influencias son tanto más acusadas cuanto más nos acerquemos a los extremos de esas dos áreas léxicas; de este modo, es mayor la presencia de occidentalismos y portuguesismos cuanto más al oeste nos encontremos (*gañafote* ‘saltamontes’, *bago* ‘grano de uva’, *fechadura* ‘cerradura’) y la de orientalismos cuanto más nos acerquemos al levante (*gomanilla* ‘muñeca de la mano’, *panizo* ‘maíz’, *zuro* ‘corazón de la mazorca’, *molla* ‘miga del pan’). A este conjunto de términos habría que añadir la pervivencia de un importante número de arabismos, sobre todo en la mitad oriental de la región, debido a que allí fue más duradera la presencia de los árabes: *gandul* ‘perezoso’, *zafa* ‘palangana’, *jaraíz*, ‘lagar’, *ajuar* ‘ropa de casa aportada por la novia’, *alcancía* ‘hucha’, *almazara* ‘molino de aceite’, *tarquín* ‘cieno’, *aljofifa*, *algofifa* ‘trapo para fregar’, *alhucema* ‘espliego’, *tabefe* ‘requesón’; de mozarabismos (el habla romance hablado por los cristianos que vivían bajo dominio musulmán) como *capacho* ‘cesto’, *gazpacho*, *zurriaga* ‘látigo’, *alpechín* ‘líquido fétido que desprenden las aceitunas amontonadas’; de arcaísmos (palabras que han caído en desuso en castellano) como *murciégalo*, *morciégalo* ‘murciélago’, *anca* ‘muslo’, *afuciar* ‘amparar’, *certenidad* ‘certeza’, *cabero* ‘último’, *escarpín* ‘calcetín’ *monecillo* ‘monaguillo’.

Conviene aclarar, no obstante, que el léxico empleado por los hablantes andaluces no difiere en gran medida del léxico empleado en otras zonas de habla española. El repertorio léxico andaluz, como hemos tratado de explicar, es fruto de la herencia procedente del romance que trajeron los cristianos del norte tras la Reconquista y repoblación de este territorio lo que ha ocasionado en muchas ocasiones la aparición de dos zonas léxicas dentro de nuestro territorio.

### 3. Conclusiones

Como hemos tenido ocasión de ver, el dialecto andaluz está formado por un conjunto de hablas que poseen una serie de rasgos que las apartan del castellano (seseo, ceceo, aspiración y pérdida de *s* final, aspiración de /x/, yeísmo, etc.) y que pueden afectar a todos los hablantes, tanto cultos como incultos, (aspiración y pérdida de *-s* implosiva y final; la repercusión de *-s* implosiva sobre

el consonantismo que le sigue; pérdida de consonantes sonoras intervocálicas; yeísmo; nasalizaciones), o bien pueden estar limitados a determinados niveles socioculturales (ceceo propio de las clases populares; ensordecimiento de las consonantes sonoras *b*, *d*, *g*, por influjo de la aspiración de *-s* : *sb*>*f*; *sd*>*θ*; *sg*> *x*; asimilaciones *sp*>*pp*, *st*>*tt*, *sk*>*kk*; pérdida total de *-n*, nasalizaciones; articulación de *-r* >*-l*, desoclusivización de *ch*, sólo se dan en hablantes de cultura inferior); por otra parte, la distribución geográfica de los fenómenos no es uniforme; así por ejemplo, el habla del occidente de la región se aparta de la zona oriental por la neutralización singular /plural, por la aspiración de /x/, por el empleo de *ustedes* en lugar de *vosotros*; el norte de la región se opone al centro y al sur por la distinción *s* / *θ*, frente al seseo de la zona central o al ceceo del sur, o por las distintas articulaciones de *s*. Los rasgos generales, aquellos que afectan a todos los hablantes, independientemente de su nivel sociocultural, han provocado la aparición de una nueva norma, la sevillana, disidente de la castellana y que tiene un doble condicionamiento, geográfico, con carácter obligatorio para todos los hablantes (seseo, yeísmo, aspiración y pérdida de *-s*) y social que retiene el avance de muchos procesos en marcha (rehilamiento, desoclusivización de *ch*, pérdida de *-n*). Esta nueva norma innovadora se impuso por razones geográficas (conquista del reino de Granada, conquista y repoblación de las islas Canarias, descubrimiento de América) y por razones de prestigio social y cultural que tenía la ciudad de Sevilla.

## Bibliografía

- Alonso, A., “La *ll* y sus alteraciones en España y América”, *Estudios Lingüísticos: Temas hispanoamericanos*, Madrid, Gredos, 1967.
- Alonso, D., “En la Andalucía de la E (Dialectología pintoresca)”, *Obras Completas*, Madrid, Gredos, (1956), 1972, pp. 607-626.
- Alvar, M., “El cambio *-al*, *-ar* > *e* en andaluz”, *Revista de Filología Española*, 42, pp. 279-282.
- Alvar, M., “Estructura del léxico andaluz”, *BFUCh*, 16, 1964, pp. 5-12.
- Alvar, M. (con la colaboración de A. Llorente y G. Salvador), *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*, 6 vols., Granada, 1961-1973.
- Alvar, M., “A vueltas con el seso y el ceceo”, *Románica*, 5 1974, pp. 41-57.
- Alvar, M., *Estudios de Geografía Lingüística*, Madrid, Paraninfo, 1990.
- Alvar, M., Llorente, A., Salvador, G., *Textos andaluces en transcripción fonética*, Madrid, Gredos, 1995.

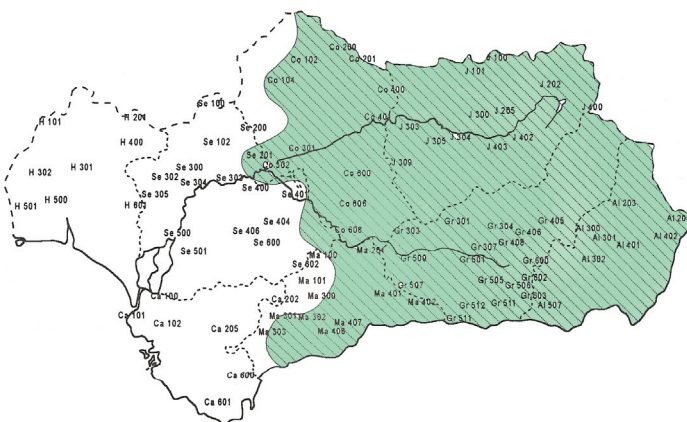
- Alvar, M. (dir.) et alii, *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, Barcelona, Ariel Lingüística, 1996.
- Bustos, J. J. de, “Sobre el origen y la expansión del andaluz”, *Actas del Congreso del Habla Andaluza*, Sevilla, pp. 69-102.
- Frago García, J. A., *Historia de las hablas andaluzas*, Madrid, Arco/Libros, 1993.
- Lapesa, R., *Historia de la Lengua Española*, Madrid, Gredos, 1981.
- Llorente, A., “El andaluz occidental y el andaluz oriental”, *Actas del Congreso del Habla Andaluza*, Sevilla, 1997, pp. 103-122.
- Moya, J. A., García Wiedemann, E., *El habla de Granada y sus barrios*, Granada, Universidad de Granada, 1995.
- Narbona Jiménez, A., Cano Aguilar, R., Morillo-Velarde Pérez, R., *El español hablado en Andalucía*, Barcelona, Ariel, 1998.
- Narbona Jiménez, A., Morillo-Velarde Pérez, R., *Las hablas andaluzas*, Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Cajas de Ahorros de Córdoba, 1987.
- Navarro, A. I., “Occidentalismos en andaluz”, *Español actual*, 43, 1985, pp. 69-87.
- Navarro, A. I., “ Orientalismos en andaluz”, *Español actual*, 1986, 45, pp. 5-25.
- Navarro, A. I., “ Distribución del léxico dialectal del ALEA”, 1986, *Español actual*, 45, pp. 59-80.
- Payán, P., *La pronunciación del español en Cádiz*, Cádiz, Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1988.
- Salvador, G., *Estudios dialectológicos*, Madrid, Paraninfo, 1986.

## Láminas

Lámina 1. Reconquista y repoblación de Andalucía



Lámina 2. Área de la oposición fonológica de apertura vocálica



Castellano: oso / osos; vien□ / vienes; mesa / mesas  
 Andaluz oriental: oş□ / oşq; vien□ / vien□; mesa / mes□, mesä.





Lámina 7. Seseo, ceceo y distinción /s~/θ/

Áreas de mantenimiento o neutralización de la oposición /s/ : /θ/

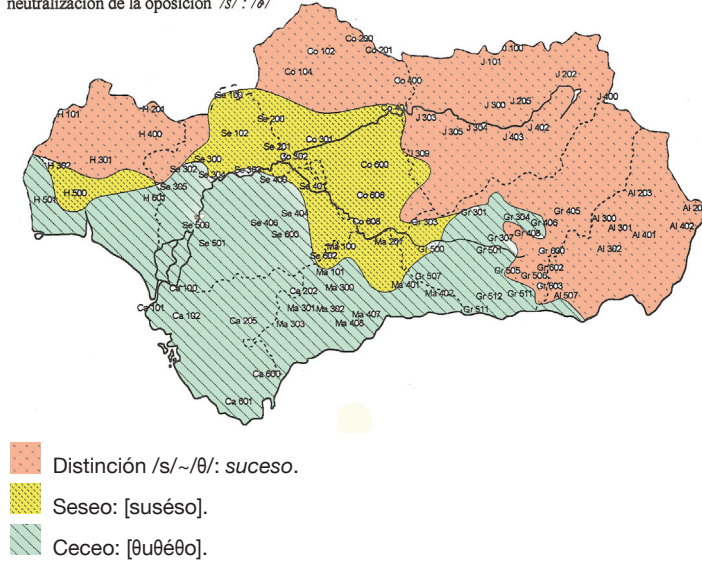
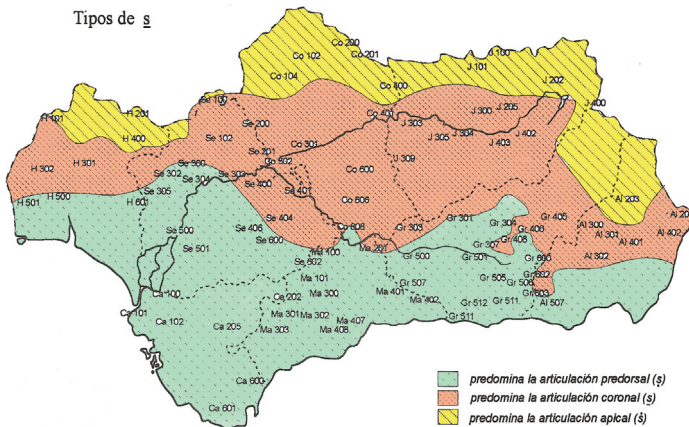
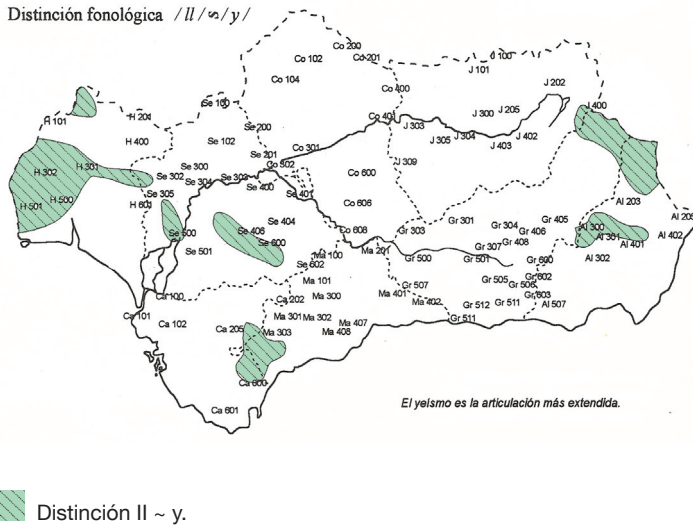


Lámina 8. Articulaciones de la /s/

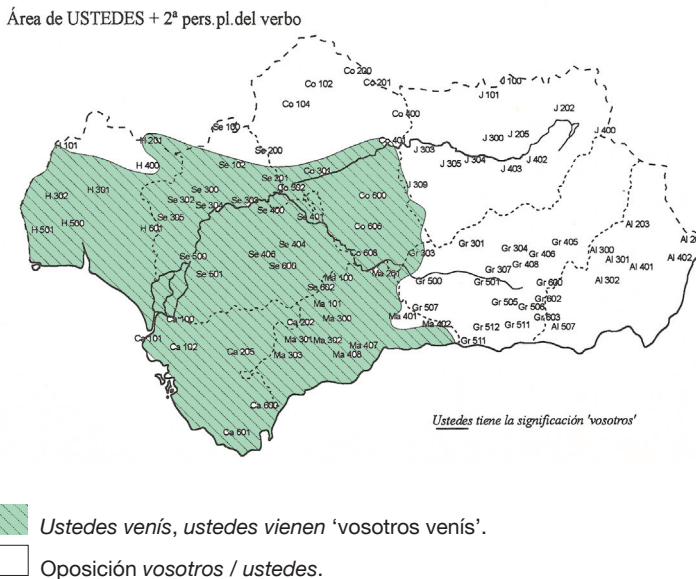
Tipos de *g*



### Lámina 9. Yeísmo



### Lámina 10. Vosotros / Ustedes



## Lámina 11. El léxico

| <b>Castellano</b> | <b>Andaluz occidental</b> | <b>Andaluz oriental</b>       |
|-------------------|---------------------------|-------------------------------|
| Maíz              | <i>Maíz</i>               | <i>Panizo</i>                 |
| Espliego          | <i>Alhucema</i>           | <i>Espliego</i>               |
| Pan enmohecido    | <i>Mohoso</i>             | <i>Pan florecido</i>          |
| Jilguero          | <i>Jilguero</i>           | <i>Colorín</i>                |
| Aguzanieves       | <i>Pipita</i>             | <i>Pajarica de las nieves</i> |
| Palangana         | <i>Palangana</i>          | <i>Zafa</i>                   |
| Lumbre            | <i>Candela</i>            | <i>Lumbre</i>                 |
| Brasero           | <i>Copa</i>               | <i>Brasero</i>                |
| Nevada            | <i>Nevada</i>             | <i>Nevazo</i>                 |
| Parlotear         | <i>Charlar</i>            | <i>Cascar</i>                 |
| Canastilla        | <i>Canastilla</i>         | <i>Hatillo</i>                |

# Los procesos de dialectalización y su representación gráfica: el *phylum* indoeuropeo

JULIA M. MENDOZA TUÑÓN

## 1. La diversidad lingüística

El concepto de “familia” de lenguas suele remitirse a la lingüística europea del s. XIX, en que triunfa la hipótesis genética, se define el método de la comparación extensiva del léxico y su organización en correspondencias fonéticas regulares como criterio único y seguro para delimitar los grupos de lenguas genéticamente relacionados, y se propone como objetivo final la reconstrucción de estadios perdidos, de lenguas perdidas, no atestiguadas, “madres” del conjunto definido previamente, esto es, la recuperación de la unidad previa a la diversidad.

Si uno acude a los manuales de lingüística histórica suele remitirse a la historia bíblica de Babel el punto de origen que preparó a la opinión científica europea, desde la Edad Media, para considerar la hipótesis genética, para asumir que la diversidad de lenguas existentes procede de una unidad anterior. La propia experiencia de los estudiosos medievales y renacentistas del occidente europeo, hablantes de lenguas romances o de cultura plenamente latinizada, parecía acorde con tal hipótesis.

Pero realmente la percepción de la unidad bajo la diversidad ha estado impulsada desde época bastante anterior a la popularización de la historia de Babel, y se apoyaba en una constatación empírica: hay lenguas, diferentes entre sí, cuyos hablantes no pueden comunicarse ni siquiera elemental o precariamente, que presentan evidentes parecidos entre ellas. Y estos parecidos son interpretados normalmente como procedentes de un estadio anterior en que las dos lenguas no se distinguían entre sí, como evidencias de que una de las lenguas es una alteración de la otra provocada por alguna causa exterior.

Esto es lo que significa la afirmación de Varrón de que el latín “es un dialecto griego occidental mezclado con elementos bárbaros”, una afirmación que se basa en la evidencia del origen del alfabeto latino, y en la percepción de las similitudes de léxico y gramática, como la de los casos, que él mismo estudia, y después Quintiliano, y el verbo en Macrobio.

Así pues, ya desde entonces se estudia la *diversidad* de lenguas acudiendo a las *similitudes* entre ellas. Sólo cuando tenemos un entramado de similitudes podemos encontrar sentido a las diferencias. Y las diferencias sólo serán significativas si nos ayudan a diseñar un cuadro de parecidos secundarios (lenguas que comparten un mismo rasgo diferente de otras que no lo comparten). Es una aparente contradicción que sigue viva hoy en dialectología: el único medio de trabajar en la agrupación dialectal es estableciendo un entramado de innovaciones compartidas, que nos da el cuadro de relaciones entre las lenguas, y nos permite abordar el estudio del proceso de diferenciación

## 2. La familia Indoeuropea

Se trata de una de las familias de lenguas más grande del mundo, constituida por más de 150 lenguas, algunas de ellas aún habladas y otras ya extintas. Tenemos testimonios que abarcan un larguísimo periodo de evolución y diversificación, desde varios milenios antes de Cristo hasta la actualidad.

Dada la enorme extensión de lenguas, y el hecho de que se nos presentan agrupadas en familias y subfamilias, deberíamos ya hablar más bien del *phylum* Indoeuropeo, reservando el término “familias” para los grupos de lenguas atestiguadas, relacionadas entre sí genéticamente, que constituyen ramas separadas dentro del gran grupo, del *phylum*.

Por su extensión y la abundancia de sus testimonios, así como por la cantidad de estudios realizados sobre cada lengua y cada subfamilia, sobre la historia de todas ellas, y sobre la reconstrucción del prototipo inicial, las lenguas Indoeuropeas nos ofrecen un campo de estudios privilegiado para analizar los mecanismos que llevan a las lenguas a diferenciarse mediante procesos de dialectalización, y para someter a prueba los modelos de clasificación dialectológica.

Por eso hoy lo que traigo aquí es una serie de reflexiones sobre los modelos de clasificación de las lenguas, tal como se están aplicando a las lenguas IE: qué se ha hecho y dónde estamos y hacia dónde nos movemos a día de hoy.

### 3. Los modelos de dialectalización

Aunque la clasificación de las lenguas Indoeuropeas dentro del mismo *phylum* no ofrece la menor duda, es claro que la relación entre las diferentes subfamilias no es uniforme, hay un mayor proximidad dialectal entre algunas familias entre sí más cercana que de éstas respecto a otras familias.

Para representar estas diferencias, se han propuesto a lo largo historia de la lingüística indoeuropea diferentes modelos de dialectalización que representen, y expliquen, las divergencias y convergencias que se han producido entre las diferentes lenguas indoeuropeas.

#### 3.1. El árbol genealógico

La primera propuesta de explicación dialectal para el indoeuropeo es la que conocemos y en realidad se sigue practicando actualmente, al menos como forma intuitiva de representar las relaciones entre las lenguas es la del árbol genealógico.

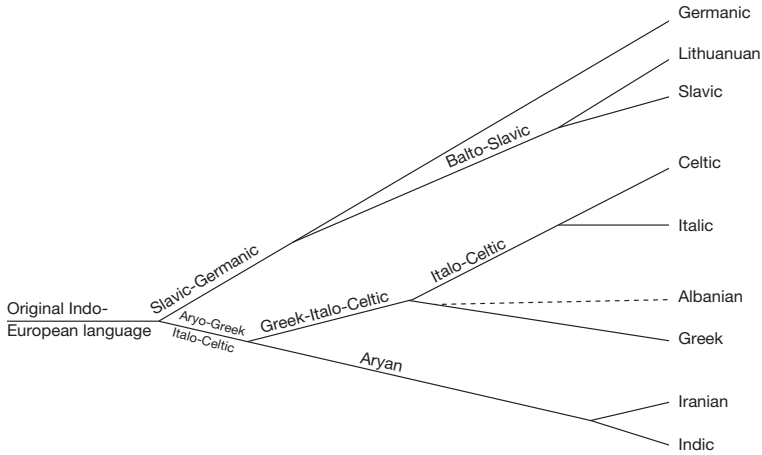
Al formularla, Schleicher, de ideas lingüísticas muy influidas por el positivismo y por la teoría de la evolución biológica desarrollada por Darwin, pretende ofrecer no un modelo de representación formal y convencional, sino un modelo que reproduce el proceso de dialectalización tal como ha tenido lugar en la realidad a lo largo del tiempo.

Schleicher considera que para una familia lingüística hay que suponer una lengua madre (*Muttersprache*) homogénea que se habló en algún momento concreto, que de esa lengua madre surgen por diferenciación mediante cambios fonéticos regulares lenguas hijas, y que de cada generación de lenguas hijas sobreviven únicamente dos por selección.

Así pues, para profundizar en el conocimiento de la familia el estudioso de las lenguas indoeuropeas debe partir de las lenguas atestiguadas históricamente para reconstruir el árbol genealógico del indoeuropeo operando básicamente con agrupaciones de dos en dos ramas.

Estas agrupaciones se basan en una valoración de las similitudes y diferencias entre las lenguas: las similitudes deben considerarse heredadas de una fase anterior, en tanto que la discordancia entre lenguas necesariamente debe considerarse una innovación. Así pues, las agrupaciones escalonadas de lenguas se basan en las “innovaciones compartidas”, que conducen directamente al nodo de unión entre ambas, al punto en que se separaron.

Schleicher propuso así en 1853 el siguiente modelo de árbol genealógico.



Árbol genealógico de la familia Indoeuropea. Schleicher (1853).

Para Schleicher este modelo no es un mero diagrama, sino una representación del proceso que realmente ha ocurrido a lo largo del tiempo. De ahí que pueda ser usado como guía para la reconstrucción.

Las lenguas intermedias realmente han existido en la prehistoria de las lenguas indoeuropeas, y las diferentes ramas no sólo representan las relaciones de cercanía dialectal entre las lenguas, sino estadios reales en la evolución, que permiten una reconstrucción escalonada.

Después de él, los neogramáticos siguieron empleando el mismo modelo, pero modificando la distribución de las lenguas en las biparticiones de acuerdo con su propia valoración de los rasgos compartidos y los rasgos considerados innovaciones de las distintas lenguas.

La principal modificación de la escuela al modelo de Schleicher consistió en proponer como primera (y principal) división dialectal entre las lenguas indoeuropeas la que opone las lenguas *centum* a las lenguas *satəm*, una división en dos ramas, la primera escisión del *continuum* indoeuropeo, que se apoyaba en una única isoglosa, el tratamiento de las dorsales indoeuropeas: las lenguas *centum* velarizan las dorsales palatales del indoeuropeo, unificando la serie palatal y la velar y conservando las labio-velares, en tanto que las lenguas *satəm* profundizan la palatalización de la serie palatal, llevándola hasta las silbantes y fusionan velares y labio-velares<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Esta es una cuestión fonética muy discutida, cf. un estado de la cuestión en Bernabé (1995).

El resultado de elevar esta isoglosa a la consideración de la más antigua, el cambio fonético con el que se inicia la dialectalización fue un diagrama que distribuía a las lenguas indoeuropeas en dos grupos, clasificados así por motivos lingüísticos, que coincidían a su vez con una distribución geográfica que parecía confirmar la validez de la clasificación propuesta.

Las lenguas *centum* coincidían en el estado de conocimientos de entonces, con las lenguas históricas expandidas en los territorios más occidentales (grupo céltico, germánico, itálico y griego), y las *satem* con las situadas en un área más oriental (grupo balto-eslavo, armenio y albanés, e indo-iranio).

Es sabido que los descubrimientos de nuevas lenguas que tienen lugar en las primeras décadas del s. XX (el tocario, situado en el extremo más oriental del *continuum*, y las lenguas anatólicas<sup>2</sup>) socavaron definitivamente la distribución geográfica y contribuyeron a poner en duda la configuración del diagrama neogramático<sup>3</sup>.

Aparte de las consideraciones geográficas, y de la valoración de la isoglosa propuesta como un cambio bastante más reciente que lo que la escuela neogramática propuso en su día, este modelo ofrece serias dificultades a la hora de valorar las relaciones dialectales entre las lenguas, y ha pesado sobre los resultados de la reconstrucción, condicionada por el alejamiento de ciertas lenguas que presentan sin embargo rasgos comunes difícilmente interpretables como heredados.

Así la propuesta separa radicalmente el griego de las lenguas del grupo oriental, como armenio e indo-iranio, pese a que estas lenguas comparten importantes rasgos morfológicos (tres temas verbales, número dual...) y de vocabulario. Y separa radicalmente el balto-eslavo del germánico, pese a que también en este caso hay rasgos morfológicos compartidos y un importante volumen de vocabulario claramente compartido entre ambos grupos y con el resto de las lenguas occidentales. con las lenguas occidentales.

Dado que en el modelo del árbol genealógico las características compartidas por dos dialectos suponen necesariamente elementos heredados de la

<sup>2</sup> El carácter *centum* del tocario fue reconocido desde muy pronto, y constituyó uno de los puntos débiles de la clasificación dialectal neogramática y uno de los datos que impulsó la revisión de la isoglosa de la *satemización*, de su cronología y su papel en la división dialectal. También las lenguas anatólicas, han sido consideradas *centum* (pero cf. Melchert 1994, 2003), aunque su posición geográfica, en la frontera entre los dos grupos, resultaba menos problemática para el postulado neogramático.

<sup>3</sup> Una historia de los avatares de las teorías de la dialectalización del Indoeuropeo se encuentra en casi todos los manuales. Un excelente y completo resumen está en Villar (1995 cap-VI.I).

época en que aún no se han escindido, es claro que esta evaluación de las isoglosas tenía importantes consecuencias para el modelo de IE reconstruido. La propuesta de una protolengua con una muy compleja morfología, que coincide prácticamente con la del modelo griego e indo-iranio, procede de aquí.

### 3.2. La teoría de las ondas. El diagrama de Meillet

Cuando, a finales del siglo XIX, J. Schmidt propuso la llamada “teoría de las ondas” (*Wellentheorie*), su propósito era dar cuenta de cómo se producía la escisión dialectal, cómo se difundían las innovaciones dialectales.

Los dialectos son la consecuencia de la extensión de isoglosas, que parten de un epicentro y tienen una difusión variable. Las fronteras entre los dialectos son difusas, están configuradas por la intersección entre isoglosas dialectales de extensión diferente.

Por tanto, sobre un continuum lingüístico se expanden isoglosas que provocan la diferenciación entre dialectos. Pero al contemplar la extensión de isoglosas como un fenómeno geográfico, introduce la consideración de que estas mismas isoglosas pueden extenderse traspasando las fronteras dialectales y producir aproximaciones entre lenguas y dialectos no estrechamente relacionados desde un punto de vista genético. Esto abre el camino a la hipótesis de si el Indoeuropeo no se ha constituido por aproximación entre lenguas en contacto, y sería el resultado de una unificación de lenguas y no de una escisión. Una hipótesis que tuvo un corto periodo de vigencia en nuestros estudios (Pisani).

El modelo propuesto por J. Schmidt en 1872 es el siguiente:

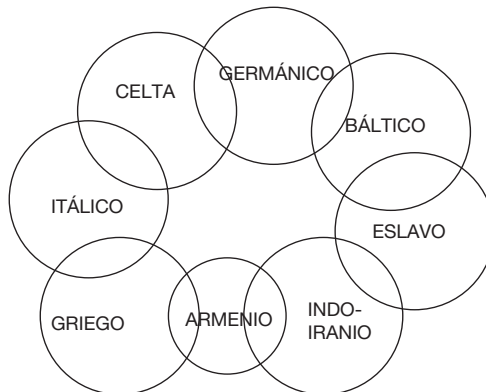


Diagrama de la familia Indoeuropea. Schmidt (1872).

En él intenta representar las relaciones areales de las lenguas indoeuropeas, las isoglosas compartidas entre ellas. El diagrama vale como indicativo de las relaciones bilaterales, pero realmente raramente se ha aplicado jamás ni a la reconstrucción del *continuum* ni a la evaluación de las variantes entre lenguas, porque resulta esquemático y poco realista: las relaciones son sólo bilaterales, y no indican si los entrecruzamientos contienen isoglosas compartidas por más de dos lenguas. Por ejemplo, si observamos la posición del gr., ¿podría interpretarse que los rasgos que comparte con el indo-iranio son exactamente los mismos que comparte con el armenio? En el caso del eslavo ¿son del mismo nivel las similitudes con el indo-iranio que con el báltico?, ¿implican que los tres comparten algo?

El hueco central en el esquema, por otra parte, indica que se obvian, o no se consideran, más relaciones que las bilaterales, nunca relaciones entrelazadas.

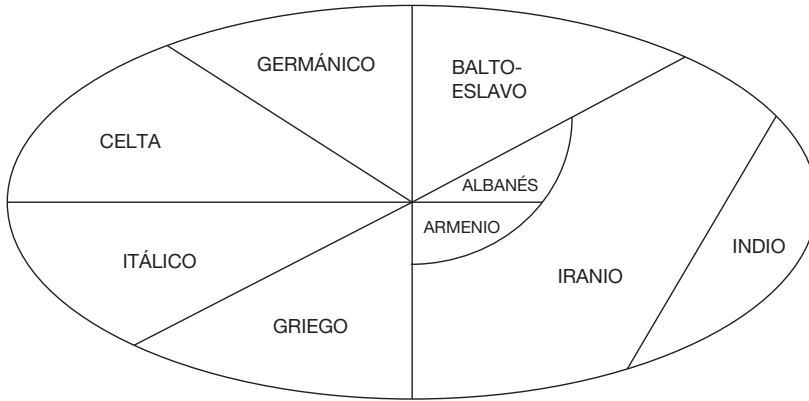
Este modelo introduce, además, un problema que afecta a la evaluación de los datos a la hora de determinar la cercanía de las lenguas. Si en el modelo del árbol genealógico las semejanzas se entienden como heredadas y las diferencias, como innovadas, desde esta perspectiva, las semejanzas pueden deberse a innovaciones comunes, mientras que las diferencias serían los rasgos antiguos previos a la aproximación por contacto.

Es sabido que la teoría de las ondas se relaciona con el surgimiento de la geografía dialectal, del estudio de las áreas lingüísticas (*Sprachbund*), y de los estudios del contacto entre lenguas, tan desarrollado en la lingüística del siglo XX, con la escuela *neolingüística* y su *teoría areal*, que han sido realmente productivas en el estudio de procesos de dialectalización de lenguas cuyo *continuum* inicial es conocido.

Los dos planteamientos dialectológicos conducían en último extremo a dos hipótesis diferentes sobre la vinculación de las lenguas indoeuropeas entre sí. El modelo del *árbol genealógico* conducía a la hipótesis de una lengua unitaria, que se va diferenciando a lo largo del tiempo, en vertical, mientras que la teoría de las Ondas permitía formular la hipótesis de que el Indoeuropeo como tal no existiría, sino que las semejanzas entre las lenguas son debida a procesos de unificación, de acercamiento entre ellas.

A. Meillet intenta una síntesis de los dos planteamientos dialectológicos. Plantea la existencia de una lengua originaria indoeuropea de la que descenderían las lenguas históricas, pero considera que esa lengua no era homogénea, sino que estaba ya dialectalizada, con lo que también recoge propuestas de la teoría de las ondas. Esta dialectalización originaria presenta ya isoglosas

de extensión variable que marcan la división dialectal de lo que luego llegarán a ser lenguas diferentes.



El *continuum* Indoeuropeo. Meillet (1950).

Meillet representa mediante este gráfico su reconstrucción del *continuum* originario, tal como estaría constituido en la realidad histórica, cruzado por diferencias dialectales que prefiguran las de los dialectos históricos.

Meillet introduce, además, dos conceptos importantes a la hora de explicar la dialectalización del indoeuropeo: la *difusión centrífuga* y la *escisión escalonada*.

Supone, por un lado, que la situación de las lenguas cuando empezamos a tenerlas atestiguadas reflejan la posición relativa de los proto-dialectos dentro de ese *continuum* originario. La separación entre las lenguas será la consecuencia de la separación del *continuum*, escalonadamente en el tiempo y en una difusión centrífuga, expandiéndose a partir del punto central: “rien n’indique que les anciens parlers aient inversé leurs places respectives”<sup>4</sup>.

Este aspecto, *la teoría de la difusión centrífuga*, es el que ha sido más criticado (y más justamente): parecería que los diferentes grupos indoeuropeos se habrían desplazado como los soldados en una parada militar<sup>5</sup>, cada uno en la misma dirección, ampliando su territorio sin perder de vista a sus vecinos y manteniendo la misma posición relativa entre ellos. Dado que la idea de Meillet es la de la escisión como consecuencia de migraciones, la propuesta

<sup>4</sup> A. Meillet (1950:153).

<sup>5</sup> cf. Pisani 1933.

es altamente inverosímil. Sería en cambio consistente con un modelo de difusión como el que propondrá Renfrew.

En cambio, la idea de Meillet de que el *continuum* indoeuropeo no se ha fragmentado en un momento puntual, sino que se ha ido produciendo una *escisión escalonada* de las lenguas, no muy atendida en su momento, se ha visto revalorizada una y otra vez, especialmente tras la entrada en juego de lenguas como las anatolias que presentan evidentes arcaísmos respecto a las demás lenguas de la familia.

Para Meillet, es necesario asumir que las migraciones de los diferentes pueblos indoeuropeos hacia sus sedes históricas se han ido produciendo de forma paulatina a lo largo del tiempo. Las lenguas indoeuropeas, por tanto, han tenido diferentes periodos de comunidad. Las que se han separado antes, lenguas “antiguas”, conservan rasgos lingüísticos de la situación originaria. Las que han permanecido en contacto más tiempo, lenguas “recientes”, han podido desarrollar un mayor número de isoglosas comunes con aquellas lenguas que también permanecieron en el *continuum* y mostrarían innovaciones, por tanto, que no remontarían a las fases más antiguas del indoeuropeo.

De modo que bajo ese esquema, aparentemente tan simple, se esconden una cantidad de cuestiones de base que son muy relevantes para ofrecer un esquema de las relaciones dialectales entre las lenguas indoeuropeas y un modelo válido de su diferenciación: Por un lado cómo era el *continuum*, dónde estaba situado, en qué época podemos situar la unidad para poder ordenar las escisiones sucesivas en la línea del tiempo. Por otro cómo se produjo el proceso de diferenciación, si hay que contar sólo con procesos de escisión determinados principalmente por la ruptura del contacto resultado de migraciones, o habría que contar con procesos de difusión de innovaciones y de convergencia areal, o bien si<sup>6</sup> habría realmente que contar con ambos tipos de procesos, en periodos distintos y que afectan a distintas épocas y lenguas.

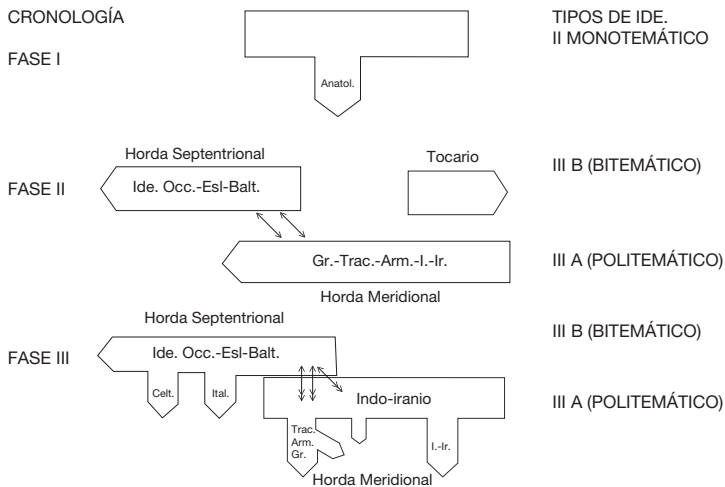
En el momento de publicación de la obra de Meillet, y en las décadas posteriores, el interés por la agrupación de las lenguas, en términos de mayor/menor cercanía entre ellas, cede ante el interés por la situación del *continuum* originario. Se considera que para una correcta clasificación de las lenguas, la situación geográfica y cronológica del *continuum* constituye un dato de primer orden. Las investigaciones arqueológicas de los años 60 renovaron el interés por la localización geográfica del *continuum* originario contribuyeron a potenciar esta deriva de los estudios dialectológicos.

<sup>6</sup> Cf. Dixon (1997).

### 3.3. Los modelos espacio-temporales

El desciframiento del hitita y del tochario supuso un cambio importante también en los estudios de dialectología. La valoración neogramática de la isoglosa de la palatalización de las guturales, que dividía a las lenguas en *centum* = occidentales y *satem* = orientales, como el punto de partida de la escisión, o al menos como la isoglosa más importante en la valoración de la cercanía/lejanía entre los dialectos, se modificó radicalmente. El tochario, la lengua situada más al este en la sede histórica, es *centum*, y las lenguas anatólicas, *centum* como el hitita, pero otras con fuertes palatalizaciones, ofrecían además una serie de rasgos (falta de femenino, de temas verbales, restos de laringales...) que fueron valorados como arcaísmos, y por tanto provocaron la valoración de otros rasgos antes atribuidos a la lengua madre como innovaciones compartidas, testimonios de un periodo de acercamiento entre los dialectos IE posteriores a la separación del grupo anatolio.

De ahí que a partir de los años 80 comenzaran a hacerse intentos de ofrecer modelos de dialectalización que cuentan a la vez con procesos lineales, de escisión temporal escalonada, representables mediante el árbol genealógico, y con procesos de convergencia areal, con *continua* secundarios donde se difunden innovaciones comunes sobre dialectos ya escindidos y que entran secundariamente en contacto. Uno de los primeros diagramas de este tipo es el de Adrados<sup>7</sup>:



La dialectalización del Indoeuropeo. Adrados (1979).

<sup>7</sup> Adrados (1979 [1987]).

En la elaboración de este modelo Adrados toma como guía principal un único rasgo morfológico, el del sistema de conjugación verbal, que parte de un tipo inicial, más arcaico, heredado por el grupo anatolio, en que el verbo se estructura en un sólo tema, con oposición de tiempo, y eventualmente de voz, marcado por las desinencias.

Este tipo de conjugación evoluciona en el resto de las lenguas indoeuropeas, a otro sistema morfológico en el que el verbo organiza la conjugación mediante la oposición de varios temas temporales. La tercera fase estaría representada por una escisión entre las lenguas que oponen sólo dos temas (grupo occidental) y las que oponen tres, eventualmente dotados de carácter aspectual (grupo meridional-oriental).

Esta propuesta asume el carácter muy arcaico del anatolio, la existencia de un área dialectal que abarca a griego, armenio e indo-iranio y que presenta una serie de desarrollos propios y, por último, la existencia de un grupo de lenguas occidentales. Desde un punto de vista diacrónico Adrados plantea una diferenciación del indoeuropeo en tres fases:

- Indoeuropeo I o preflexional,
- Indoeuropeo II o flexional monotemático: caracterizado por la oposición verbal realizada a nivel desinencial pero no por temas (grupo anatolio),
- Indoeuropeo III o flexional politemático, con desarrollo de la flexión nominal y de los temas verbales, dentro del cual se diferencian dos grupos:
  - grupo A o indoeuropeo meridional: caracterizado por la existencia de tres temas verbales y el uso del aumento,
  - grupo B o indoeuropeo septentrional: caracterizado por la existencia de dos temas verbales y arcaísmos como la flexión semitemática en el verbo.

En una fase posterior se producen contactos secundarios entre parte del grupo septentrional (balto-eslavo) y parte del grupo oriental (fundamentalmente iranio) que explicarían la existencia de algunas isoglosas entre esas lenguas.

La propuesta cambia la percepción de la lengua originaria, ya que se cuenta con la posibilidad de reconstruir no sólo variantes espaciales dentro del indoeuropeo, sino también variantes temporales.

Planteamientos similares a los de Adrados se encuentran en los trabajos de Meid<sup>8</sup>, quien propone igualmente una diferenciación espacio-temporal dentro del indoeuropeo, en el que reconstruye tres fases.

Es de señalar que para elaborar su diagrama Adrados sigue practicando el sistema de acudir a una única isoglosa, en este caso la organización de la conjugación verbal, como criterio básico de clasificación (como los neogramáticos con la isoglosa *centum/satem*). Esta isoglosa es usada como guía para ordenar diacrónicamente las variantes dialectales, pero no se convierte en criterio exclusivo para determinar las relaciones dialectales, sino que se emplea como una guía para ordenar las demás isoglosas en torno a ella y para tratar de definir relaciones complejas entre las lenguas, en coordenadas mixtas espacio-temporales.

En una línea similar, con resultados bien diferentes, se encuentran las propuestas de Gamkrelidze e Ivanov (1994). Estos autores, que coinciden con Renfrew en proponer para el *continuum* IE una fecha mucho más alta que la usual, situándolo en la frontera del neolítico, y una localización en la zona anatolia o caucásica, proponen los siguientes grupos dialectales escalonados de forma temporal:

1. anatolio,
2. tocario-italo-celta,
3. balto-eslavo-germánico / ario-greco-armenio.

Siguen proponiendo una representación en forma de árbol genealógico, con las primeras escisiones apegadas a las raíces y con otras situadas en diferentes niveles del tronco o de las ramas sucesivas. Es un esquema muy intuitivo para representar la dialectalización de las diferentes subfamilias de una misma familia.

Y es en realidad también una forma como de mostrar una valoración superior de los procesos lineales de dialectalización que de los *continua* secundarios.

Estos modelos se basan principalmente en datos lingüísticos. Sus postulados reposan en la evaluación de las isoglosas compartidas entre los dialectos históricos, y su relevancia a la hora de marcar la cercanía/lejanía entre ellos, y por tanto su posición relativa respecto a los demás dialectos y su posición en la línea del tiempo, en la mayor/menor cercanía a las raíces del árbol. El papel

<sup>8</sup> Meid (1975, 1979).



Los estudios sobre la Patria Originaria, desarrollados de nuevo a partir de los trabajos de M. Gimbutas, renovados y puestos en boga de nuevo gracias a los polémicos planteamientos de Renfrew, interfieren constantemente con el modelo de dialectalización.

Las cuestiones de localización y datación del *continuum* pasan a ser muy importantes para los estudios y la clasificación de las lenguas IE, de modo que adquiere importancia la observación y la determinación de los procesos reales que configuran las diversas dialectalizaciones. Se empieza a abandonar la idea de la escisión única y repentina y empieza a hablarse de procesos de etnogénesis de los distintos grupos lingüísticos Indoeuropeos. Por eso es interesante revisar los resultados de los estudios de la expansión de las lenguas en el territorio europeo de oriente y occidente, que registra una historia compleja, como el de las lenguas célticas, o el del grupo eslavo.

#### 4. La posición dialectal del eslavo

Los estudios especializados sobre la posición dialectal del eslavo dentro de las lenguas indoeuropeas, y su relación especial con el grupo báltico parecen confirmar cada vez más que en la etnogénesis de las lenguas IE históricas hay que contar con procesos mucho más complejos de los descritos en los modelos tradicionales.

El caso las lenguas eslavas es particularmente interesante, ya que, como es sabido, se trata de un grupo cuyos testimonios son muy recientes, se remontan realmente al s. X d. C., y además presentan evidencias de haber sufrido un largo proceso de evolución en común previo a su dialectalización en los grupos históricos (meridional, occidental y oriental), cuyos inicios no se remonta más allá del s. V-VI d. C., coincidiendo con la fractura del *continuum* provocada por la gran migración eslava.

La prehistoria del eslavo, el periodo de etnogénesis de los eslavos, ha sido estudiado y analizado exhaustivamente en los últimos años, y tenemos varios intentos distintos de periodizar esa larga época de evolución en común. La posición geográfica de eslavos y pre-eslavos los sitúa en un territorio del este europeo, en contacto alternativo con otros pueblos de lengua conocida, de ahí que una de las aproximaciones tradicionales y más productivas ha sido el estudio de los préstamos al eslavo y la periodización de tales préstamos acudiendo al los tratamientos fonéticos de los distintos estratos, que nos permiten

correlacionar el periodo de incorporación con los periodos trazados por las isoglosas fonéticas y morfológicas.

Gołab (1991) propuso una estratificación de los préstamos al eslavo que permite establecer una secuenciación de los diferentes estratos y que muestra por sí sola la complejidad del proceso de etnogénesis hasta el momento en que podemos hablar realmente de eslavo (el estrato “proto-eslavo” c. 500 a. C.). Antes de dicho periodo, en que encontramos ya rasgos característicos y exclusivos del eslavo (algunos comunes con báltico) los estudiosos dudan ahora si hablar de proto-eslavo o más bien de pre-eslavo, un conjunto de dialectos que van confluyendo en los territorios del este de Europa, en diversos *continua*, diferentes y complejos.

| Time            |   | No. of lexemes |
|-----------------|---|----------------|
| 600s            | Old High German   | 8              |
| 400s-700s       | Altai: Hunnic, Avar, Bulgar   | 18             |
| 400s-500s       | Balkan Germanic   | 7              |
| 100s-300s       | Gothic  | 18             |
| Before A.D. 200 | Early Germanic  | 17             |
| 500 B.C.        | Proto-Slavic innovations  |                |
| 700 B.C.        | Slavic-Germanic<br>(on 'Venetic' substratum?)                       |                |
|                 | Balto-Slavic innovations  | ± 600          |
|                 | Slavic-Germanic<br>(on 'Venetic' substratum?)                       | 66 (+ 6)       |
| 1000 B.C.       | Balto-Slavic ~ Germanic layer                                       | 73 (+ 5)       |
| 2000 B.C.       | (Balto-)Slavic ~ Germanic ~ Baltic<br>~ Celtic layer (Northwest IE) | 71             |
|                 | Slavic ~ (Indo-)Iranian layer                                       | 49             |
|                 | Balto-Slavic ~ Indo-(Iranian) layer                                 | 26             |
|                 | Younger <i>centum</i> elements                                      | 14             |
| 3000 B.C.       | Older <i>centum</i> elements  | 45             |
|                 | Old <i>satəm</i> element  |                |

Estratos léxicos en Eslavo común según Gołab (1991. Tomado de Andersen 2003:52).

En este diagrama Gołab propone una estratificación del léxico del eslavo común, que establece una secuenciación de los préstamos recibidos por las lenguas del entorno.

Los estratos que Gołab sitúa en el segundo milenio a. C. (entre el 3000 y el 1000 a. C.) han sido reinterpretados a la luz de algunas inconsistencias de tratamiento fonético.

En efecto, algunos de esos elementos léxicos ofrecen una irregularidad fonética relacionada con el tratamiento de las dorsales indoeuropeas: el eslavo pertenece al grupo *satəm*, con una fuerte tendencia palatalizadora a lo largo de toda su historia: tiene tres palatalizaciones de dorsales más, y muchos de sus dialectos generan armonía silábica que conduce al ablandamiento de las consonantes incluso de las labiales.

Y sin embargo, pese a constatarse esta fortísima tendencia palatalizadora, el número de excepciones a la norma de la palatalización de dorsales indoeuropeas es muy alto en eslavo, más que en otras lenguas donde sin embargo la vigencia de la tendencia a la palatalización a lo largo de su evolución histórica es mucho menor.

En efecto, la correspondencia fonética regular, establece que las dorsales indoeuropeas están representadas en báltico por chicheantes, y en eslavo por dentales: IE *\*k'* > PB š, PE *s*, cf. *\*k'erd-* “corazón” lit. širdis, aegl. *srъdbъce*; IE *\*g'* > PB ž, PE *z*, cf. *\*g'omb<sup>h</sup>o-* “diente” lit. žambas, aegl. *zobъ*.

Sin embargo, en las lenguas eslavas encontramos una importante cantidad de casos en que la dorsal palatal IE aparece representada por una dorsal o por el resultado de una palatalización más tardía de las nuevas dorsales eslavas (procedentes de labio-velares o de intrusiones lingüísticas). Estos casos reciben el nombre genérico de “dorsales discrepantes”<sup>9</sup> y responden a ejemplos como IE *\*b<sup>h</sup>erg<sup>h</sup>o-* “colina” > EC *bergŭ*, R *bereg*; IE *\*k'erd<sup>h</sup>-* “grupo, hato” > EC *čerda*, *kŭrdŭ* “hato”, R *čereda* “fila” SC *krdo* “grupo, hato”, lit. *kerdžius* “pastor”; IE *\*h<sub>2</sub>ek'-mon-* “piedra” AE *kamy* “roca”, lit. *akmuô* // lit. *ašmenys*; *\*g<sup>h</sup>woi-* “brillar” EC *gvězda* “estrella”, P *gwiazda*, R *zvezda* // lit. *žwaidgzdė*.

Es relativamente frecuente que encontremos no sólo una distribución dialectal de las variantes con/sin palatalización opuesta a la esperada, (las formas con palatalización aparecen frecuentemente en báltico, en principio una lengua menos palatalizante), sino también formas dobles dentro de una misma lengua, e incluso formas derivadas de una misma raíz que presentan tratamiento regular o irregular en distintas formaciones de la palabra. Por ejemplo el término para “piedra” deriva de una raíz “agudo” y ésta en este sentido suele tener derivados palatales en ambos grupos de lenguas.

El número de casos de dorsales discrepantes es bastante amplio. Andersen (2003:54) ofrece una recopilación bastante amplia de raíces que ofrecen ejemplos de dorsales discrepantes, en que selecciona sólo los ejemplos de vocabulario compartido entre báltico y eslavo, la cual da una idea bastante clara de la amplitud del fenómeno. En ella se basa Andersen para sustentar su tesis de que los casos de dorsales discrepantes no pueden deberse a simples préstamos, sino que evidencian un contacto prolongado que hacen pensar al menos en un sustrato *centum* o en un periodo de bilingüismo con una lengua

<sup>9</sup> Cf. Andersen (2003).

*centum* perdida situada en el territorio originario y/o en el territorio de las fases tempranas de la primera expansión eslava.

Los argumentos de Andersen se refuerzan con la presencia de un vocabulario en que hay otros rasgos discrepantes (irregulares) que a veces se combinan en el mismo vocabulario. Señala una serie de cinco conjuntos de correspondencias irregulares que apuntan a una serie de estratos lingüísticos pre-bálticos y pre-eslavos que se reflejan en intrusiones de vocabulario en ambas lenguas o en una de ellas (Andersen 2003):

1. báltico *st* por IE *\*k'*
2. dorsales discrepantes: esl. y bált. *k, g* por IE *\*k', \*g'* (dorsales discrepantes)
3. esl. y bált. *uR* (en lugar de *iR*) por IE *\*R*
4. esl. y bált. *e-* por IE *\*a-, \*o-* (< PIE *\*h<sub>2</sub>e-, \*h<sub>3</sub>e-*)
5. esl. *k-* por PIE *\*h<sub>2</sub>-, \*h<sub>3</sub>-* (cf. aesl. *kostb* gr. *ostéon*)

De ellos, el 1) es necesariamente de un estrato *satəm*. Los estratos 2) y 3), pertenecen o a un estrato *centum* o a un estrato *pre-satəm* (esto es, de una lengua indoeuropea previa a la expansión de la isoglosa). Para los dos últimos la referencia a la isoglosa de la *satəmización* puede no ser relevante. Estos dos últimos deben ser más antiguos que 2) y 3) a juzgar por el escaso número de ejemplos, y el último puede sugerir incluso el contacto con un sustrato pre-indoeuropeo.

El conjunto sugiere una serie de oleadas de colonos IE, cada una absorbiendo en su tradición de habla elementos de los dialectos locales al mismo tiempo que los locales adoptan el dialecto fonológicamente más avanzado de los nuevos.

1. Algunos dialectos bálticos se superponen sobre un dial. *satəm* que tiene *\*st*.
2. Eslovo y báltico se superponen sobre dialectos *centum* y probablemente *pre-satəm* que tienen *\*k, \*g*.
3. Ambos dialectos (*centum* y/o *pre-satəm*) pueden haber sido también fuentes de *\*uR*.
4. En un área central dialectos bálticos y eslavos se superponen sobre dialectos con *\*e-* por *\*a-* mucho más arcaicos.
5. En una determinada área el eslovo incorpora *k-* inicial procedente de laríngeal, quizá como testimonio de los primeros contactos con no-IE.

Báltico y eslavo, por tanto, formaron un *continuum* en el área central de Europa, donde variantes dialectales que configuran el letón, lituano y parte del eslavo estuvieron en un contacto prolongado, que no afectó en cambio a las variantes del báltico que constituirán los dialectos occidentales.

Sus hablantes entraron en sucesivas oleadas, superponiéndose a otros indoeuropeos asentados antes, que portaban un indoeuropeo *centum* (alineado con las lenguas occidentales) o un indoeuropeo previo al desarrollo de la isoglosa *satem*. Es el conjunto de estos distintos indoeuropeos y el *continuum* de báltico y eslavo en parcial contacto lo que desemboca en la constitución de un dialecto eslavo, que comienza un desarrollo común y se unifica hasta llegar a la época de la gran migración eslava.

## 5. Propuestas actuales: modelos cladísticos y métodos cuantitativos

En realidad estudios como éstos sobre los contactos entre lenguas en la Europa oriental, y otros sobre los contactos lingüísticos en la Europa occidental en la Antigüedad<sup>10</sup> confirman la propuesta de J. Nichols<sup>11</sup> de que la Europa occidental es una de las regiones que denomina “zonas de expansión” *spread zones* (frente a “zonas residuales” *residual zones*), que se caracterizan por:

- escasa diversidad genética: pocas familias de lenguas
- baja diversidad estructural
- presencia de familias lingüísticas con poca profundidad cronológica en la zona
- rápida expansión de lenguas o familias con la consiguiente sucesión de lenguas
- falta de incremento de la diversidad lingüística a largo plazo
- lengua que se expande sirve como *lingua franca* para el área

Sin embargo, las interpretaciones tradicionales hasta finales del s. XX parecían ancladas en ofrecer para la dialectalización del indoeuropeo dos explicaciones alternativas y excluyentes: la explicación genética (escisión en lenguas comunes intermedias) o la explicación areal (dialectos diferentes que se aproximan

<sup>10</sup> Cf. Ruiz Darasse y Luján (2011).

<sup>11</sup> Nichols (1992), cf. también (2003).

entre sí en un área en contacto): así ocurre con la propuesta tradicional de un periodo balto-eslavo común frente al *continuum* eslavo-báltico de Andersen.

Todo ello nos ofrece la evidencia de que la dialectalización del IE responde a un proceso mucho más complejo, tanto geográfica como cronológicamente, de lo que sugieren los esquemas tradicionales. De ahí que se haya visto con claridad la necesidad de encontrar un método más objetivo y más neutral de evaluación de los datos utilizados para agrupar dialectalmente las lenguas, y la ineficacia de elaborar clasificaciones apoyadas en un pequeño número de isoglosas (sean fonéticas o morfológicas como es el caso de la isoglosa *satem* o del politematismo verbal), valoradas por el lingüista *a priori* como indicadores de innovaciones compartidas que son significativas, decisivas, para la indicación de cercanía / lejanía dialectal de dos lenguas dadas.

El desarrollo de los estudios cladísticos para la genética de poblaciones ha sido un nuevo impulsor de esta tendencia, ya que parece ofrecer un modelo de tratamiento de datos complejos precisamente con el objetivo de agruparlos en árboles de correlaciones que se postulan genéticamente significativas.

Ya J. Nichols, en el influyente libro *Linguistic Diversity in Space and Time* (1992), ya citado, combina perspectivas genéticas y areales en el estudio de la diversidad lingüística y aplica los métodos estadísticos de los estudios de poblaciones para obtener una forma más objetiva de establecer la cercanía/lejanía entre las lenguas y las causas, areales o genéticas, de su clasificación.

Es relevante en este caso no sólo el uso del método estadístico, sino la selección de datos con los que se trabaja. A los datos tradicionales de isoglosas del nivel fonético y morfológico les añade datos tipológicos, y reintroduce datos léxicos obtenidos desde la cara del significado, acudiendo a los “significados básicos” del cognitivismo y resucitando en cierta medida el tipo de listas de significados de la vieja léxico-estadística, con la misma deriva de intentar extraer de ellos conclusiones sobre la cronología absoluta o al menos sobre la espaciación temporal de los cambios y por tanto de la separación entre las lenguas.

Esta es una línea que adquiere un desarrollo significativo a partir de los primeros años del siglo XXI, en que se han realizado nuevas propuestas sobre la clasificación dialectal del indoeuropeo basadas en la utilización de métodos cladísticos y computacionales cuantitativos.

En un estudio casi fundacional Ringe, Warnow y Taylor (2002) presentan un método que ellos mismos denominan de “filogenia perfecta”, basado en un algoritmo diseñado por ellos mismos. Desde el punto de vista teórico sus

planteamientos enfatizan sobre todo dos puntos fundamentales relacionados entre sí (pero no exentos de problemas):

1. No se generan gramáticas mixtas (de varias lenguas) como resultado del aprendizaje natural de una lengua, por lo que la fonología y la morfosintaxis pueden utilizarse como un indicador muy fiable de cuál es la lengua de una persona.
2. Partiendo de la definición de una lengua (o dialecto) Y, se considera que ésta es descendiente de una lengua (o dialecto) X hablada en un momento anterior si y sólo si X evolucionó hasta Y en una cadena ininterrumpida de casos de adquisición como lengua nativa por niños. Teniendo en cuenta que en el aprendizaje natural de una lengua no se generan gramáticas mixtas, dado un punto cualquiera del tiempo, en él sólo existe un antepasado para cada lengua. Se admiten como excepciones en las que se producen discontinuidades las lenguas criollas y los casos de aprendizaje imperfecto de una lengua por una comunidad de hablantes de otra distinta, pero se enfatiza que se trata de casos estadísticamente muy raros.

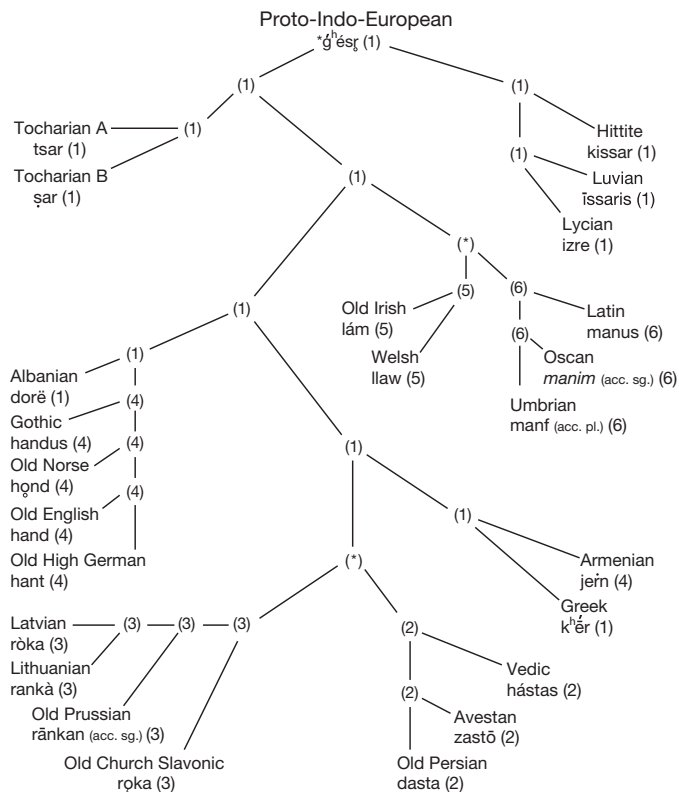
De los postulados anteriores se infiere la validez del árbol genealógico como mejor modelo representación de la divergencia lingüística entre dialectos. Seleccionan para probar su método en las lenguas indoeuropeas una muy amplia serie de rasgos, que organizan y tratan como “caracteres”, tal como lo serían los marcadores genéticos.

Así seleccionan:

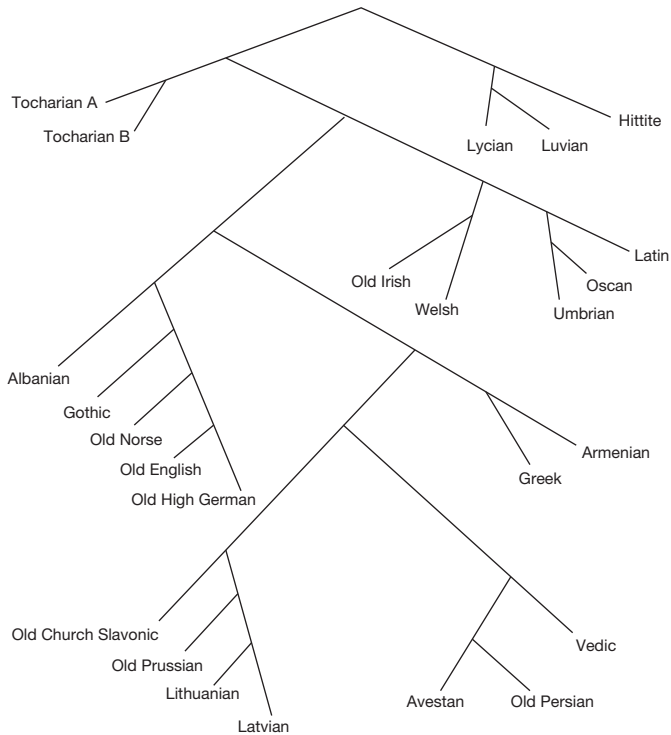
- 22 caracteres fonológicos (como  $*p...k^w > k^w...k^w$ , desarrollo *satem* de las dorsales, retracción *ruki* de la  $*s$  etc.), a cada uno de los cuales le dan un valor según esté ausente (lo que se considera el estadio ancestral), presente, oscurecido por fusión o sin evidencias de él.
- 15 Caracteres morfológicos (como la organización general del verbo, con subtipos según los temas, modos etc, el aumento, el genitivo de singular de los temas en  $*-o$  etc.), y los caracterizan de la misma manera.
- 333 Caracteres léxicos: una larga lista de *items* léxicos organizados por el significado y seleccionados en torno a una lista de significados básicos que se suponen presentes en todas las lenguas, inspirada en las listas elaboradas por la léxico-estadística tradicional. Así por ejemplo el significado básico “todos” en las lenguas indoeuropeas presenta las

variantes 1. \**pantes*, 2. \**wi-*: 2a \**wi-kwo-* > ai. *višva*, 2b \**wi-so-* > aesl. *visǔ* etc.

Tomando como base los planteamientos teóricos y la matriz de los datos individuales, el método consiste en trazar árboles genealógicos partiendo de la asignación de estados diferentes para cada carácter, entendiendo por carácter todo rasgo léxico, fonético, morfológico, etc. y excluyendo préstamos e innovaciones paralelas. Así se elabora un árbol de cada carácter (como el de la palabra “mano” reproducido más abajo), y finalmente, a partir de los resultados para cada carácter individual se elabora mediante un algoritmo matemático un árbol con el que sean compatibles todos los caracteres, lo que constituye una “filogenia perfecta”. De todas formas, lo habitual será que siempre haya algún carácter incompatible con el mejor árbol, lo que puede deberse a que no siempre es fácil detectar cuando existen desarrollos paralelos.



Árbol del étimo “mano”. Ringe, Warnow y Taylor 2002:74.



Árbol de la familia Indoeuropea. Ringe, Warnow y Taylor 2002:87.

El árbol reproducido arriba es el resultado del análisis y tratamiento conjunto de los 370 caracteres con que han operado en las lenguas indoeuropeas.

Es cierto que la utilización de procedimientos matemáticos para medir la distancia entre lenguas da una cierta apariencia de objetividad a estos métodos frente a propuestas anteriores, pero lo cierto es que los resultados pueden variar en función de qué parámetros se elijan y que en cada carácter, sobre todo los léxicos, la clasificación de un ítem como el “heredado” reposa en una evaluación cualificativa que tiene que ver con las decisiones tomadas por el lingüista a la hora de reconstruir, tan poco matemáticas como siempre.

Por otra parte, es curioso que el modelo final nos lleve a un árbol que procede por bipartición como el de Schleicher. Ya no se postula de una manera teórica, pero el caso es que en la práctica el resultado viene a ser ese mismo, en función de las exigencias de aplicación del propio método.

Por otro lado, los postulados teóricos iniciales de Ringe, Warnow y Taylor no están libres de problemas. En principio se asume que la gramática de un

hablante no se modifica a lo largo de su vida, sino que queda definitivamente configurada en el proceso de aprendizaje en la infancia, lo cual no parece evidente para un lingüista.

Por otro lado el paralelo biológico que subyace al principio de “descendencia lingüística” es imperfecto: mientras que el material genético de un individuo procede exclusivamente de sus padres, el material lingüístico con el que un hablante forja su gramática es el de toda la comunidad con la que está en contacto a lo largo de su infancia, por lo que aunque quizá no existan gramáticas mixtas de varias lenguas adquiridas en el proceso de aprendizaje natural de una lengua, desde luego sí existen gramáticas mixtas de varios dialectos de una lengua, como los procesos de migración ponen constantemente de manifiesto.

Por la misma época, McMahon y McMahon (2003) han argumentado que para un adecuado progreso en lingüística histórica deben desarrollarse metodologías cuantitativas y, de forma más concreta, adoptar algunas de las herramientas computacionales de la genética y la biología de poblaciones con el fin de establecer el parentesco lingüístico. Estos autores señalan algunas deficiencias del método comparativo:

- imposibilidad de cuantificar de una manera objetiva el grado de relación existente entre lenguas emparentadas,
- existencia de situaciones de préstamo intenso entre lenguas y de préstamo entre dialectos de una misma lengua que pueden inducir a errores a la hora de trazar árboles genealógicos y establecer parentesco entre lenguas,
- problemas de aplicación a familias de lenguas más amplias o peor atestigüadas que la indoeuropea.

Abogan por avanzar en el trabajo utilizando métodos cuantitativos basados en el estudio de lo que ellos denominan “listas de significados” (por oposición a las listas de palabras tradicionales). Parten de un conjunto de 200 significados y justifican esa limitación en los resultados de algunos estudios<sup>12</sup> en los que se demostraba que a efectos estadísticos pasar del número de 100 ítems a 200 suponía una mejora considerable, pero el esfuerzo de pasar a 500 ítems no merecía la pena en función de los resultados obtenidos, que sólo mejoraban ligeramente los alcanzados mediante 200 ítems.

Este conjunto de 200 ítems es tratado mediante la aplicación de métodos informáticos de creación de filogenias y el resultado son diagramas de árboles

<sup>12</sup> Fundamentalmente Embleton (1986).

genealógicos sin raíz en los que se agrupan las lenguas (o dialectos) próximos y en que se representa la mayor o menor cercanía (en términos de elementos compartidos) entre los dialectos.

Aunque aún estamos lejos de obtener un consenso en la aplicación de estos métodos y su validez, lo cierto es que las conclusiones del método de análisis más tradicional respecto a las relaciones dialectales de las lenguas indoeuropeas de los últimos años y el panorama que se extrae de este tipo de estudios son ampliamente coincidentes.

En efecto, aunque existen diferentes propuestas de interpretación de las relaciones dialectales entre las diferentes lenguas del *phylum* indoeuropeo, podemos contar con una serie de elementos básicos que son aceptados hoy en día por la mayor parte de los estudiosos y que los estudios cladísticos parecen confirmar:

- la familia anatolia presenta una gran divergencia respecto de las otras lenguas indoeuropeas;
- existe un área dialectal greco-armeno-indo-iranía;
- las lenguas germánicas y balto-eslavas guardan una relación especial entre sí;
- las lenguas itálicas y célticas también guardan una relación especial entre sí y parecen más relacionadas con las lenguas germánicas y balto-eslavas que con el área greco-armeno-indo-iranía;
- el tocario tiene más relación con las lenguas occidentales que con las lenguas geográficamente más próximas a él (lenguas indo-iránicas).

## 6. El problema de la cronología absoluta de la lengua madre

Uno de los problemas de la clasificación de las lenguas tradicional, era la escasez de los datos empleados para determinar la cercanía/lejanía entre las lenguas, y la escasa objetividad a la hora de evaluarlos.

Otro de los problemas estaba claramente determinado por la carencia de información objetiva sobre la profundidad diacrónica de los procesos de dialectalización, sobre la distancia cronológica entre los nodos del árbol entre sí y entre éstos y en punto de partida originario, la lengua madre.

La cronología absoluta de la lengua madre indoeuropea suele plantearse desde parámetros arqueológicos, relacionada con las discusiones sobre la Pa-

tria Originaria y su localización geográfica, en lo que no tenemos tiempo de entrar aquí.

Pero la aproximación de los estudios dialectológicos a los métodos cuantitativos aplicados a la genética poblacional ha provocado una deriva hacia la búsqueda de establecer una cronología relativa de la familia IE, e incluso hacia la búsqueda de profundidades cronológicas más grandes, que el Método Comparativo no permite alcanzar.

J. Nichols (2003) acude a los rasgos tipológicos como “marcadores lingüísticos”, y trata de correlacionarlos con las distribuciones geográficas de esos rasgos en determinadas áreas y las densidades genéticas en esas mismas áreas. Propone una *Urheimat* indoeuropeo en el área del Cáucaso-Sogdiana, con una antigüedad de entre 4000 y 3300.

La selección como significativa de rasgos tipológicos, que ofrecen pocas variables dentro de cada uno, y pueden no ser necesariamente heredados, resta fiabilidad al método. Sin embargo es significativo que en algunos trabajos de tipología lingüística<sup>13</sup> se pone el énfasis en que el objetivo de los estudios tipológicos son las posibilidades de distribución

Atkinson y Gray (2006) se apoyan en una base de datos léxica y proponen una difusión neolítica, mientras que Forster y Toth (2003) tratan un conjunto de datos tipológicos, morfológicos y léxicos con el método de agrupación usado para las moléculas de ADN, con el objetivo de visualizar la separación entre las lenguas en términos de lexemas (de *items* de separación). El resultado es un esquema arborescente, que mide, en términos de presencia/ausencia de los rasgos, el alejamiento de cada lengua respecto a su inicio en la comunidad.

Luego aplican la tasa de 1350 años por cada cambio, deducida de escisiones históricamente comprobables lo que aplicado a la lengua IE lleva a una cronología del 8100 a. C. con una desviación estándar de  $\pm 1900$  años.

El problema fundamental estriba aquí en que para poder expresar en términos de cronología absoluta los escalones de lejanía entre las lenguas es necesario partir de la hipótesis de que en las lenguas la velocidad del cambio es una constante. En cuanto podamos albergar siquiera una duda (muy justificada, además) respecto a este principio cae todo el entramado final.

<sup>13</sup> Cf. Bickel (2007).

En todo caso es ésta una línea de trabajo que está apenas en sus inicios y que tendrá sin duda desarrollos novedosos en el futuro<sup>14</sup>.

## Bibliografía

- Adams, D. Q. 1984: “The position of Tocharian among the other Indo-European languages”, *JAOS* 104, pp. 395-402.
- Adrados, F. R. 1979: “Arqueología y diferenciación del indoeuropeo”, *Emerita* 47, pp. 261-282. (también incluido en: *Nuevos estudios de lingüística indoeuropea*, Madrid, CSIC, 1987, pp. 19-38).
- 1982a: *Die räumliche und zeitliche Differenzierung des Indoeuropäischen in Lichte der Vor- und Frühgeschichte*, Innsbruck.
- 1998: “La reconstrucción del indoeuropeo y de su diferenciación dialectal”, en: F. R. Adrados – A. Bernabé – J. Mendoza, *Manual de lingüística indoeuropea*, vol. III, Madrid, Ediciones Clásicas, pp. 247-284.
- Allen, W. S. 1953: “Relationship in comparative linguistics”, *TPhS*, pp. 52-108.
- Andersen, H. 1996: *Reconstructing Prehistorical dialects. Initial vowels in Slavic and Baltic*. Trends in Linguistics, Studies and Monographs 91, Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- 2003, “Slavic and European Migrations” en *Language Contacts in Prehistory. Studies in Stratigraphy* (ed. H. Andersen). Amsterdam Studies in the Theory and History of Linguistic Science, Series IV Current issues in Linguistic Theory vol 239, pp. 45-76, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins.
- Atkinson, Q. D. *et alii* 2006: “How old is the Indo-European language family? Illumination or more moths to the flame?”, en *Phylogenetic Methods and the Prehistory of Languages* (ed. P. Forster et al.), Cambridge, pp. 91-109
- AA.VV. 1998: *Indo-European Subgrouping and Internal Relations*, Berkeley, Berkeley Linguistics Society.
- Bernabé, A. 1995: “¿Dos o tres series de guturales?”, en: F. R. Adrados – A. Bernabé – J. Mendoza, *Manual de lingüística indoeuropea*, vol. I, Madrid, Ediciones Clásicas, pp. 188-193.

<sup>14</sup> En un muy reciente estudio Villar (2011) cruza los datos poblacionales, desde el neolítico, con los topónimos que encontramos dispersos por los territorios europeos y asiáticos en que se produjo la dispersión de los indoeuropeos. En su análisis parece encontrar estratos de topónimos emparentados que le llevan a resituar el *phylum* indoeuropeo como el representante más reciente de un *phylum* eurasiático, mucho más amplio presente el este mismo territorio desde el Neolítico.

- Bickel, B. 2007: "Typology in the 21st century: major current developments", *Linguistic Typology* 11/1:239-251
- Birnbaum, H. – J. Puhvel (eds.) 1983: *Ancient Indo-European Dialects*, Berkeley – Los Ángeles.
- Clackson, J. 1994: *The Linguistic Relationship between Armenian and Greek*, Londres – Cambridge Mass., Blackwell.
- Dixon, R. M. W. 1997: *The Rise and Fall of Languages*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Embleton, Sh. 1986: *Statistics in Historical Linguistics*, Bochum, Brockmeyer.
- Eska, J. F. – D. A. Ringe 2004: "Recent work in computational linguistic phylogeny", *Language* 80, pp. 569-582.
- Forster, P. y Toth, A. 2003: "Toward a phylogenetic chronology of ancient Gaulish, Celtic and Indo-European", *Proceedings of the national Academy of Sciences* 100:9079-9084.
- Gamkrelidze, Th. – V. Ivanov 1994: *Indo-European and the Indo-Europeans*, vol. I, Berlín – Nueva York, Mouton de Gruyter.
- Garrett, A. 1999: "A new model of Indo-European subgrouping and dispersal", en: S. S. Chang – L. Liaw – J. Ruppenhofer (eds.), *Proceedings of the Twenty-Fifth Annual Meeting of the Berkeley Linguistic Society*, Berkeley, BLS, pp. 146-156.
- Gołab, Z. 1991: *The origins of the Slavs. A linguist's view*. Ohio, Slavica Publishers.
- McMahon, A. – M. Lohr – R. McMahon 1999: "Family trees and favourite daughters", en: C. Renfrew – D. Nettle (eds.), *Nostratic: Examining a Linguistic Macrofamily*, Cambridge, McDonald Institute for Archaeological Research, pp. 269-285.
- McMahon, A. – R. McMahon 2003: "Finding families: quantitative methods in language classification", *TPhS* 101, pp. 7-55.
- Meid, W. 1975: "Probleme der räumlichen und zeitlichen Gliederung des Indogermanischen", en: H. Rix (ed.), *Flexion und Wortbildung*, pp. 204-219.
- 1979: "Der Archaismus des Hethitischen", en: E. Neu – W. Meid (eds.), *Hethitisch und Indogermanisch*, Innsbruck, pp. 159-176.
- 1989: *Archäologie und Sprachwissenschaft: Kritisches zu neueren Hypothesen zur Ausbreitung der Indogermanen*, Innsbruck.
- Meillet, A. 1931: «Essai de chronologie des langues indo-européennes», *BSL* 32, pp. 1-28.
- 1950 *Les dialects indo-européens*, Paris.
- Melchert, H. C. 1994: *Anatolian Historical Phonology*, Amsterdam/Atlanta.
- 2003: *The Luwians*, Leyden.
- Nakhleh, L. 2005: "A comparison of phylogenetic reconstruction methods on an IE dataset", *Transactions of the Philological Society* 3:171-192.

- Nichols, J. 1992: *Linguistic Diversity in Space andtime*, Chicago-Londres, University of Chicago Press.
- 2003: “Diversity and stability in languages” en *The handbook of Historical Linguistics* (B. D. Joseph y R. D. Janda eds.) pp. 283-319, Oxford.
- Pisani, V. 1933: “Studi sulla preistoria delle lingue indeuropee”, *RANL* VI, vol. IV, fasc. 6, pp. 1-109.
- 1939: *Geolinguistica e indeuropeo*, Roma.
- Ringe, D. – T. Warnow – A. Taylor 2002: “Indo-European and computational cladistics”, *TPhS* 100, pp. 59-129.
- Ruiz Darasse, C y Luján, E. R. (eds.) 2011: *Contacts Linguistiques dans l’Occident Méditerranéen Antique*, Madrid, Casa de Velázquez.
- Scherer, A. 1972: «L’indoeuropeizzazione dell’Europa e la formazione delle famiglie linguistiche indeuropee», en: *Le lingue dell’Europa. Atti del V Convegno Internazionale di Linguisti*, Brescia, pp. 21-36.
- Schmidt, K. H. 1996: *Celtic. A Western Indo-European Language?*, Innsbruck.
- Villar, F. 1979: “Hetita e indoeuropeo”, *Emerita* 47, pp. 171-188.
- 1995: “Las tribulaciones de la dialectología”, cap. VI.I de *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa*, Madrid, Gredos.
- Villar, F., Prósper, B. M., Jordán, C. y Fernández-Álvarez, M. P. 2011: *Lenguas, genes y culturas en la prehistoria de Europa y Asia suroccidental*, Salamanca.
- Zeilfelder, S. 2001: *Archaismus und Ausgliederung. Studien zur sprachlichen Stellung des Hethitischen*, Heidelberg, C. Winter.

# Reajustes pronominales en la diacronía del español americano

CONCEPCIÓN COMPANY COMPANY

## 1. Presentación y objetivos

Este trabajo reproduce en gran parte lo planteado en Company (1997) pero ha sido reformulado en algunos aspectos teóricos relativos a la dinámica del cambio gramatical a partir de recientes enfoques teóricos sobre el cambio lingüístico además de que contiene alguna nueva evidencia empírica. El trabajo se enriqueció, asimismo, de la discusión sostenida durante el seminario llevado a cabo en 2011 en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México con motivo de la Cátedra Extraordinaria José Gaos. Mantengo en este trabajo el carácter oral de la conferencia.

El postulado de la lingüística estructural de que la lengua es un sistema de relaciones en interdependencia solidaria, “un système où tout se tient”, planteado inicialmente por Saussure en su *Curso* en la segunda década del siglo pasado produce una interesante paradoja para efectos del cambio lingüístico: por un lado, si la lengua es un sistema en equilibrio, no tiene lugar ni tiene razón de ser el cambio lingüístico, puesto que el equilibrio es perfecto y emana del propio sistema, por lo cual no habría razón para que tal equilibrio se rompiera. Por otro, y aunque ello parezca un contrasentido de lo anterior, este postulado ha guiado el quehacer en lingüística histórica durante décadas porque las formas, al estar en interdependencia y equilibrio solidario, no cambian en aislado, sino que cambian en el interior de un sistema y dentro de un conjunto de relaciones. Es decir, las formas que están relacionadas dentro de la lengua conviven en un espacio funcional que está, a su vez, en lo que se ha denominado equilibrio funcional ecológico, de tal manera que si se modifica uno de sus elementos, esa modificación repercutirá en los otros miembros que llenan ese espacio lingüístico, ya que las entidades de ese espacio contraen relaciones solidarias en mutua interdependencia. En efecto, prácticamente todo análisis gramatical, cualquiera sea su óptica teórica, parte

del supuesto de que el valor y funcionamiento de una entidad lingüística está siempre determinado, y aún más, limitado, por el de las otras unidades del sistema, sean o no cognadas con esa entidad. Desde la teoría estructuralista-funcional de “cambios en cadena” de Martinet, expuesta en su conocida obra *Economie des changements phonétiques*, hasta la relativamente reciente noción funcionalista cognitivista de “ecología del espacio semántico” de Eric Pederson, todas las escuelas lingüísticas han reelaborado y matizado de alguna u otra manera la idea de “interdependencia solidaria de las unidades del sistema lingüístico”.

La diacronía del español americano ofrece una serie de cambios en el sistema pronominal, todos ellos relacionados entre sí, algunos de ellos bien conocidos y estudiados, otros no tanto, que constituye un área privilegiada para mostrar el principio saussureano de la lengua como sistema en equilibrio en interdependencia solidaria. Me refiero a la serie de cambios que tuvieron lugar como consecuencia del cambio inicial consistente en la pérdida del pronombre *vosotros-vosotras*, del adjetivo pronombre asociado *vuestro-vuestra*, y sus plurales, y del clítico asociado a este paradigma *os*. La interdependencia diacrónica solidaria consistió de manera resumida en lo siguiente: la pérdida del sistema del español americano de *todo* el paradigma pronominal de *vosotros* implicó la generalización y obligatorificación de *ustedes* —posiblemente no sea un cambio tan lineal como lo aquí planteado: quizá *ustedes* empezó a imponerse y, concomitantemente, *vosotros* se debilitó—; este nuevo pronombre obligatorio *ustedes* provocó, a su vez, la generalización, aumento de frecuencia y rápida difusión de varios tipos de anáforas pronominales asociadas a *ustedes* para hacer explícita e inambigua la referencia de *ustedes*.

El objetivo de este trabajo son algunas construcciones sintácticas, fundamentalmente tres, cuya manifestación formal o frecuencia de empleo son, como veremos, peculiares del español americano y que, aunque, al menos a primera vista, parecen estructuras inconexas, se les puede asignar una motivación originaria común, a saber, reequilibrar el sistema ante el desequilibrio provocado por el vacío paradigmático de *vosotros*, vacío llenado por un pronombre que, aunque ya existente, *ustedes*, adquiere un nuevo estatus de obligatoriedad y entra a formar parte de todos los paradigmas básicos de persona como única manera de codificar la segunda persona de plural, el primero y más importante de ellos, el paradigma verbal: *ustedes piensan, ustedes dicen*.

## 2. Los cambios motivadores del “desequilibrio” y del nuevo sistema americano

El planteamiento detallado es el siguiente: la pérdida de *vosotros-as* genera un hueco morfológico que es compensado con un aumento de carga funcional de la correspondiente forma pronominal de tratamiento de cortesía en plural *ustedes*. La generalización de esta forma de cortesía tuvo como consecuencia inmediata, que no será tratada aquí, que en el español americano se perdió el estatus cortés y de distanciamiento que este pronombre conserva en el español peninsular, convirtiéndose en la única forma posible para referir a los oyentes: *ustedes saben, ustedes hacen*. Tuvo también otras consecuencias mediatas.

El incremento de carga funcional de *ustedes* repercutió a su vez en el sistema de clíticos vinculados paradigmáticamente con él, los cuales debieron aumentar su capacidad referencial; es decir, el uso de *su(s)* y *le(s)* en las variedades hispanohablantes americanas es más polisémico y, en consecuencia, potencialmente más ambiguo que en el español peninsular, ya que mientras en castellano la referencia usual de estos clíticos es 3a. persona, y sólo ocasionalmente 2a. de cortesía (singular o plural), en el español americano su referencia debe cubrir tanto 3a. persona y el de cortesía de *usted*, como, obligatoriamente, 2a. plural. Esto es, la pérdida de *vuestro-a* y *os* elevó el empleo de *su(s)* y *les*, lo cual intensificó la polisemia y ambigüedad referencial de estos ya de por sí polisémicos clíticos. La ambigüedad se vio favorecida con la pérdida de la distinción de género que realizaba el pronombre *vosotros-as*, frente al invariable *ustedes*. También el mayor empleo en el español americano del uso respetuoso en singular, *usted*, contribuye de manera significativa al recargamiento funcional de estos clíticos.

Dado el principio de interdependencia solidaria, este incremento de ambigüedad referencial de los clíticos *su(s)* y *le(s)* provocó modificaciones distribucionales y semánticas en aquellas estructuras sintácticas en que entraban en construcción estos pronombres átonos. Esto es, los sintagmas donde aparecen *su(s)* y *le(s)*, o la variante morfofonémica de este último *se*, conocido como “*se* espurio” en las gramáticas, van a tener en el español americano una manifestación diferente, ya sea cualitativa ya cuantitativamente.

En resumen, la hipótesis es que la pérdida de *vosotros-as* generó en el español de América una serie de cambios sintácticos, al menos tres. Se trata de una reacción de cambios lingüísticos en cadena que involucran, como es usual en los procesos de cambio, una interacción constante de niveles de len-

gua (léxico-morfología-sintaxis) y cuyo factor operativo fundamental fue, en mi opinión, el incremento de opacidad referencial de los clíticos asociados con el pronombre sustituto *ustedes*, dado el aumento de carga referencial que sufrieron.

Los cambios que examinaremos corroboran lo que tantas veces ha sido señalado en las teorías de cambio lingüístico, que la ambigüedad es un requisito y un disparador de cambios en las lenguas, ya que genera signos opacos o poco transparentes en cuanto a la relación forma-significado.

Los cambios sintácticos que muestran la interdependencia solidaria saussureana en el sistema pronominal del español americano son los siguientes.

1. Conservación e incremento de duplicaciones posesivas del tipo *su hija de él – de ellos / de ustedes*, etc.
2. Pronominalización “anómala” del pronombre átono de objeto directo (OD) cuando aparece en secuencia con un clítico objeto indirecto (OI) en oraciones bitransitivas: *el libro ya se los di a ellos / a ustedes*.
3. Incremento de duplicaciones de objeto indirecto mediante un clítico en su misma frase verbal (FV), manteniendo el orden no marcado de oi postverbal: *le(s) dije a él-ellos / a usted(es)*.
4. Proliferación de posesivos en correferencia con un pronombre experimentante en papel semántico de poseedor de la entidad introducida por el posesivo: *pobre niña, se golpeó su cabecita*.
5. Proliferación de posesivos con referencia a *ustedes* o a *él - ellos*, pero que carecen de un poseedor específico en el contexto comunicativo en cuestión: *llévase su pastel, riquísimo; salieron a su tiempo; murió a los 65 años de su edad*.

Por razones de espacio, me centraré en el análisis de las tres primeras construcciones. Las tres, aunque en apariencia muy distintas, tienen un patrón común de comportamiento. Las tres poseen un clítico, nominal, *su(s)*, o adverbial, *se < les y le(s)*, originariamente de 3a. persona (< latín *suum-suos, illi-illis*) que con posterioridad adquirió la referencia de 2a. persona. Las tres muestran un recurso para desambiguar la referencia del clítico: 1) y 3) aclaran los referentes mediante una frase nominal (FN) pospuesta. Por su parte, en 2) la forma *se* se apropia del clítico siguiente para hacer aflorar un anómalo plural que remite al carácter plural de su referente y, sobre todo, remite al carácter dativo de la entidad; además, como se verá más adelante, en la mayoría de ejemplos del tipo *eso se los dije* bien aparece explícito el

OI en la oración inmediatamente anterior, o bien se trata de un OI real-físico, los oyentes: *ustedes*, lo cual aproxima las construcciones de 1), 2) y 3) en cuanto que en las tres se hace explícita de manera léxica la referencia del clítico.

Este recurso de desambiguación referencial tuvo, a su vez, consecuencias importantes en cuanto al estatus gramatical del clítico, ya que en las tres construcciones, como veremos, se produjo un reanálisis de los pronombres involucrados que llevó a una recategorización de los mismos.

También existen diferencias entre las tres estructuras: 1) y 3) son construcciones heredadas del español medieval y comunes al español americano y peninsular, sólo que la pérdida de *vosotros-vosotras* intensificó en la primera variedad tendencias que ya operaban en el español antiguo; en efecto, las variedades hispanoamericanas hacen, como veremos, un uso mucho más frecuente de 1) y 2); la construcción de 1) requiere una matización: el castellano sólo emplea muy esporádicamente la duplicación posesiva de 2a. persona, *su carta de usted(es)*, y ha perdido la de 3a. persona. Dado que las alteraciones en la frecuencia de empleo son por lo regular síntoma de cambio, se puede sostener que el español de América ha realizado cambios en estas dos zonas de la gramática.

Por su parte, 2) es una construcción relativamente reciente, sus primeras documentaciones, esporádicas y algunas dudosas, datan del siglo XVI y podría tratarse de una innovación del español americano, casi exclusiva de los dialectos de este continente, compartida con el español de las islas Canarias, aunque esta variante, como es sabido, debe adscribirse al español atlántico.

Las tres construcciones comparten el hecho de que un incremento de ambigüedad referencial sentó las bases para que ellas pudieran tomar un camino propio en el español de América; sin embargo, en cada una de ellas intervinieron además otros factores que añaden complejidad a su caracterización y que dieron como resultado final cambios multicausales, al mismo tiempo que estructuras sintácticas diferenciadas entre sí.

En lo que sigue la ejemplificación está tomada del español de México, bien de textos (*corpus* transcritos, revistas, periódicos), bien de habla espontánea o televisión. Los datos cuantitativos, con el fin de establecer una comparación, incorporan tanto español de México, como peninsular y ocasionalmente de otros países hispanoamericanos.

### 3. Duplicación posesiva: su carta de él-ellos / de usted(es)

Las construcciones posesivas duplicadas se pueden caracterizar en líneas generales por ser estructuras sobreespecificadas en cuanto a la referencia del poseedor, pues además del pronombre posesivo que introduce al poseído y remite a un poseedor, aparece explícito este poseedor. La mención del poseedor se hace siempre en dos lugares fijos de la misma FN: al principio, una referencia más gramatical mediante el posesivo, y una más léxica al final mediante una FN plena introducida por preposición. Sus constituyentes muestran un orden constante poseído precede – poseedor sigue, por lo cual la referencia del pronombre posesivo es siempre catafórica.

La necesidad de hacer mención de manera un tanto redundante del poseedor se debe, como ya he indicado, a la polisemia referencial del posesivo en español que es casi completamente opaco en cuanto a las características léxicas del poseedor: ya era opaco en el español medieval en cuanto al género y al número del poseedor (*su(s)* tanto *de él-de ella*, como *de él-de ellos*); posteriormente con la lexicalización *vuestra merced(es)* > *usted(es)* se incrementó su opacidad referencial a persona (*su(s)* tanto *de él-de usted* o *de ellos-de ustedes*), opacidad que debió intensificarse en el español americano al volverse obligatorio *ustedes* como sustituto de *vosotros-as*, y, por tanto, también el pronombre posesivo debió aumentar su frecuencia de empleo y, en consecuencia, debió volverse más frecuente la mención pospuesta del poseedor.

Que la ambigüedad referencial fue un factor motivador de las duplicaciones posesivas, lo prueban los ejemplos de español antiguo de (1) más abajo. Puede verse en ellos que en un contexto muy próximo hay otras entidades capaces de constituirse en poseedor de la entidad poseída; si en (1) no se especifica el poseedor en su propia FN, la interpretación, dado el principio de “deíxis de distancia mínima” que opera en el español para anclar la referencia del posesivo, sería que *su(s)* hace referencia a otro constituyente distinto cercano. Así, en los dos ejemplos de (1a) los poseedores serían un *usted*, el referente de *le* y *clérigo* y no los respectivos destinatarios de la cartas, mientras que, por el contrario, en (1b) los poseedores serían los destinatarios de las cartas y no *visorrey* o *padre*. Los ejemplos corresponden al corpus documental novohispano *Documentos lingüísticos de la Nueva España* editados por Company y publicado por nuestra Universidad en 1994.

- (1) a. Quando pase por alli esta flota, yo *le* escribo muy largo y le encomiendo **sus cosas de v.m.** (DLNE, 1573, 42)

Y de aqui se me sigue ignominia en lugar de honra, pues llegó *el clérigo* de estas minas de esa ciudad con **su carta de v.md.** como si trajera contra mi una sentencia de ereje (DLNE, 1629, 98)

- b. Porquel dicho Gil Gonçales se avja mostrado mucho en su servjçio en las fiestas del casamiento de **su hijo del visorrey** (DLNE, 1543, 23)

En dosientas ojas escritas todas de **su letra del padre** (dlne, 1692, 162)

En todos los casos de (1), la presencia pospuesta del poseedor está justificada contextualmente por un conflicto de poseedores potenciales, dada la opacidad referencial del posesivo. Estos ejemplos de (1), con poseedores de 2a y de 3a persona, ejemplifican bien la inestabilidad referencial que provocó la inclusión de *usted(es)* en el paradigma pronominal, ya que se crea un conflicto entre la lectura originaria, etimológica de 3a persona: *de él – de ellos*, y la nueva de 2a: *de usted – de ustedes* y se debilita, por tanto, la posibilidad de una lectura preferencial inmediata.

En líneas generales, la desambiguación en 2a persona es en los textos antiguos bastante menor que la de 3a: 49 casos de 155 documentados en diversos textos de los siglos xv y xvi. Los poseedores con 2a. persona plural son aún más escasos: 9 ocurrencias de 155. Sin embargo, creo que se puede seguir sosteniendo la hipótesis propuesta, dada la muy diferente vitalidad de esta construcción en España y América. En general, la escasa documentación de 2a persona, y especialmente plural, puede deberse al hecho de que los textos virreinales novohispanos son esencialmente narrativos y motivan por ello la mayor aparición de 3a persona. Además contribuye a esta escasez de poseedores plurales una característica de la semántica de la posesión: el prototipo de poseedor suele ser un ser humano bien individualizado, los poseedores colectivos son raros.

La confrontación de los corpus *Habla culta de México* y *Habla popular de México* por un lado, y *Habla culta de Madrid* por otro, así como de periódicos y revistas de ambos países, refleja que en el español peninsular es prácticamente inexistente la duplicación posesiva. México arroja 202 duplicaciones posesivas, España ofrece una sola duplicación en el *Habla culta de Madrid*. Los únicos casos que de manera esporádica se pueden documentar en castellano son precisamente con 2a persona de respeto, tal como muestran los ejemplos bajo (2) pertenecientes a cartas de Ramón Menéndez Pidal a Hugo Schuhardt, publicadas en 1983 en la *Revista de Filología Hispánica*.

- (2) **Su fecunda idea de v.,...**, aparece admirablemente desarrollada (p. 245)  
 ¡Cuánto desearía tener **su retrato de Ud.**, como de maestro admirado! (p. 248)  
 Mil gracias, don Hugo, por su estudio sobre el vasco de Sara, que me trae noticias de **su salud de usted** (p. 254)

En el español actual de México, por el contrario, la construcción posesiva duplicada parece estarse difundiendo cada vez más, y aunque sigue estando estigmatizada, está comenzando a rebasar el ámbito de habla popular y rústica en que se encontraba confinada hasta hace poco tiempo, tal como demuestra el número no desdeñable de casos documentados en periódicos e incluso en algunos textos literarios informales.

A medida que se explicita el poseedor al final de la FN posesiva, se debilita el carácter de anáfora del posesivo ya que el anclaje referencial se realiza dentro de su misma FN y no fuera, tal como es usual en las anáforas. De hecho, en numerosos empleos del español actual de México la forma *su(s)* está próxima a un presentador, tipo artículo, ya que no ancla anafóricamente su referencia. Parece estarse produciendo una reinterpretación del posesivo como determinante, tal como muestran los ejemplos en (3), donde el posesivo ocupa incluso una posición inicial absoluta, e introduce un sintagma posesivo.

- (3) **Sus vacaciones de Raúl** fueron un desastre. ¡Imagínate, después de tanto planearlas!  
**Su alumna de Laura** va mucho al club japonés  
 Está bien bonita **su casa de usted, señora**  
 El presidente Mennem declaró que era una gran pérdida para la Argentina y también porque era **su amigo personal de él**  
 Felicitan a Rigo Tovar, son **sus admiradoras de él**

Los ejemplos de (3) indican que la motivación originaria de conflicto entre varios poseedores potenciales, ejemplos de (1), no parece operar ya en el español mexicano actual para el empleo de una construcción posesiva duplicada. Creo que de manera natural la duplicación posesiva ha derivado en el español mexicano hacia la expresión de posesión inherente o intrínseca entre el poseedor y lo poseído, ejemplos de (3), y este nuevo valor convive con el primitivo de desambiguación, los casos de (1). Esto es, la duplicación posesiva debió tener como origen un conflicto de poseedores en el contexto, pero sólo las entidades pragmática y perceptivamente relevantes para el hablante, especialmente los seres humanos u otras cosas que el hablante valo-

rara como cercanas al poseedor, debían requerir de tal desambiguación; esta retracción pragmática explicaría por qué en las duplicaciones posesivas sólo se documentan poseídos y poseedores con ciertas características semánticas: es decir, *su mujer de Juan*, *su opinión de usted(es)*, o *su pensamiento de los compañeros* son duplicaciones posesivas normales, mientras que *su capítulo del libro* o *su pata de la cama* son casi inexistentes en cualquier época del español.

#### 4. La pronominalización “anómala” eso ya se los dije a ellos / a ustedes

En el español americano todo la pronominalización ortodoxa por la cual los clíticos de objeto directo y objeto indirecto deben concordar con sus referentes en número y persona, y el primero también en género, es casi sistemáticamente alterada cuando se cumplen dos condiciones: ambos pronombres aparecen en secuencia inmediatamente antepuestos o pospuestos al verbo bitransitivo que los rige, y el objeto directo tiene un referente singular mientras que el objeto indirecto es siempre plural, bien 2a persona *ustedes*, bien 3a persona *ellos*. El cambio, a primera vista al menos, consiste, como muestran los ejemplos en (4), en que el OD despliega una morfología extraña, una marca de plural que no corresponde a su referente singular.

- (4)           ¿Se acuerdan *del chiste* que les conté anoche? **Se los** voy a contar otra vez  
                   Ésta fue *una* de las grandes canciones de Tomás Méndez. **Se las** cantó Lola Beltrán  
                   Bueno, yo mañana les traigo *la revista*; **se los** prometo  
                   **Se los** conté a mis hermanas y lo creyeron a pie juntillas  
                   (*Habla culta de México*, 143)  
                   Sé que es innecesario, porque así lo manda la ley, pero les ruego que voten con libertad, **se los** imploro

Aunque el cambio en sí tiene poca profundidad histórica —las primeras documentaciones, esporádicas, corresponden al siglo xvi y empiezan a ser frecuentes en el siglo xix—, su motivación echa raíces en el español medieval, en el conocido proceso morfofonémico mediante el cual las primitivas secuencias de OI-OD, *le lo - le la* y *les lo - les la* (5a), se transformaron todas ellas en *ge lo - ge la* (5b), ensordecidas más tarde en *se lo - se la* (5c).

- (5)
- a. Todo **le lo** deve entregar (*Fuero Juzgo, apud RAE, Gramática, 1931, p. 198*)
  - b. Bien **ge lo** demostraron a todos (*Cantar de mio Cid, 3606*)
  - c. Esto sería muy bueno que **se lo** dijeras a tus alumnos (*Habla culta de México, p. 397*)

Tal proceso arrojó una nueva forma *se* invariable para número, y posteriormente, con la gramaticalización de *ustedes*, invariable también para persona: tanto la 3a singular y plural, cuanto la 2a de cortesía, singular y plural, se pronominalizan con esta forma única *se* < latín *illi - illis*, totalmente opaca, por lo tanto, para indicar las características léxicas del objeto indirecto.

Parece claro que la pronominalización americana *el libro se los di* < *se lo di* es un intento de solucionar una situación comunicativa insatisfactoria en un área especialmente conflictiva de la gramática del español por su exceso de opacidad. Existen al menos tres problemas, a cuya solución, mediante *se loS dije*, ayudaron tanto factores formales como semánticos; puede verse que guiando el proceso de cambio hay un principio de interdependencia solidaria subyacente.

En primer lugar, el clítico invariable *se* es el único pronombre átono de 3a. persona del español que no es transparente en cuanto al número del referente. Los restantes pronombres marcan esta categoría abiertamente: acusativo *lo - los, la - las*, dativo *le - les*. Este paradigma desigual debió generar sin duda aislamiento morfológico del pronombre dativo de 3a persona *se*.

En segundo lugar, a consecuencia del proceso morfofonémico visto arriba, *le(s) lo > ge lo > se lo*, el clítico dativo *se* se volvió homónimo del pronombre reflexivo *se* < latín *se, sibi*. Tal choque homonímico causa problemas para asignar referencia a *se* que a veces es ambiguo entre una lectura dativa y una reflexiva. Así *se las debe* en (6) es el resultado de pronominalizar dos oraciones estructuralmente distintas: bitransitiva (6a), y reflexiva (6b).

- (6)
- a. Pedro debe unas vacaciones a su esposa y a su hija > Pedro **se las** debe
  - b. Pedro se debe [a sí mismo] unas vacaciones > Pedro **se las** debe

En tercer lugar, esta ya incómoda situación vio fortalecida su incomodidad al perderse *vosotros* y su correspondiente secuencia pronominal *os lo - os la* en el español americano, ya que aumentó considerablemente la opacidad de la secuencia *se lo - se la* < *illis*, pues de ser optativa para referir a los oyentes,

pasó a ser la única posible y por tanto obligatoria y más frecuente. De hecho, existe un apoyo cronológico: el aumento en la frecuencia de las documentaciones de esta estructura de concordancia “anómala”, inicios del siglo XIX, es un poco más tardío que las fechas propuestas por Lapesa en su *Historia de la lengua española* (p. 392) para la generalización de *usted(es)*: a partir del XVII, posiblemente XVIII.

Estos tres hechos: aislamiento morfológico, incómoda homonimia y aumento de frecuencia-obligatoriedad de una secuencia opaca, deben haber desempeñado seguramente un papel importante para facilitar la innovadora solución gramatical *se los - se las*, en lugar de *se lo - se la*.

El vacío morfológico provocado por la pérdida de *vosotros* debió afectar sintácticamente al español americano, o más propiamente al español atlántico, pues la construcción que nos ocupa parece ser casi exclusiva del español del continente americano, donde esta pronominalización innovadora ha adquirido el estatus de construcción estándar, incluso en la lengua oral cuidada y la escrita literaria, y está altamente fosilizada ya que con frecuencia se escriben los dos clíticos en una sola palabra, *selo - sela*, señal de que ya no se reconocen dos pronombres en esa estructura.

La semántica de las entidades involucradas debió contribuir también a activar este cambio sintáctico. Las dos funciones que representan los dos clíticos en secuencia, OI-OD, pueden ser caracterizadas en relación con dos dominios conceptuales diferentes y contrastantes: los OI tienen preferentemente una referencia animada; de hecho, el prototipo de OI es un ser humano, por lo regular con un alto grado de agentividad e individuación. Los OD, por el contrario, no sólo son indiferentes a los rasgos ‘animado’ o ‘humano’, sino que con mucha frecuencia son seres inanimados, cosas o conceptos abstractos. A causa de sus distintos valores prototípicos, el OI tiene mayor prominencia semántica que el OD y, por lo tanto, ocupa una posición más alta en las jerarquías de agentividad, topicalidad, o semántico-pragmáticas, en general. Esto, aunado a los conflictos formales ya vistos, contribuye a que el OI “utilice” o “se valga” del OD para hacer aflorar sus características léxicas, opacadas en el espúreo pronombre *se*. En mi opinión, la *-s* que muestra el clítico OD en *se los dije* no sólo marca la pluralidad del OI, sino sobre todo su mayor relevancia semántica, la mayor jerarquía del dativo sobre el acusativo. Se trata, según creo, de un reanálisis del morfema de plural que en esta zona de la gramática añadió a su pluralidad el valor prototípico del OI. Con este cambio, la secuencia *se los* parece funcionar ya como una sola unidad lexicalizada, de ahí que, como ya señalé, se escriba muy frecuentemente como una sola palabra.

La asimetría semántica natural de los argumentos de la bitransitividad, OI y OD, se hace aún más extrema en estas oraciones bitransitivas con **se los** ya que el OD suele ser un clítico *lo* cuyo referente no es un sintagma nominal específico, sino que remite de manera global a toda la información mencionada o por mencionar: *se los advierto, no voy a permitir más problemas*, y el objeto indirecto mantiene su carácter humano individuado, por lo general los interlocutores. Es decir, dada su vaguedad referencial, el OD muestra falta de individuación y está de alguna manera degradado; resulta, por tanto, un huésped ideal para admitir una marca extraña. Por el contrario, numerosos objetos indirectos muestran un énfasis especial en estas oraciones, ya que, como digo, son los propios oyentes, *ustedes*, esto es, objetos indirectos físicos reales. Al mismo tiempo, la elevada frecuencia de dativo *se* con referencia a 2a persona del plural apoya el papel central que en este cambio jugó el aumento de carga referencial de *se* < *illis* por la lexicalización de *ustedes* y pérdida de *vosotros* y las secuencias pronominales *os lo - os la*.

##### 5. Duplicación de OI en su misma FV: *le(s) dije a ellos / a ustedes*

El OI en español puede ser caracterizado por un conjunto de rasgos, algunos de ellos compartidos probablemente con la mayoría de lenguas: posición fronteriza entre argumento nuclear y oblicuo, carácter de tópico, versatilidad temática (receptor, experimentante, beneficiario, poseedor, dativo ético, etc.), homogeneidad semántica (humano-animado), capacidad de coexistir o duplicarse con un clítico correferente en su misma frase verbal, entre otros. Pues bien, uno de ellos, la capacidad de duplicación, destaca en el español americano por su comportamiento peculiar, ya que al parecer es mucho más frecuente en las modalidades americanas que en el español peninsular.

El rasgo distintivo del objeto indirecto en el español de México, y en general en el español americano, es su casi sistemática duplicación en casi todo tipo de contextos, *les dije a los niños, háblale(s) a tus padres*, y son poco frecuentes ya los sintagmas nominales empleados solos sin el clítico dativo correferencial, casi siempre registrados en lengua escrita: *relataron lo sucedido a los representantes sociales; confirmaron a los reporteros lo declarado anteriormente; ?dijo a los diputados que no procedía el recurso*. El esquema estructural preferencial del español americano con el orden no marcado de OI postverbal es de manera abrumadora: (Suj) - *le(s)* - v - (OD) - OI (véanse los ejemplos en 7).

- (7) Nos quisieron desprestigiar, **les** dijeron **a los mexicanos** que queremos robarles el trabajo  
 Nosotros **les** hemos enseñado **a ellos** algunos vicios  
 No **les** va a hacer caso **a ustedes**, sólo a mí  
 Póngale las carpetas azules **a los sillones**  
 Al ser a tres puntos **le** bajan mucho su calificación **a Tecos**  
 Hay que poner**le** atención **a esta hipótesis**  
 Ahí se **le** hicieron **al Ejército** cinco muertos y cuatro heridos

Las cifras sobre frecuencia global de duplicación de OI que ofrecen algunos autores difieren significativamente según que tomen como base el español de España o el de América. Así, por ejemplo, para la primera variedad dialectal, el promedio de duplicación se establece en un 75%; para la variedad americana mexicana, la duplicación se eleva casi un 15%, cercana a un uso casi categórico, alrededor de 90%, con ligeras variaciones según que el verbo sea transitivo o intransitivo.

Las diferencias no son sólo cuantitativas, sino que, al parecer, están concentradas cualitativamente en ciertos papeles semánticos del OI: los beneficiarios son los que muestran una mayor variación entre el español de España y el americano, probablemente porque se trata de un grupo de dativos bastante heterogéneo, con múltiples matices semánticos, en una posición estructural de frontera entre argumento subcategorizado por el verbo y un argumento periférico. Como es sabido, los beneficiarios se ejemplifican regularmente con duplicación en los trabajos de autores americanos (8a), y sin ella, o con fluctuación, en los de autores españoles, e incluso algunos estudiosos consideran agramaticales usos de beneficiarios sin duplicación (8b).

- (8) a. **Le** corté la carne **a Valeria**  
**Le** abrieron la puerta **al presidente**  
**Les** limpié la casa **a los Martínez**  
 b. \*pintaban las paredes **a los dueños** todos los veranos  
 \*mi esposa hace comida **a muchas familias pobres**

Esta doble referencia a una misma entidad en dos zonas del mismo sintagma: más gramatical mediante un clítico precediendo, y léxica con una frase nominal después, regidos los dos por el mismo verbo, aproxima esta construcción a la posesiva analizada anteriormente. Ambas confieren al español americano una cierta apariencia redundante y ambas comparten, como ya he indicado, una de las causas de esa redundante fisonomía.

La obligatoriedad de *ustedes* como único pronombre de 2a persona provocó un incremento en la polisemia referencial del clítico *les*, al mismo tiempo que motivó una mayor coaparición del OI léxico aclarando el referente.

Las etapas del avance de la duplicación parecen sugerir una conexión con las fechas de gramaticalización y generalización de *usted(es)* (siglo XVII, quizá XVIII, como supone Lapesa en su *Historia de la lengua española*), y, por tanto, con el aumento de ambigüedad referencial del pronombre átono. Sólo después del siglo XVI se vuelve regular la duplicación de sintagmas nominales objetos indirectos postverbiales con núcleo pronombre personal, y sólo después del siglo XVII empieza a extenderse la duplicación de frases nominales con núcleo sustantivo en función de objeto indirecto en posición postverbal. Hay otra razón, no exclusiva del español americano, que motiva la duplicación del OI: la prominencia semántica del dativo ya comentada propicia que muestre su centralidad integrándose al predicado, al evento, mediante un clítico. La generalización y casi obligatorización de la duplicación del OI puede ser caracterizada como un cambio que desarrolló en el español una marca de concordancia de objeto, mediante la cual se indica que el dativo en cuestión está conceptualizado como relevante para el evento. El cambio sintáctico estrechamente asociado con esta generalización de la duplicación, a saber, la pérdida de concordancia del clítico de dativo *les* > *le*, para referir a un OI plural: *dale a mis obras el debido premio, un denso velo que le oculte a todos...las leyes de natura* (siglos XV y XVIII, respectivamente, *apud* Cuervo, *Diccionario de construcción y régimen, s.v. le*) confirma el estatus de marca de concordancia y no de anáfora que tiene el clítico de dativo cuando duplica a un OI léxico que se encuentra en posición posverbal.

## 5. Conclusiones

Hemos visto tres cambios sintácticos que indican que también en los procesos diacrónicos opera un principio de interdependencia solidaria: un cambio morfológico-léxico consistente en la implantación de un nuevo pronombre, *ustedes*, que llena un vacío paradigmático, provoca una reacción de cambios en aquellas áreas de la sintaxis afectadas por el funcionamiento del nuevo pronombre obligatorio. Este mismo principio nos ha permitido ver las relaciones existentes entre cambios aparentemente aislados.

Hemos visto también que los tres cambios son resultado de una diversidad de factores, formales y semánticos, pero los tres tienen una motivación común

que parece ser la causa de la manifestación especial de estas construcciones en el español americano: un incremento de ambigüedad referencial de los clíticos involucrados en las tres construcciones sintácticas porque recargaron su referencia al tener que remitir obligatoriamente al nuevo pronombre *ustedes*.

Hemos sugerido que existe una relación cronológica entre las cronologías relativas del cambio morfológico-léxico consistente en la pérdida de *vosotros* y la generalización y obligatorificación de *ustedes* y las de los tres cambios sintácticos analizados.



# El paradigma gramatical latino de Antonio de Nebrija y las lenguas americanas

ASCENSIÓN HERNÁNDEZ TRIVIÑO

## 1. Introducción

Cuando en 1992 Antonio de Nebrija escribió en el “Prologo” a su *Gramatica de la lengua castellana* que “siempre la lengua fue compañera del imperio”, posiblemente nunca imaginó el futuro de aquella lengua que él, por primera vez, acababa de reducir en “artificio gramatical”. Si hubiera imaginado el porvenir del castellano en el Nuevo Mundo, que ese mismo año apareció a los asombrados ojos europeos, habría adaptado la famosa frase inspirada en Lorenzo Valla y hubiera escrito “las lenguas compañeras del imperio”, ya que su obra gramatical y lexicográfica sirvió de modelo para codificar numerosas lenguas nuevas que hasta hoy perviven. Pero la historia es impredecible y Nebrija pensaba, al redactar su gramática, en el futuro del castellano como lengua académica, competitiva, diríamos hoy, frente al latín, dentro del espacio peninsular en el que los Reyes Católicos estaban construyendo un estado moderno. Es muy posible que pensara en su lengua con un futuro prometedor dentro del ámbito geopolítico más importante para la España de aquel momento, el Mediterráneo y el Norte de África.

En realidad, si leemos su famoso “Prologo”, veremos que su gran preocupación era que el castellano dejara de ser peregrino, ya que decía él “no tiene propia casa en que pueda morar”. Y como para justificar su tarea gramatical afirma que era el momento oportuno por “estar nuestra lengua tanto en la cumbre, que más se puede temer el descendimiento della que esperar la subida”. Antonio no salió profeta pues casi dos meses después de aparecer la *Gramatica de la lengua castellana* —18 de agosto de 1492— Colón llegaba a unas nuevas tierras que se bautizaron como “Las Indias” y pronto

hubo que rebautizarlas como “Nuevo Orbe”, donde el universo de hombres y lenguas era una verdadera Babel imposible de vislumbrar. Imposible era también imaginar que muchas de esas lenguas fueran sometidas a artificio gramatical gracias a su otra gramática, las *Introductiones latinae* que habían aparecido en Salamanca unos años atrás, en 1481 y que se reimprimían sin cesar. Si hubiera tenido el don de la profecía, se habría sentido muy satisfecho al percibir que sus trabajos lingüísticos serían el punto de partida para reducir “en artificio gramatical” y codificar el léxico de las lenguas americanas, hecho de gran trascendencia en la historia de la lingüística moderna. Porque la realidad que pronto se impuso era que los hablantes de todas estas lenguas debían ser evangelizados siguiendo el impulso de cristianización emprendido bajo el Imperio Romano y consolidado en el espacio europeo a lo largo de la Edad Media. Y sin duda, la evangelización pasaba por hablar en la lengua de los que iban a ser convertidos siguiendo el mandato de San Pablo: “Hay en el mundo no sé cuántas variedades de lenguas y nada hay sin lenguaje. Más, si yo desconozco el valor del lenguaje, seré un bárbaro para el que me habla; y el que me habla, un bárbaro para mí”. (*1ª Epístola a los Corintios*: 14-10).

En este breve trabajo mi fijaré en la obra que sirvió para lograr el proceso de gramatización de las lenguas americanas, proceso emprendido por un grupo de religiosos que vinieron a realizar la utopía de la fe y lo lograron a través de la utopía de las lenguas. Esta obra fue la ya citada *Introductiones latinae*, que causó un grande impacto en el estudio del latín y que se reimprimió sin cesar durante los siglos XV y XVI. El mismo Nebrija la fue acrecentando, de tal manera que las dos partes de la primera edición, pronto pasaron a ser cinco libros; tomó su forma definitiva en la edición conocida como *Recognitio*, cuyo título es *Aelii Antonii nebrissensis grammatici in recognitionem commentariosque Introductionum suarum quas de sermone latino ediderat, Salmanticae 1495*<sup>1</sup>.

Adelantaré que esta obra se consolidó como un nuevo paradigma de codificación gramatical dentro de la tradición grecolatina. Y al hablar de paradigma bueno será decir unas palabras sobre el significado de este concepto. Según el *Diccionario* de la RAE, *paradigma* se aplica “a cada uno de los esquemas formales en que se organizan las palabras nominales y verbales para sus respectivas flexiones”. La palabra, de origen griego, es muy usada en filosofía y en otras disciplinas, tanto humanísticas como científicas, con

<sup>1</sup> Los títulos y ediciones de las obras de Nebrija se pueden consultar en la *Bibliografía nebrissense* elaborada por Miguel Ángel Esparza Torres y Hans Josef Niederehe, 1999.

el significado de modelo o ejemplo. Pero hace unas décadas, la palabra tomó una nueva dimensión gracias al libro de Thomas S. Kuhn, *The Structure of Scientific Revolutions*, 1962, traducido al español en 1971. En él, el concepto de paradigma es un punto focal para explicar el desarrollo de la historia de la ciencia. Según su autor, un *paradigma* es “una realización científica universalmente reconocida que durante un cierto tiempo proporciona un modelo de problemas y soluciones a una comunidad científica” (Kuhn, 2002: p. 13). Otro de los principios del citado autor es que las diferencias entre los sucesivos paradigmas son necesarias e irreconciliables y que la recepción de un paradigma frecuentemente hace necesaria una redefinición de la ciencia correspondiente (Kuhn, 2002: 165). Tal concepto de paradigma, dotado de poder constructivo y destructivo, causó un enorme impacto en el mundo académico y fomentó un periodo de reflexión y crítica. Entre otras cosas se cuestionó su uso en lingüística y entre los muchos trabajos en torno al tema, se formularon ideas innovadoras que dieron al nuevo concepto una dimensión aplicable a esta disciplina y a la historiografía lingüística. Una de las respuestas que tuvo gran éxito dada por el lingüista Dell Hymes, fue la de contraponer al concepto de *paradigma* el de *tradicción* como eje de la ciencia y como conjunto de reflexiones, opiniones y aportaciones alrededor de una doctrina o teoría compartida por uno o varios pueblos. (Hymes, 1974, *passim*); desde este punto de vista, podemos pensar que los paradigmas crean tradiciones y que el modelo ideado por Antonio en sus *Introductiones* es un paradigma dentro de la tradición grecolatina, un arquetipo de descripción gramatical en el que se reúnen y sistematizan conocimientos de tal manera válidos, que es compartido por muchos en diferentes espacios y tiempos.

Con estas premisas trataré de mostrar cómo el modelo de Antonio sirvió para emprender el magno proceso de gramatización de las lenguas americanas. El proceso es muy rico y se manifestó desde muy pronto en las zonas de alta cultura de todo el continente, especialmente en Mesoamérica, el Mundo Andino y la costa de lo que hoy es Brasil. En estas tres grandes regiones comenzaron a ser codificadas las lenguas generales, náhuatl, quechua y tupí-guaraní, y poco a poco, la tarea de gramatizar se extendió a lenguas minoritarias en lugares recónditos, en un impulso sin paralelo en la historia de la lingüística. Brevemente veremos aquí el despertar de ese proceso en lo que entonces era el corazón de Mesoamérica y hoy es el centro de México a través de una lengua, el náhuatl o mexicano, que en el siglo XVI era general entre las generales. Pero antes hay que acercarse al nuevo paradigma que Antonio de Nebrija fijó en sus *Introductiones latinae*, analizarlo brevemente y

buscar el porqué de éxito del modelo y de su aceptación para aprender unas lenguas radicalmente diferentes al latín.

## 2. Nebrija artífice del latín

Demasiado conocidas son las *Introductiones* para ignorar que en ellas se contiene un modelo y un método para estudiar el entramado de la lengua latina con descripciones y reglas claras y precisas. Por otra parte, los muchos estudios que sobre la obra de Nebrija se hicieron a lo largo del siglo XX fueron dando a conocer la capacidad del sevillano en cuanto al conocimiento de las lenguas —latina y castellana principalmente— y la dimensión que este conocimiento alcanzó en el clima académico de su tiempo. Las ideas del gramático y lexicógrafo permearon las disciplinas humanísticas y el propio Nebrija dejó aportaciones en varios temas de historia, cosmografía, medicina, derecho, literatura clásica, e inclusive en las lenguas griega y hebrea.

La enorme dimensión de su obra fue analizada en visión retrospectiva en el año de 1992. Con motivo de la celebración del medio milenio de la *Gramática de la lengua castellana* se organizaron varios congresos y se hicieron varias publicaciones, en las cuales se sometió a un profundo análisis el inmenso caudal de su obra. Frutos de aquellas conmemoraciones son tres publicaciones colectivas en las que se recoge un gran número de trabajos acerca de la *Gramática de la lengua castellana*; pero abundan también las que versan sobre las *Introductiones latinae*, sobre los *Vocabularios* y sobre otros tratados menos conocidos. Recordaré sus nombres por orden de aparición: *Estudios Nebrisenses*, coordinados por Manuel Alvar, 1992, en 3 volúmenes, dos de los cuales reproducen en facsímil y transliteración la *Gramática de la lengua castellana*; *Actas del Congreso Internacional de Historiografía Lingüística, Nebrija V Centenario*, editadas por R. Escavy, M. Hernández Terrés y A. Roldán, 1994; y, *Memoria del Coloquio La obra de Nebrija y su proyección en la Nueva España*, 1992, editada por Ignacio Guzmán Betancourt y Eréndira Nansen, 1997. En México, hubo también coloquios en la Universidad de Guanajuato, El Colegio de Sinaloa, La Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad Autónoma Metropolitana<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Los datos completos de estas publicaciones se especifican en la Bibliografía. También se registran los artículos que versan sobre las *Introductiones latinae*.

En suma, los muchos trabajos sobre Nebrija, de los cuales los aquí citados son sólo una parte, nos muestran que su obra es manantial inacabable de inspiración por la cantidad y calidad de lo que él escribió sobre las lenguas latina y castellana desde una perspectiva en la que se armoniza una tradición de siglos con innovaciones de su momento europeo. Respecto del tema que aquí nos ocupa, que es la lengua latina, Nebrija puede verse como un artífgrafo, es decir como un gramático preocupado por crear un *Ars*, a la manera de los primeros gramáticos latinos que, tras la conquista de Grecia en el siglo II a. C. se apropiaron del modelo de la *Τέχνη γραμματική* ideada por Dionisio de Tracia (170- 90 a. C.) y construyeron su propio modelo. Si bien la circunstancia histórica de los artífgrafos y la de Nebrija eran totalmente diferentes, en ambos contextos se respiraba la necesidad de un conocimiento profundo de la lengua: los artífgrafos necesitaban saber bien su lengua, que se imponía sobre el Mediterráneo y sobre el mundo helenístico tras la caída de Corinto (146 a. C.); por su parte, Nebrija, necesitaba adquirir no sólo una lengua de estudio sino también un instrumento para adentrarse en un mundo que miraba al pensamiento latino a través de sus autores. Se necesitaba un modelo de estudio gramatical en el que se reflejara la naturaleza de la lengua y los instrumentos adecuados para explicitarla de forma clara y accesible y con ejemplos de los clásicos<sup>3</sup>.

Probablemente Nebrija percibió esta necesidad desde que llegó a Italia, a Bolonia, a los 19 años en cuya Universidad vivió una década. Llegó en pleno vendaval del temprano Renacimiento, cuando tomaban estatuto académico los *Studia Humanitatis*, a la cabeza de los cuales estaba Lorenzo Valla, (c. 1407-1457), quien fue protegido por el rey de Aragón Alfonso V el Magnánimo (1394-1458), en su corte de Nápoles y por varios papas, especialmente breve por Nicolás V (1447-1455). Conocedor del mundo griego y latino, se hizo famoso por su obra *De elegantissimae linguae latinae*, terminada en 1444, en la que se plantea un análisis de las reglas y del estilo del latín<sup>4</sup>. Por éste y otros escritos es considerado el “creador de la filología de Renacimiento” al decir de Guillermo Guitarte, quien afirma que Nebrija se movió “dentro del mundo de las ideas puestas en circulación por Valla” (Guitarte, 1994: 312).

<sup>3</sup> A medida que salían nuevas ediciones de las *Introductiones* se enriquecía el texto con muchos ejemplos de los autores latinos a tal grado que en las ediciones del siglo XVI la parte teórica se presenta en un cuadro central.

<sup>4</sup> La primera impresión de las *Elegantiae* data de 1471 y se reimprimieron 60 veces en el Renacimiento según la *Encyclopaedia Britannica*, 1959.

De paso cabe recordar que no sólo el latín era de moda; los escritores del siglo XV estaban interesados también por el griego, y, el canciller de Florencia, Coluccio Salutati 1331-1406, patrocinó la enseñanza de esta lengua con el famoso Manuel Chrysoloras (1350-1415). El movimiento se incrementó con la figura del cardenal Juan Bessarion (1400-1472), quien llegó a Roma con su biblioteca a costas en 1438 huyendo de los turcos y logró formar un círculo de amantes de la filología griega. En estos mismos años Cosme de Médici (1389-1464) patrocinaba la Academia Platónica de Florencia donde Marsilio Ficino (1433-1499) traducía los *Diálogos* del famoso filósofo griego y Pico della Mirandola (1463-1595) cultivaba las lenguas clásicas y las sagradas, hebreo, caldeo y arameo.

En este ambiente de seducción por los *Studia Humanitates* entraba también el interés por el estudio de la lengua vulgar, que en plena Edad Media había sido revalorizada por Dante Alighieri (1265-1321) en su tratado, escrito en latín, *De vulgari eloquentia*, en el que partiendo del don humano del habla, Dante elogia todas las formas de hablar que el hombre ha creado, enfocándose a las variantes italianas. Esta idea pasó al Renacimiento, cuando las lenguas vulgares fueron vistas como una creación de lo humano y como tal, tema del humanismo. Muestra de ello son los escritos del insigne arquitecto florentino Leon Battista Alberti (1404-1472), autor de la *Prima grammatica della lingua volgare: la gramaticchetta Vaticana* y de la *Grammatica de la lingua toscana*, entre otras obras de diversa índole escritas en italiano<sup>5</sup>. No quedan datos para pensar que el joven Antonio se interesara por elaborar una gramática de su lengua durante sus años italianos pues esto sucedió cuando la reina le pidió una traducción de las *Introductiones latinae*, según él mismo lo dice en el “Prologo” de la versión bilingüe de las *Introductiones*<sup>6</sup>. Pero es más que probable que los *Studia Humanitatis* y la revalorización de las lenguas vulgares dejaran una huella en el entonces estudiante de Bolonia, que, con el tiempo, afloró en su interés por codificar el castellano.

<sup>5</sup> Estas obras de Alberti quedaron manuscritas hasta el siglo XX. Vid. Percival, 1994, p. 79.

<sup>6</sup> Prologo de las *Introductiones latinas contrapuesto el romance al latin*, (c. 1488). Edición de Miguel Ángel Esparza y Vicente Calvo, 1996. El tema está tratado por Emilio Ridruejo, “De las *Introductiones latinae* a la *Gramática castellana*”, 1994 y más recientemente en “La gramática latina y la gramática castellana, juntas y en contraste”, 2006.

### 3. El nuevo paradigma nebrisense en la tradición grecolatina

En un ambiente tal, Nebrija se hizo gramático nada más regresar a su tierra. La elaboración de un arte de la lengua latina fue su primera tarea y la ocasión se presentó pronto, pues en 1475 entró al claustro de la Universidad de Salamanca como catedrático de Gramática. Seis años después, 1481, publicó las *Introductiones latinae* y con ellas entró en la historia del clasicismo. Se acepta que el nuevo libro se gestó en la década de 1470, aunque es posible que fuera imaginado en Italia. Era una gramática breve, 54 fojas r. y v. tamaño folio y estaba dividida en dos partes: en la primera se presentan las declinaciones y conjugaciones seguidas de una explicación de las partes de la oración; en la segunda, se aborda la materia referente a la construcción, la ortografía, sílaba y los barbarismos; termina con un vocabulario. Cabe advertir que el autor fue enriqueciendo su libro a medida que salía una y otra edición, de tal manera que pronto tuvo que dividir la materia gramatical en cinco libros. Se considera que el contenido de las cinco partes quedó fijado en la edición de 1495, la ya citada *Recognitio*.

Si hubiera que definir con brevedad el nuevo modelo fijado por Nebrija podría decirse que es una síntesis de los elementos gramaticales generados a lo largo de una tradición milenaria, dispuestos con claridad, orden y precisión y enriquecidos con un espíritu innovador orientado a destacar la estructura flexiva del latín. En este modelo podemos ver la tradición grecolatina tal y como la registraron Elio Donato (siglo IV. d. C.) y Prisciano (siglo VI d. C.): letra y voz, partes de la oración y barbarismos, vicios y virtudes, los tres bloques temáticos de Donato, más la “constructio” de Prisciano. De hecho se considera que el modelo más cercano de Nebrija es el *Ars maior* de Elio Donato, autor del cual tomó el nombre —se autollamó Aelius Antonius Nebrisensis— si bien sus fuentes fueron las muchas gramáticas de los artíficos latinos y las elaboradas en España e Italia en el siglo XV.

También en el modelo podemos ver la capacidad de innovación de su autor al anteponer los paradigmas de las cinco declinaciones latinas y de las conjugaciones en los dos primeros libros. A través de las declinaciones proyectó un método de inmersión lingüística que abre las puertas a la estructura de la lengua latina. En tal estructura, el rasgo fundamental es la riqueza de la flexión representada por la declinación por casos, que son el engranaje de la morfología y la sintaxis; los casos son el elemento que identifica al latín y esto era precisamente lo primero que había que enseñar al estudioso; desde la lingüística moderna, el latín es arquetipo de una lengua de naturaleza flexiva y esto es lo primero que salta a la vista al abrir el libro de Nebrija.

Resulta así que el modelo de las *Introductiones* se fijó como un paradigma que logró representar la madurez de un momento y enriquecer la tradición grecolatina sin romperla. El paradigma tiene su propia arquitectura en cinco libros y su propio tratamiento de la materia gramatical: de foma breve y clara se da a conocer la naturaleza de cada parte de la oración con su sistema de flexión, derivación, reglas y excepciones, con definiciones y ejemplos. Carmen Codoñer al analizar el contenido de las *Introducciones* de 1481 y 1495 afirma que:

“Los praecepta y los principios lingüísticos se exponen de una forma sistemática y clara:

Este es un paso de gigante. Basta leer las gramáticas de Perotto, la de Guarino Veronese, la de Pastrana para advertirlo. Todas ellas, en un tratamiento similar al de la versión nebrisense de 1481, ofrecen mezclados los dos elementos, siguiendo el modelo del *Ars Maior* o de Prisciano (Codoñer, 1992: 94-95).

La nueva arquitectura y la forma de presentar la doctrina gramatical latina suponían una innovación tal que salían desbancados los autores con los cuales se habían formado los latinistas de la Baja Edad Media y los del temprano Renacimiento. Y es el mismo Nebrija quien lo dice en su *Vocabulario latino-español* de 1492:

Porque hablando sin soberbia fue aquella mi doctrina tan notable: que aun por testimonio de los envidiosos e confession de mis enemigos, todo aquesto se me otorga: que io fue el primero que abri tienda de la lengua latina o ose poner pendon para nuevos preceptos [...] y que casi del todo punto desarraigue de toda España los Doctrinales, los Pedros Helias e otros nombres aun mas duros, los galteros, los ebrardos, pastranas e otros no se que apostizos e contrahechos grammaticos no merecedores de ser nombrados. (*Vocabulario*, 1492, f. 1r).

En este párrafo, Nebrija arremete contra los gramáticos medievales, aquellos que a fuerza de interpretar y glosar a Donato y Prisciano con fines más didácticos que especulativos, habían opacado la claridad y el contenido de aquellos dos gramáticos famosos. El propio Nebrija cita el *Doctrinale metricum* de Alexander de Villadei (ca. 1160-ca. 1240) redactado en 2645 versos, que llegó a ser muy popular y el *Graecismo* de Eberhard de Béthune (ca. 1212),

que contiene 4.500 hexámetros. Cita también a Juan de Pastrana, autor de un *Compendium grammaticae* terminado en 1462 y editado varias veces. Estos autores, más otros como Guarino Veronese (1376-1460) creador de las *Regulae Grammaticales*, 1418, y Niccolo Perotti (1429- 1480), de los *Rudimenta grammaticae*, 1468, fueron los maestros que guiaron en el aprendizaje del latín a los primeros humanistas.

En suma, las *Introductiones* marcan una ruptura del paradigma medieval, aunque no de la tradición grecolatina. La tradición grecolatina sustentada en los grandes paradigmas de Donato y Prisciano se consolidó en los largos siglos de vida medieval, primero en los monasterios benedictinos y más tarde en las Universidades. De hecho fue el eje y fundamento del pensamiento medieval. Con Donato y Prisciano la Cristiandad se comunicó en latín y construyó la filosofía escolástica. Y si bien es verdad que a partir del siglo XII la escolástica elaboró su propia gramática con las categorías aristotélicas, también es cierto que el modelo descriptivista de Donato y Prisciano seguía en pie. Nebrija reformula los principios de ambos autores y consolida una tradición con un nuevo paradigma que sigue despertando reflexiones y que es fuente de estudios y de creatividad

#### 4. Nebrija llega a América

Decía Ignacio Osorio, estudioso del neolatín, que “Nebrija vino de España detrás de los conquistadores” (Osorio, *Floresta*, 1980: 28), afirmación que es compartida por el hispanista Hans-Josef Niederehe, quien afirma que “el estudio de las lenguas americanas se llevó a cabo con la gramática latina de Nebrija en el bolsillo” (Niederehe, 2001: XIV). Estas afirmaciones se confirman al abrir las páginas de muchas gramáticas del Nuevo Mundo. En casi todas aparece el nombre de Nebrija, bien para asentir, bien para discrepar.

Tenemos, además, un dato fehaciente para confirmar la presencia de Nebrija en América: los envíos de la gramática latina. José Torre Revello en su libro *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española*, 1940, señala que, desde muy temprana época, se registran envíos de muchos ejemplares, como el de 1513 destinado a fray Pedro de Córdoba, en el que venían a La Española treinta “artes de gramática de Lebrixa (Torre Revello, *El libro*: 208); otro envío importante es el de 1584, 356 ejemplares del *Arte* para ser vendidos en la Ciudad de México (Osorio, *Floresta*: 29).

Torre Revello considera que Nebrija fue el escritor español que tuvo más lectores en la Colonia (*El libro*: 228); por su parte, Ignacio Osorio en su citado estudio, muestra la importancia del *Arte* de Antonio como libro de texto en las aulas novohispanas (*Floresta*: 27). Y es precisamente este autor quien nos informa de los textos nebrisense publicados en la ciudad de México, que no fueron pocos. Entre ellos está el del jesuita Mateo Galindo, *Explicación del libro IV de Antonio de Nebrija*, 1632, dividido en dos partes. Se reimprimió veinte veces entre 1632 y 1866<sup>7</sup>. Otro autor que se interesó por la obra de Nebrija fue Diego López, vezino de Sevilla, quien en 1649 publicó una sintaxis con el título de *Breve explicación del libro IV de Antonio de Nebrija* y en 1660, un tratado de morfología, *Construcción y explicación de las reglas del género*. Hubo además varios comentaristas de Nebrija entre los cuales cabe recordar unas *Advertencias de minimos sobre el primer libro de la Arte de Antonio de Nebrija*, 1664, unos *Preceptos utiles para la clase de minimos* y un tratado sobre *Quantidad de las silabas explicadas conforme al libro V del Arte de Antonio de Nebrija* 1683<sup>8</sup>. Finalmente, en 1709, apareció la primera edición completa de Nebrija: *Aelii Antonii Nebrisensis, De Institutione grammaticae libri quinque iussu Philippe III Hispaniarum regis Catholici recogniti*, Mexici, Apud Viduam Michaelis de Ribera Calderon. Por primera y única vez, el virrey, duque de Albuquerque, logró dar licencia y romper el monopolio que tenía el Hospital General de Madrid sobre las obras de Antonio<sup>9</sup>.

La afirmación de Torre Revello de que Nebrija fue el autor que tuvo más lectores durante la Colonia se confirma al abrir las páginas de las gramáticas del Nuevo Mundo. En casi todas, aparece el nombre de Antonio, bien para asentar, bien para discrepar. Es indudable que la presencia de Nebrija en América va más allá de la de cualquier humanista de su época. Si nos acercamos a nuestro tema, encontramos esta presencia en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, el centro de estudios humanísticos donde entraron en diálogo el humanismo renacentista y la sabiduría de Mesoamérica a través de tres lenguas: náhuatl, latín y español. Santa Cruz fue la institución pionera en la

<sup>7</sup> No se conserva ningún ejemplar de esta edición. La más temprana de las conservadas es de 1664. *Vid.* Bibliografía.

<sup>8</sup> Sobre estos tratados y sus ediciones, *Vid.* Ignacio Osorio, *op. cit.*, pp. 100- 102.

<sup>9</sup> Sobre esta edición y en general sobre la enseñanza del latín en la Nueva España se puede consultar el trabajo de José Quiñones Melgoza, "Elio Antonio de Nebrija y su gramática latina como texto de enseñanza en la Nueva España", en Guzmán Betancourt y Eréndira Nansen, *Memoria del Coloquio La obra de Antonio de Nebrija y su recepción en la Nueva España*, pp. 135 -143.

elaboración de artes, vocabularios y libros religiosos en una lengua del Nuevo Mundo. En los inventarios que quedan del Colegio consta que en la biblioteca había tres ejemplares del *Vocabulario* de Nebrija y cinco del “Arte de comento”, nombre con el que se conocía a las *Introductiones latinae*. (La palabra “comento” se encuentra al final de los libros tercero y cuarto con la acepción de “notas”. En ellos, Nebrija hace un alarde de conocimientos acerca de la lengua y los autores latinos)<sup>10</sup>. Consta también la existencia de dos “Despauterios de latinidad” y un “Despauterio pequeño”, además de otras gramáticas: las de griego y hebreo de Nicholas Cleynaerst y la de griego de Francisco de Vergara, el famoso helenista de la Universidad de Alcalá<sup>11</sup>. De paso cabe recordar que en Santa Cruz no sólo había buenas gramáticas sino también buenos gramáticos, al frente de los cuales podemos poner al franciscano francés Maturino Gilberti, gran purepechista, que logró publicar la primera gramática de una lengua del Nuevo Mundo en el Nuevo Mundo, *Arte de la lengua de Mechuacan*, Mexico, 1558. Un año después publicaba en la ciudad de México la *Grammatica Maturini*, extenso tratado en el que traza su propio paradigma con gran imaginación y originalidad<sup>12</sup>.

En suma, el Colegio de Santa Cruz, donde se formaron grandes latinistas de origen nahuatl, poseía buenas gramáticas, y la de Antonio en primer lugar. Ahora bien, lo más importante para el tema que nos ocupa es que aquí, la citada gramática adquirió una nueva función: la de servir de inspiración para trazar el entramado gramatical donde clasificar los elementos componentes de

<sup>10</sup> Una de estas ediciones era *Introductiones in latinam grammaticen*, Granatam, 1540.

<sup>11</sup> La obra gramatical del flamenco Despauterius, Jan van Spauteren (1466-1520) inundó el estudio gramatical de los países del centro de Europa. Fueron famosos sus *Comentarii Gramatici*, Paris, Robert Estienne, 1537, que se reimprimaron varias veces. Sobre el belga Nicolas Cleynaerts o Clenardvs (1495-1542), cabe afirmar que también fue un autor muy editado. En Santa Cruz se documenta la existencia de las *Institvtiones ac metitationes in graecan lingvam*, Lyon, Matthiam Bonhomme, 1557 y la *Tabula in Grammaticen Hebraean*, Paris, Martinum luuenem 1559. Respecto de Vergara se documenta (m. 1545), *Francisci Vergarae de graecae linguae grammatica libri quinque*, Alcalá de Henares, Michaellem de Eguia, 1537. La información de estas gramáticas proviene de Miguel Mathes, *Santa Cruz de Tlatelolco. La primera Biblioteca académica de las Américas*, 1982. Consta también la existencia del *Vocabulario de las lenguas toscana y castellana* de Cristóbal de las Casas, Sevilla, Andrea Pescione, 1583 y de varios ejemplares del *Calepino*. Algunos inventarios del Colegio fueron publicados por Joaquín García Icazbalceta en el “Códice de Tlatelolco”, incluido en el *Códice Mendieta*, 1892, v. II, pp. 250 -261.

<sup>12</sup> Recientemente ha sido traducida y publicada por Rosa Lucas dentro del *Proyecto Gilberti* patrocinado por el Colegio de Michoacán con objeto de editar y estudiar la magna obra del franciscano. Para sus trabajos en purepecha, vid. Ascensión Hernández y Miguel León-Portilla, *Las primeras gramáticas del Nuevo Mundo*, 2009.

las nuevas lenguas, en primer lugar de la mexicana. Ahora bien, inspiración no es imitación y menos apropiación servil de los paradigmas, que además no daban respuestas a lenguas radicalmente diferentes como pronto veremos. Veamos esta nueva función de las *Introductiones* con palabras de Manuel Alvar:

Las doctrinas de Nebrija sirvieron no sólo para describir la lengua propia sin para reducir a norma multitud de lenguas [...] Fue en América más que en Europa, donde las doctrinas de Elio Antonio cobraron una inusitada proyección, la misión de evangelizar. Vino a resultar así que lo que en España sirvió para prestigiar al castellano, en América tuvo un trueque significativo: describir las lenguas de los pueblos encontrados (Alvar, 1992: 12).

## 5. Un nuevo paradigma para la lengua náhuatl

Se necesitaba un nuevo paradigma y correspondió al franciscano Andrés de Olmos (ca. 1485- 1571) crearlo en su *Arte de la lengua mexicana*, terminado en 1547, en el recién construido convento de San Andrés Hueytlalpan, mientras evangelizaba a los totonacos, de los cuales aprendió también su lengua. Olmos, nacido en Oña, Burgos, llegó a la Nueva España en la barcada de fray Juan de Zumárraga en 1528. Desde que llegó se dio a la tarea de aprender náhuatl y tuvo la suerte de vivir unos años en contacto con el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco. Muy pronto, en la década de 1530, recogió una colección de *Huehuetlahtolli*, la antigua palabra, que eran textos canónicos que se trasmitían por tradición oral y que versan sobre las pláticas que se pronunciaban en los momentos más importantes de la vida del hombre. Sahagún los consideró verdaderos tratados de “retórica y filosofía moral”. Con ellos incrementó su saber y tuvo a la mano un caudal de lengua textualizada. Pero además, en su etapa de estudios humanísticos se había formado como latinista con las *Introductiones* de Nebrija y conocía también otras gramáticas existentes en la Biblioteca del Colegio de Tlatelolco; es muy probable también que en su juventud se hubiera formado con algún texto de la *grammatica pro-verbiandi* que se hacía en Castilla, probablemente la *Grammatica brevis* de Andrés Gutiérrez de Cerezo (1459 -1503), publicada en 1485, quien fue abad del Monasterio Benedictino de Oña<sup>13</sup>.

<sup>13</sup> Se llama *grammatica pro-verbiandi* a un conjunto de gramáticas de fines de la Edad Media escritas en latín con ejemplos en lenguas vernáculas. Tienen su propio método y generaron

En el “Prologo al lector” confiesa fray Andrés que ésta es la segunda redacción de su obra y que a la primera le faltaba mucho en “el corte”. Dice también que es cosa muy ardua querer poner cimientos sin cimientos de scriptura en una tan extraña lengua y tan abundosa a su manera e intrincada”. A pesar de ello puso manos a la obra y no dudó en seguir a Antonio ni tampoco en abandonarle:

Creo que la mejor manera y orden que se ha tenido es la que Antonio de Lebrixa sigue en la suya [...] pero porque en esta lengua no cuadra la orden que él lleva por faltar muchas cosas de las cuales en el arte de la gramática se hace gran caudal como son las declinaciones, supinos y las especies de los verbos, por tanto, no seré reprehensible si en todo no siguiere el Arte de Antonio (Olmos, 2002, cap. 1).

En este párrafo explica el nuevo paradigma: la manera y orden de Nebrija con las rupturas necesarias para introducir los rasgos propios del náhuatl. De Nebrija toma las categorías morfológicas y el análisis de los elementos internos de cada una de ellas, además del metalenguaje gramatical. Pero, consciente de las diferencias entre el latín y el mexicano, impone una nueva traza al edificio al conferir a su gramática una nueva arquitectura: tres partes en lugar de cinco. La primera está dedicada al estudio del pronombre, nombre y adjetivo con sus flexiones y composiciones propias; la segunda, al verbo porque dice: “en todas las lenguas lo que tiene mayor dificultad son los verbos porque en ellos consiste toda la armadura del bien hablar” (2ª parte); la tercera, a “las partes indeclinables, orthographia y una plática de los naturales y maneras de hablar”.

En este modelo tripartito y jerárquico se eliminan los dos primeros libros de Nebrija y queda la morfología, sintaxis y ortografía como principal objeto de análisis. Es decir, Olmos suprimió los libros concernientes a los paradigmas de las declinaciones y conjugaciones y con ello ganó espacio para exponer la lengua con más precisión y con contextos propios. Y así distribuyó la morfología y la sintaxis a lo largo de las tres partes, dando a cada parte de la oración un espacio delimitado. En ese espacio presentó cada categoría gramatical desde un doble punto de vista: en sí misma con sus accidentes, según su naturaleza, y, en relación con otras partes de la oración, lo que él llamó *com-*

su propia terminología. En ellas aparece la palabra “noticia” para oración. *Vid.* Miguel Ángel Esparza “El camino hacia Nebrija”, 2006. En Olmos y en Gilberti es frecuente el uso de este término.

*posición*. Hoy diríamos que utilizó un punto de vista morfosintáctico. Esta forma de análisis gramatical implica la captación de una estructura lingüística diferente y una respuesta también diferente a la que existía en la gramática tradicional, lo cual ya era un gran acierto. Por otra parte cabe resaltar que cualquier filólogo o lingüista que se acerca a un texto en náhuatl, prontamente percibirá que las palabras se presentan “ayuntadas” formando una sola, fusionadas fuertemente entre sí después de haber perdido parte de su sufijo terminal o su afijo inicial, es decir *compuestas* (de *cum-ponere*), poner juntamente, fusionadas alrededor del verbo y formando cuerpo con él en una palabra-frase; formando una unidad morfosintáctica, diríamos hoy.

A manera de ejemplo, veamos rápidamente la descripción de algunas partes de la oración, en la definición de las cuales sigue el orden y metalenguaje del libro III de Nebrija dedicado a la “Etimología”. En primer lugar del pronombre y del nombre, que suelen entrar en composición entre sí con mucha frecuencia, ya que el nombre pocas veces está en estado “absoluto”. Y cabe advertir que Olmos presenta primero el pronombre, al cual dedica cuatro capítulos, consciente no sólo de su papel primordial como prefijo de nombres y verbos sino también como primer elemento lingüístico en la formación de la palabra frase: *amechtlaçotla*. “Dios os ama” (*amech*. a vosotros + *tlaçotla*. ama + *yn Dios*. Dios), lo cual también es una ruptura del orden morfológico tradicional. Del nombre afirma tajantemente que no se declina y lo presenta considerándolo como una estructura en sí mismo, dentro de un complejo sistema de derivación y composición y subrayando la pérdida o mutación de “letras” al formar cuerpo con afijos y partículas para adquirir connotaciones de posesión, pluralidad, sentido abstracto y colectivo.

En esta primera descripción de la composición nominal, cobra importancia la descripción de la posesión, es decir la forma en que suele aparecer el nombre en la lengua, generalmente acompañado de un pronombre posesivo. Inclusive llega a explicar el sistema de clasificación nominal - primitivos, derivativos y deverbales - en función de la composición con los pronombres; así *notlaxcalh*. “mi tortilla”, (*no*. mío + *tlaxcal-li*. tortilla). Al componerse hay pérdida del sufijo absolutivo *-li* final con ensordecimiento de la *//*; otro ejemplo es *notoca*. “mi nombre” (*no*. mío + *tocai- tl*. nombre). En este ejemplo tenemos el primer registro de la palabra *tocayo* que hoy usamos en el español universal y que pocos saben que es nahuatlismo<sup>14</sup>. Un ejemplo más

<sup>14</sup> En realidad el compuesto debería ser *notocauh*. (*no*. mi y *tocauh*., nombre) según la regla de los acabados en *tl*. pero Olmos lo registra como una de las excepciones a la regla. (f.

para ilustrar esta forma de composición nominal con partícula locativa: *Tochmilco*. “en la milpa del conejo” nombre de un pueblo con un bello convento renacentista del siglo XVI. Viene de *toch-in*. conejo, + *i*. pronombre posesivo de tercera persona + *mil-li*. milpa o sementera, + *co*. marcador de locativo: “del conejo, su milpa, en”. En este ejemplo de composición nominal, se pierden los sufijos marcadores de los accidentes y las palabras se fusionan hasta formar un cuerpo, una unidad morfológica y semántica. En suma, su forma de presentar la posesión marcó un modelo, seguido y perfeccionado por su hermano de orden, Fray Alonso de Molina (1510-1579) en su *Arte de la lengua mexicana y castellana*, 1571, y por los franciscanos que escribieron gramáticas nahuas en el siglo XVII<sup>15</sup>.

El hilo conductor de la composición se manifiesta abiertamente en los 11 capítulos de la segunda parte, la dedicada al verbo. Avisa que “se porná la conjugación no como en la gramática sino como la lengua lo pide y lo demanda porque algunas maneras de decir que nosotros tenemos en nuestra lengua o en la latina, ésta no las tiene” (Comiença la 2ª parte). La demanda es doble: por una parte la descripción detallada del verbo conforme a su naturaleza, hecha al modo tradicional; por la otra, la explicación, y aquí está la novedad, de la forma de componerse con otras partes de la oración en particular con los pronombres agente y paciente, para expresar la transitividad a través de lo que él llama “partículas que se incorporan al verbo”<sup>16</sup>. Olmos identifica plenamente esta forma de transitividad al hablar de los verbos activos:

Verbos actiuos se llaman los que despues de si rigen caso y tienen despues de si persona que padesce expressa o subintellecta. Y esta persona que padesce vnas vezes se denota por algun nombre propio o apelatiuo y otras vezes por algun pronombre [...] otras, por algunas particulas que se anteponen o entreponen al verbo. Exemplo *nitenanquilia*. [*ni*, yo; *te*, pronombre indefinido, alguno, y, *nanquilia*. responder] yo respondo a alguno. Y este postrero tiene más dificultad porque en la lengua latina no se hallan

29v). Molina también registra esta palabra en su primer *Vocabulario* de 1555, en el lema castellano correspondiente a nombre.

<sup>15</sup> Una visión de conjunto de estas gramáticas, en Ascensión H. de León-Portilla, *Tepuztlahcuilolli*, 1998, v. I, pp. 6-7; 12-15, 30, 48-49; 69-79.

<sup>16</sup> Estas partículas actúan como pronombres y son: *c*. y *qui*. para la 3ª persona del singular y *quin*. para la 3ª del plural; *tla*. y *te*. para pronombres indefinidos de cosa y persona respectivamente. Hay también otras partículas de movimiento y de distancia en el tiempo que se colocan entre el pronombre sujeto y la partícula de transitividad.

partículas así incorporadas o juntas con el verbo las cuales denoten la persona que padesce. Y es de notar que ningún verbo activo puede estar sin ninguna partícula destas [...] (2ª parte cap. 7º).

Se forma así el principio de una doctrina sobre el artificio verbal que Olmos desarrolla en los capítulos 7º y 8º de la 2ª parte, y que deja al descubierto dos principios: primero, que el verbo atrae hacia sí y dispone dentro de un orden los elementos de la oración, de forma que todos ellos forman cuerpo con él para formar “oration perfecta” [cap. 7º]; segundo, que no se puede construir una oración transitiva sin paciente expreso junto al verbo, a tal grado que, cuando el paciente está fuera, una partícula de transitividad se pega al verbo en representación del objeto que viene después. Ejemplo: *niccuilia in Pedro in totolh. (ni-c-cuilia in Pedro in tototl)*, yo-a él-tomo-a Pedro su gallina; *Pedro quitlayecultia in Dios (Pedro qui-tlayecultia in dios)* Pedro a él sirue, a Dios.

Los capítulos de Olmos sobre la incorporación contienen una extensa exposición de los elementos morfológicos que la integran y de su valor sintáctico, de tal forma que constituyen descripción de un subparadigma verbal dentro del gran paradigma de la composición; el nuevo subparadigma permitió penetrar en la lengua náhuatl y en otras lenguas americanas que poseen este rasgo lingüístico de la incorporación. Y fue un acierto de Olmos el escoger esta palabra que define con precisión la composición del artificio verbal, de tal manera que siglos después Guillermo de Humboldt (1767-1833) usó la misma palabra para definir un nuevo tipo lingüístico, el de lenguas incorporantes “incorporantes” (*einverleiben*), al estudiar las lenguas americanas, la mexicana en particular, que él conoció gracias a las gramáticas de los seguidores de Olmos y Molina<sup>17</sup>.

Pero más allá del verbo, Olmos habla de la composición al analizar otras partes de la oración, ya que está presente en muchas de ellas. La descripción de este concepto implica la conceptualización de un artificio morfosintáctico nuevo, mediante el cual se relacionan las palabras entre sí para formar enunciados nominales y verbales. La descripción de este fenómeno por fray An-

<sup>17</sup> El tema está tratado en su obra sobre la lengua kavi, *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad*, capítulos 26, 27 y 29, el lingüista alemán delimitó cuatro tipos de lenguas en función de sus estructuras: aislantes, flexivas, aglutinantes e incorporantes. Más información sobre este tema y sobre los escritos de Humboldt donde se trata, en Ascensión Hernández de León-Portilla, *La tradición gramatical* [...] 2010: 01- 104.

drés supuso una novedad en la codificación de las lenguas y facilitó la ruptura con el concepto latino de sintaxis, que no encajaba con el tejido gramatical del náhuatl, donde la frase se logra por la incorporación de las palabras alrededor del verbo componiéndose unas con otras y perdiendo con frecuencia sus marcadores de accidentes. Sin duda, la creación y uso del concepto de composición fue una respuesta muy atinada al reto de codificar lenguas extrañas desde los recursos existentes en la tradición grecolatina y constituye el eje de la naciente tradición gramatical mesoamericana. Por ello el concepto y el término que lo representan perduraron para siempre.

## 6. Consideraciones finales

En suma, en la gramática de Olmos, el modelo de Nebrija sufre una adaptación a la lengua náhuatl. En realidad, la adaptación implica cambios importantes respecto a la arquitectura y forma de codificar la lengua, a tal grado que puede considerarse un nuevo modelo en el que perviven las categorías gramaticales y el metalenguaje de la tradición grecolatina. Podría decirse que el modelo de Olmos se enmarca en la tradición citada, pero a su vez es el punto de partida para la codificación gramatical de muchas lenguas mesoamericanas que surgieron en cascada durante los tres siglos de la Colonia y en este contexto es el punto de origen de una nueva tradición.

Nos falta tiempo para ver el desarrollo de este modelo en tales gramáticas; pero se puede afirmar que tuvo muchos seguidores: primero entre sus hermanos de orden y más tarde entre los jesuitas que llegaron a la Nueva España en 1572 y escribieron dos importantes gramáticas del mexicano y varias más de lenguas yutonahuas del Noroeste de México. Los que siguieron a Olmos en su tarea de gramatizar para evangelizar, mostraron libertad para hacer su propio paradigma, edificado a su gusto y con un tratamiento morfosintáctico. Cada una de las gramáticas mesoamericanas contiene una fina percepción de la lengua y un análisis gramatical en el que se destaca, por una parte, la descripción de la naturaleza de la palabra al modo clásico, y por la otra, la manera de relacionarse las palabras, su funcionamiento para formar oraciones, según una forma innovadora. Desde la perspectiva actual podemos decir que los misioneros humanistas, transformados en gramáticos protolingüistas, tomaron la capacidad hermenéutica de entender la lenguas nuevas gracias a dos viejos conceptos de los gramáticos helenísticos: la analogía y la anomalía. La analogía fue el primer paso para conocer la naturaleza de la palabra y

sus accidentes y establecer una correspondencia con las partes de la oración de la gramática latina de Nebrija. La analogía constituye lo clásico de estas gramáticas, lo que las une a una tradición de milenios y a un sistema de pensamiento ajeno a ellas, el pensamiento grecolatino.

Más difícil era descubrir lo nuevo de las lenguas y un vez descubierto colocarlo en un lugar adecuado. Para ello los misioneros contaron con el principio de la anomalía: detectar lo diferente, y perfilar la función de la palabra, novedosa y desconocida para ellos. Así lo dejan ver en la descripción gramatical: el nombre y el pronombre no se declinan sino que se ayuntan o componen; el verbo tiene su propio artificio basado en la incorporación de pronombre y partículas. Casi todas las palabras, sea cuales fueren su categorías morfológicas, tienen la capacidad de componerse entre sí para formar enunciados. La anomalía es la modernidad, el enriquecimiento del saber gramatical, la gran aportación de estos protolingüistas al pensamiento grecolatino y al conocimiento de las posibilidades creativas del lenguaje humano. Analogía y anomalía fueron las herramientas para codificar nuevas lenguas y crear una tradición gramatical mesoamericana a partir de la tradición grecolatina, del paradigma de Antonio, reinterpretado con imaginación, creatividad y sensibilidad para captar y aprehender las lenguas de la Babel americana.

|  |   |
|--|---|
| <b>Introductiones 1481</b>   | <b>Introductiones 1495</b>  |
| Prima pars<br>Declinationes<br>Coniugationes<br>Partes orationis   | Liber primus. Declinationes<br>Coniugationes<br>Liber secundus. De genere et<br>declinatio nominum et verborum  |
| Secunda pars<br>Constructio<br>Orthographia<br>Litterae<br>Barbarismos<br>Prosodia<br>Vocabulario molingüe | Liber tertius. De erotematis partium<br>orationis<br>Liber quartus. De constructione octo<br>partium orationis<br>Liber quintus. De quantitate<br>syllabarum et accentu<br>Donati barbarismus |
| <b>Olmos 1547</b>  | <b>Molina 1571</b>  |
| Primera parte. De los nombres y<br>pronombres y lo que a ellos<br>pertenece.                               | Prologo. De letras<br>Argumento. Justificacion de la<br>obra.   |
| Segunda parte. De los verbos y de<br>la conjugación y formación dellos.                                    | Primera parte. Las ocho partes de<br>la oración conforme a la lengua<br>latina y castellana.  |
| Tercera parte. Partes indeclinables;<br>orthographia y una platica de los<br>naturales.                    | Segunda parte. Declaración de las<br>cosas dificultosas y delicadas de la<br>lengua.  |

## Bibliografía

### Fuentes

- Donati grammatici*, incluida en Diomedes, *De arte grammatica opus*. Venetiis, Caesarem Arriubenum, 1524, fojas LXXXIX-XCVII r y v.
- Gilberti, Maturino, *Grammatica Maturini. Tractatvs omnivm fere que grammatices studiosis tradi solent a frate Maturino Gilberto minorita ex doctissimi colectus autoribus*. Mexici. Excudebat Antonius Espinosa 1959, 168 fojas r y v. Hay moderna edición con “Introducción, edición, traducción y notas” de Rosa Lucas González. Zamora, El Colegio de Michoacán 2003, 2 v.
- Molina, fray Alonso de, *Arte de la lengua mexicana y castellana*. En Mexico, por Pedro Ocharte, 1571, 5 ff. de preliminares sin numerar + 82 + 35 ff. r y v. Reproducción facsimilar del ejemplar de don Antonio Graiño. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1945.
- Nebrija, Antonio de, *Introducciones latinae*. Salmanticae, 1481, 54f. r y v sin numerar. Edición facsimilar con una presentación de Pedro Amat. Salamanca, 1991.
- *Comiença la gramatica que nueuamente hizo el maestro Antonio de Lebrija sobre la lengua castellana*, Salamanca 1992, 66 fojas sin numerar r y v. Edición facsimilar con transliteración y edición crítica de Antonio Quilis, Madrid, Editora Nacional, 1980, 92 p. + facsimile. (Edición reproducida en Manuel Alvar, *Estudios nebrisenses*).
- *Aelii Antonii Nebrissensis grammatici praefatio in interpretationem dictionum ex sermone latino in hispaniensem*. Salmanticae, 1492, 190 folios r y v (sin numerar). Edición facsimilar con el nombre de *Diccionario latino-español*. Estudio preliminar de Germán Colón y Amadeu J. Soberanas. Barcelona, Puvill-Editor, 1979, 36 p. + facsimil.
- *Breve explicación del libro quarto de Antonio Nebrisenense...* compuesto por el licenciado Diego Lopez, vezino de Seuilla. En Mexico, por la Viuda de Bernardo Calderon, 1649, 40 f. r y v.
- *Construccion y explicacion de las reglas del genero conforme al Arte de Antonio [...]* compuesta por Diego Lopez, vezino de Seuilla. En Mexico, por la Viuda de Bernardo Calderon, 1660, 55 f. r y v.
- Nebrija. *Explicación del libro quarto conforme a las reglas del Arte de Antonio de Nebrija*. Mexici, Francisci Rodriguez Lupercio, 1664, 39 f. r y v. (El editor y comentarista es Matheo Galindo. Se habla de una edición anterior de 1636 de la que no quedan ejemplares).

- *Advertencias de minimos sobre el primer libro de la Arte de Antonio de Nebrija. Con indices utilissimos de nombres irregulares.* En Mexico, en la Imprenta de Iuan Ruiz, 1664, 20 f. r y v.
  - *Explicacion de la qvantidad de las syllabas sobre el libro quinto del Arte de Antonio de Nebrija.* El ejemplar que se conserva en la Biblioteca Nacional de Mexico carece de portada y de preliminares, 42 f. r y v. (ca. 1683)
  - Aelii Antonii Nebrissensis, *De institutione grammaticae libri quinque iussu Philipi III Hispaniarum Rex Reges Catholici recogniti.* Mexici, apud Viduam Michaelis de Ribera Calderon, 1709, 324 p.
  - *Preceptos utiles para la clase de minimos cuya utilidad ha mostrado la experiencia de muchos años.* En Mexico por los herederos de la Viuda de Francisco Rodriguez Lupercio, 1731.
- Olmos, fray Andrés de, *Grammaire de la Langue nahuatl ou Mexicaine composée en 1547 et publiée avec notes, éclaircissements, etc par Rémi Siméon.* Paris, Imprimerie Nationale, 1875, XV + 273 p. Hay traducción al español con el nombre de *Arte para aprender la lengua mexicana.* Publicado por Rémi Siméon. Reimpreso por el Museo Nacional de México. *Anales del Museo Nacional de México*, cuaderno 9 del tomo III, 1885, p. 1-125.
- *Arte de la lengua mexicana. Concluido en el Convento de San Andrés Hueytlan en la provincia de la Totonacapan que es en la Nueva España el 1º de enero de 1547.* Edición facsimilar. Estudio Introductorio, transliteración y notas de Ascensión y Miguel León-Portilla. Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica y UNESCO, 2 v. (Se reproduce el Manuscrito de la Biblioteca Nacional de España).

## Estudios

- Abellán Giral, Concepción, “Las *Introductiones latinae* y la *Gramática castellana*: estructura y partes de la oración”, *Memoria del Coloquio La obra de Nebrija y su Recepción en la Nueva España*, pp. 47-56.
- Actas del Congreso Internacional de Historiografía Linguística Nebrija V Centenario, 1492- 1992.* (Eds) R. Escavy, M. Hernández Terrés y Antonio Roldán Pérez. Universidad de Murcia, 1994, 3 v.
- Alvar, Manuel, (coordinador), *Estudios nebrisenses.* Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica y UNESCO, 1992, 3 v. (incluye un volumen de estudios, la edición facsimilar de la de 1492 y la transliteración de Antonio Quilis).
- “Nebrija y tres gramáticas de lenguas americanas”, en Alvar, Manuel, *Estudios nebrisenses*, pp. 313- 341.

- Codoñer, Carmen, “Las gramáticas de Antonio de Nebrija”, en Alvar, Manuel, *Estudios nebrisenses*, pp. 75- 98.
- Esparza Torres, Miguel Ángel, *Las ideas lingüísticas de Antonio de Nebrija*. Münster, Nodus Publikationen, 1995.
- “El camino hacia Nebrija”, José J. Gómez Asencio (dir), *El castellano y su codificación gramatical. V. I. De 1492 (a. de Nebrija) a 1611 (John Sanford)*. Instituto Castellano y Leonés de Cultura, 2006, pp. 57-88.
- Esparza Torres, Miguel Ángel y Vicente Calvo, (eds), *Introducciones latinas contrapuesto el romance al latín (c. 1498)*. Münster, Nodus Publikationen, 1996.
- Esparza Torres, Miguel Ángel y Hans Josef Niederehe, *Bibliografía Nebrisense*. Amsterdam, John Benjamins, 1999.
- García Icazbalceta, Joaquín, *Códice Mendiceta. Documentos franciscanos. Siglos XVI y XVII*. México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1892, 2 v. Edición facsimilar, Guadalajara, Edmundo Aviña Levy, 1971.
- Guitarte, Guillermo, “Huellas de Valla en Nebrija. A propósito de algunas palabras latinas que Valdés censura en Nebrija”, *Actas del Congreso Internacional de Historiografía Lingüística Nebrija V Centenario (1492- 1992)*, v. I pp. 311- 330.
- Guzmán Betancourt y Eréndira Nansen, (eds), *Memoria del Coloquio La Obra de Antonio de Nebrija y su recepción en la Nueva España. Quince estudios nebrisenses (1492 -1992)*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1997.
- Humboldt, Wilhem vom, *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad*. Traducción y Prólogo de Ana Agud. Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia y Barcelona, Anthropos, 1996. La edición alemana es de 1836.
- Hernández de León-Portilla, *Tepuztlahcuilolli. Impresos en náhuatl. Historia y bibliografía*. México, UNAM, 1988, 2 v.
- *La tradición gramatical mesoamericana y la creación de nuevos paradigmas en el contexto de la teoría lingüística universal*. México, UNAM y Academia Mexicana de la Lengua, 2010.
- Koerner, Konrad, “Gramática de la lengua castellana de Antonio de Nebrija y el estudio de las lenguas indígenas de las Américas, o hacia una historia de la lingüística amerindia”. *Actas del Congreso Internacional de Historiografía Lingüística Nebrija V Centenario (1492-1992)*, v. II, pp. 17-36.
- Kuhn, Thomas S, *La estructura de las revoluciones científicas*. Traducción de Agustín Contin. 18ª reimpresión. México, Fondo de Cultura Económica, 2002. [ 1ª edición en español de 1971].
- León-Portilla, Ascensión y Miguel, *Las primeras gramáticas del Nuevo Mundo*. México, Fondo de Cultura Económica, 2019.

- Mathes, Miguel, *Santa Cruz de Tlatelolco: la primera biblioteca académica de las Américas*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1982.
- Niederehe, Hans-Josef, “Introducción. La Lingüística española en el ámbito hispanoparlante”, *History of Linguistics in Spain. Historia de la Lingüística en España*. Edited by E. F. K. Koerner and Hans-Josef Niederehe. Amsterdam, John Benjamins, 2001, pp. IX-XXII.
- Osorio Romero, Ignacio, *Floresta de gramática, poética y retórica en Nueva España (1521- 1767)*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1980.
- Percival, Keith W. “La obra gramatical de Nebrija en el contexto de la hegemonía europea”, *Actas del Congreso Internacional de Historiografía Lingüística Nebrija V Centenario (1442 -1992)*, v. I, pp. 59-84.
- Perona, José, “Elio Antonio de Nebrija, *grammaticus*”, en Alvar, Manuel, *Estudios nebrisenses*, pp. 13- 74.
- Quiñones Melgoza, José, “Elio Antonio de Nebrija y su gramática latina como texto de enseñanza en la Nueva España”, *Memoria del Coloquio La obra de Nebrija y su Recepción en la Nueva España*, pp. 135-144.
- Ridruejo, Emilio, “De las Introducciones latinae a la Gramática castellana”, *Actas del Congreso Internacional de Historiografía Lingüística Nebrija V Centenario (1492 -1992)*, v. I, pp. 485-498.
- “La gramática latina y la gramática castellana de Nebrija, juntas y en contraste”, José J. Gómez Asencio (dir), *El castellano y su codificación gramatical. V. I. De 1492 (A. de Nebrija) a 1611 (John Sanford)*. Instituto Castellano y Leonés de Cultura, 2006, pp. 89-116.
- Roldán Pérez, Antonio, “Las *Introducciones latinae* y la *Gramática castellana*: una propuesta romance de metalenguaje retórico”, *Actas del Congreso Internacional de Historiografía Lingüística Nebrija V Centenario (1442 -1992)*, v. I, pp. 85-118.



## Conocimientos mínimos de lingüística indispensables para el análisis de textos literarios

ALBERTO VITAL DÍAZ

Entre 1976 y 1981 cursé la licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Para mí no había duda de que los estudios lingüísticos y los estudios literarios tenían lazos muy estrechos. Eran estudios hermanos. Los años me instruyeron en que existe una importante distancia entre ambos, quizá una auténtica fractura, provocada en buena medida por la especialización en cada una de estas dos áreas del conocimiento humanístico. Igualmente percibí las nada ocultas ironías que aquí y allá resonaban de una trincherita a la otra.

En ese contexto, conflictivo y confuso para un estudiante de veinte años, resultaba grato leer a Roman Jakobson y escuchar de viva voz y asimismo leer a las doctoras Helena Beristáin y Marlene Rall. Con el ilustre estudioso de origen ruso (o, casi yo diría, como sinónimo, de origen formalista) y con las queridas y admiradas maestras de la Facultad de Filosofía y Letras, la zanja entre lingüística y literatura se reducía hasta desaparecer. Más aun, también desaparecía la brecha entre el estudio literario y la didáctica de la literatura.

Una escuela sociológica latinoamericana alegaba en aquellos años setenta que la investigación nunca debería ir sola. Toda investigación auténtica debía ser investigación-acción. Debía involucrarse en el campo estudiado y contribuir a modificarlo, mejorándolo de manera clara y sustancial. Estoy seguro de que tanto Roman Jakobson como las doctoras Beristáin y Zinn de Rall practicaron una investigación-acción consistente en ser a la vez profundos y claros, curiosos y generosos, puros y aplicados en el sentido de que practicaban (y Helena aún practica) la investigación pura y la aplicada. En suma, deberíamos ver las pesquisas en torno a la didáctica de la lengua y a la didáctica de la literatura como auténticos ejemplos de investigación-acción, tanto más vigentes

y más necesarias en un país como el nuestro, cuyo público lector de buena literatura disminuye en números absolutos y relativos en la misma medida en que disminuye la llamada “comprensión lectora”, uno de cuyos requisitos es un conocimiento mínimo, básico pero funcional, de los resortes y elementos más generales de la lengua<sup>1</sup>.

En 1979 tuve la suerte de inscribirme en el Seminario de Pragmalingüística de Marlene Rall. Allí ella propuso un esquema de cuatro niveles de la lengua que partía de la propuesta que en 1977 acababa de hacernos Helena Beristáin en su *Guía para la lectura comentada de textos literarios*. Durante años he aprovechado ese esquema, y si lo traigo ahora a colación es porque pienso que nos ayuda a esclarecer y resolver el problema de los conocimientos mínimos indispensables para un adecuado análisis de textos literarios.

La inmensa ventaja didáctica de este esquema propuesto por Helena Beristáin y completado por Marlene Rall consiste en que se convierte en una auténtica columna vertebral, fácil de entender, en el marco de la vinculación entre conocimientos lingüísticos, por una parte, y conocimientos de poética y retórica, por la otra<sup>2</sup>. Se trata, sí, de un esquema, y como todos los esquemas es un esqueleto de la realidad, que debe en cada caso completarse con la carne, los nervios, la sangre y los órganos de los textos concretos.

<sup>1</sup> Según la Cámara Nacional de la Industria Editorial de México (CANIEM) queda en nuestro país un millón de lectores, en el marco de una población de 112 millones: menos del 1%. Este dato contrasta con los 90 millones de teléfonos celulares que hay entre nosotros: casi el 90%. Los lectores deben ser tratados en México con el esmero con que se trata a las mariposas monarcas; las librerías son entre nosotros santuarios ecológicos, ecosistemas en peligro de extinción. Si en este panorama se creara un canon de lecturas obligatorias para el estudiante y el profesor de literatura, deberían incluirse la *Guía* de Helena Beristáin, así como su *Diccionario de Retórica y Poética*, y el volumen *Paralelas*, de Dietrich Rall y Marlene Rall. Más importante sería detectar y poner en evidencia los efectos nefastos del abandono de la cultura letrada; he aquí, meramente esbozados, dos hábitos en los cuales la cultura letrada es imprescindible: las “señalizaciones” viales y la elaboración de expedientes judiciales son, sí, dos frutos directos de la cultura letrada. Una ciudad mal señalada es una ciudad cuyos habitantes han renunciado a la lectura. Más grave es el hecho de que numerosos delincuentes regresan a las calles porque sus expedientes no fueron bien organizados y presentados. Un sano enlace entre la cultura letrada y la lengua no se reduce a la buena redacción: la lengua es organizadora; un buen dominio de la lengua organiza mejor el mundo fáctico e incrementa los índices de calidad en ámbitos aparentemente tan alejados como el “flujo vehicular” y la seguridad ciudadana.

<sup>2</sup> “De Saussure definió el signo como bimembre. [...]. Sin embargo, otros modelos dan cuenta de tres relaciones (Morris, 1938; Bühler, 1979; Jakobson, 1975): la dimensión sintáctica de los signos como un sistema de oposiciones, la dimensión semántica como relación entre el signo y el mundo y la dimensión pragmática del signo y sus usuarios (Bühler, 1948 [1975])” (Marlene Rall. “Lo que nos enseña la literatura: el otro dentro del tú”, p. 57).

Las dos grandes maestras han insistido de viva voz y mediante sus libros en la urgencia ética de la claridad: Marlene nos decía en aquel memorable seminario que siempre nos explicáramos con las palabras más llanas y como si le fuéramos a hablar a un público no especializado. Con ello no descartaba la importancia de los conceptos denotativos, tan importantes en cualquier disciplina; lo que quería evitar era que nos contamináramos de la jerga ininteligible que por aquel entonces causaba estragos por todo el mundo de los estudios literarios y desvirtuaba, oscureciéndolos, los muchos y muy valiosos avances de la teoría literaria. Helena Beristáin, por su parte, tiene entre sus muchísimos méritos el haber rescatado y decantado para nosotros la sustancia viva, la médula de obras tan intrincadas, tan en el límite de lo ilegible, como la de A. Greimas.

En su *Guía* Helena Beristáin marca tres niveles de la lengua y agrupa en cada uno las figuras retóricas y poéticas que los literatos, especialmente los poetas, emplean. Este último dato es relevante porque hoy en día han disminuido las investigaciones de tesis sobre poetas y poemas, y muchos estudiantes admiten que se sienten insuficientemente preparados para enfrentar los desafíos del análisis de los versos. Les resultan más fáciles y cómodas las tesis sobre narrativa porque pueden enfocarlas desde la perspectiva del puro examen del contenido, lo que reduce el texto literario a las características de cualesquiera otros textos al quitarle una de sus especificidades imprescindibles: la de estar concebido y organizado de manera tal que se encuentra en condiciones de generar sentido no sólo mediante el contenido, sino mediante todos los niveles y estructuras de que dispone. A eso se refiere Paul Ricœur cuando al estudiar la metáfora llega a la conclusión de que la metáfora se comporta como (valga la posible paradoja) una sinécdoque del texto literario, y en ese comportamiento un rasgo primordial consiste en que la metáfora, esto es, el texto literario produce un excedente de sentido sumamente peculiar, intrínseco y característico. Resulta claro que ese excedente de sentido no se ciñe únicamente al nivel semántico, al plano del contenido, pues ya incluso en este nivel y plano existen elementos y condiciones para que, a diferencia de todos los demás tipos de textos, el texto literario diga y exprese mucho más de lo que dice y expresa a simple vista, en su estructura superficial.

Esta tendencia entre estudiantes mexicanos de Letras a preferir los textos en prosa por temor a los textos en verso, basta por sí sola para justificar un repaso de las posibles soluciones al miedo subyacente.

Un problema muy concreto consiste en que en las tesis sobre textos literarios son cada vez más escasos los análisis de aspectos de la lengua (cotidiana

y literaria), así como de la relación entre lengua cotidiana y literaria, pese a que los conocimientos que se requieren para dichos análisis son aquellos que adquirimos en la educación básica y consolidamos en la educación media. Por eso los estudiantes prefieren abocarse a la narrativa, pues en los textos líricos es más evidente la necesidad de poseer un instrumental lingüístico, así como de métrica, retórica y poética: el texto narrativo puede más fácilmente evadirse hacia el contenido, mientras que el texto lírico está mucho más afinado en la forma y en la lengua<sup>3</sup>, sobre todo a partir de ese nuevo horizonte cultural que a fines del siglo XVIII Novalis vislumbró y expresó muy bien en su “Monólogo”, quizá el primer texto en percibir y definir el lenguaje como una entidad que habla por sí misma, como una instancia que es tan autónoma de los hablantes concretos como lo son las fórmulas matemáticas de quienes las descubren<sup>4</sup>.

Mi hipótesis aquí consiste en que los tres niveles de la lengua (cuatro, con la propuesta de Marlene Rall) son muy útiles para ubicar y explicar de manera clara fenómenos lingüísticos, tales como la diversidad lingüística, cuando se presentan en textos literarios y se vuelven responsables de que haya excedentes de sentido<sup>5</sup>.

Y es que el concepto de diversidad lingüística es desconocido entre los estudiosos de textos literarios, aun cuando matices muy finos de sentido se alcanzan allí justo por la diversidad de voces. Desde Sor Juana hasta Juan Rulfo, encontramos en la literatura mexicana la apropiación de diversas for-

<sup>3</sup> Después de todo, conocer los niveles básicos de la lengua que organizan todo texto literario equivale en el estudioso e incluso en el creador literario al conocimiento del solfeo por parte de quien aprecia y comenta la música y de quien compone la música.

<sup>4</sup> “Es una cosa ciertamente extraña el hablar y el escribir; el verdadero diálogo es un mero juego de palabras. Es de admirar el ridículo error de que la gente crea que habla para decir las cosas. Precisamente lo propio del lenguaje, que sólo se preocupa de sí mismo, no lo sabe nadie. [...] Si se pudiera hacer comprender a la gente que el lenguaje es como las fórmulas matemáticas – constituyen un mundo en sí – sólo juegan consigo mismas, no expresan otra cosa que su maravillosa naturaleza [...]” (“Monólogo”, en *Estudios sobre Fichte*, pp. 269-270, p. 269). Estas líneas anticipan tanto la poesía pura y la escritura autorreferencial como las reflexiones de Wittgenstein y Heidegger (en general, las de la filosofía del lenguaje). Reflejan asimismo una tensión interna de Novalis entre la confianza en el diálogo y la autonomía del instrumento del diálogo (la lengua) con respecto a quienes dialogan (o creen que dialogan).

<sup>5</sup> Para la literatura comparada, la diversidad lingüística se inscribe al interior del conjunto más amplio de la diversidad cultural. Esto queda muy claro tras la lectura de “El texto desplazado. La literatura y la perspectiva de la alteridad”, de Marlene Rall (*Anuario de Letras Modernas*. Volumen 2, 1984, pp. 207-216; reproducido en Dietrich Rall – Marlene Rall. *Paralelas. Estudios literarios, lingüísticos e interculturales*, pp. 555-565).

mas dialectales en cortes por grupos sociales y aun étnicos (en Sor Juana), así como manifestaciones idiolectales que marcan la identidad y la diversidad del individuo con respecto a su entorno inmediato.

Helena Beristáin habla, en fin, de tres niveles de la lengua, muy presentes y estructurantes en el texto literario; distinguirlos y aprovecharlos para el análisis es una de las competencias que debe adquirir el estudiante de Letras durante sus estudios. Se trata del nivel fonológico, del nivel morfosintáctico y del nivel semántico.

El pequeño volumen de 1977 se sustenta en dos de las claras y clásicas distinciones de Roman Jakobson, de modo que por medio de la maestra mexicana podemos también rendir homenaje, evocándolo, al maestro de origen ruso-formalista, hoy ya de por sí suficientemente valorado e incorporado a todos los cánones posibles de la teoría de la literatura.

El célebre esquema de Jakobson, que distingue seis funciones de la lengua, es uno de esos clavos ardientes a los que un estudioso de textos literarios puede asirse con tanta generosidad que, si hay espacio, no le negará el compartirlo con un estudioso de la lengua, por más simple y elemental que sea el esquema o tal vez precisamente por eso: por simple, práctico y elemental.

Pasados tantos años, todo estudiante de textos literarios debería aún hoy recurrir al esquema de Jakobson para poner a prueba dos cosas simultáneamente: el propio esquema y el texto literario sometido a análisis. Y es que en una novela, en un cuento y en una pieza de teatro, por ejemplo, desde el momento en que hay personajes que hablan unos con otros, se presentan entonces en distintos grados varias de esas seis funciones, si no es que todas, y el entender los secretos de la construcción de tal o cual protagonista tal vez dependa en buena medida de una sabia y oportuna utilización de alguno de los conceptos que Jakobson nos rinde en este esquema. Por ejemplo, es muy común que las criaturas de Samuel Beckett se la pasen todo el tiempo verificando la función fáctica, pues el contacto entre ellas siempre está a punto de romperse. De ese modo, tenemos que en el texto literario (teatral, en este caso) la función poética se superpone a otras funciones: convive con ellas. Por añadidura, para garantizar el contacto del que hablan Jakobson y Beristáin, las criaturas de Beckett recurren asimismo a la función apelativa, tan importante cuando no queremos estar solos, cuando buscamos mantener abierta y vigente la comunicación, cuando pese a las mutuas incomprensiones, a los constantes forcejeos de las voluntades, a las burlas de un lado para el otro (tan comunes en las criaturas beckettianas y en las criaturas humanas), aun así no nos es posible (así como no les es posible a los pobladores del mundo

imaginario, absurdo y real del dramaturgo y novelista irlandés) renunciar a la compañía del otro<sup>6</sup>.

En suma, con este simple y distintivo ejemplo tenemos tres funciones de la lengua que actúan al mismo tiempo, obligándonos a traer de la física el concepto de *superposición*, así como Mijail Bajtín trajo de allí mismo el concepto de *cronotopos*: como en la vida, como en la realidad física, como en el lenguaje, dos o más fenómenos fácticos, simbólicos o lingüísticos coexisten en un mismo espacio-tiempo, del mismo modo que la física entiende desde hace mucho que dos ondas sonoras o luminosas pueden viajar no sólo unidas, sino totalmente fundidas un trecho de su trayectoria, y a eso se le llama *superposición*.

Habrá que esperar al teatro sin palabras del propio Beckett para que las funciones de la lengua brillen literalmente por su ausencia, al grado de que así como conocemos los morfema cero, tan útiles para los estudios gramaticales, así también en el análisis literario a menudo podríamos hablar de morfema cero, esto es, de un elemento que debería estar (algo tan básico como la palabra en una pieza de teatro) y sin embargo no está, y eso es de suyo sumamente significativo. Al faltar la palabra en el teatro sin palabras de Beckett, faltan también las funciones de la lengua, que así pasan a convertirse en funciones cero, esto es, en funciones significativas por ausencia. Tanto más reveladora es esta ausencia porque el teatro nació en Occidente justo sobre todo como palabra, pues los personajes trágicos no se movían y, por no moverse, no movían ni siquiera los músculos de la cara, pues portaban una máscara con orificio bucal como embudo resonante, como bocina, y la palabra casi lo era todo, así que los movimientos en escena de los personajes mudos de Beckett devuelven al ser humano a una condición primitiva, a las antípodas de la majestuosa conciencia de los protagonistas y de los coros griegos, quienes son culminaciones de una honda comprensión de destinos paradigmáticos del ser humano. Estaríamos pasando entonces de la palabra hegemónica a la palabra ausente en condición de morfema cero, y he aquí entonces que ya logramos demostrar (o recordar) que todo estudiante de Letras debería conocer y apro-

<sup>6</sup> Marlene Rall nos da un ejemplo de superposición de funciones en un enunciado común: “No hay que pasar por alto, sin embargo, que *yo* y *tú* pueden igualmente ser el tema del enunciado. La persona que dice: ‘Estoy lista’ se constituye como hablante y al mismo tiempo remite a sí misma como referencia de la proposición. / Esta diferenciación nos lleva comúnmente a relaciones diádicas. Por una parte, el hablar *sobre* y el hablar *con*; o sea, en cada interacción verbal encontramos el contenido de un mensaje y la relación personal entre los interlocutores [...]” (texto citado, p. 58).

vecharse de un concepto de la lingüística (específicamente del nivel dos, el nivel morfosintáctico), acarreándolo al análisis de textos literarios.

Con respecto al nivel uno, el fonológico, desde hace tiempo me permito agregar a las muchas, muy interesantes y muy didácticas sugerencias de Helena Beristáin una que me parece útil: la de que todo estudiante de Letras conozca esquemas como el de Antonio Quilis y de Esgueva acerca de la frecuencia de cada uno de los fonemas en la lengua castellana. Si bien el esquema de Quilis y Esgueva se sustenta en muestras tomadas en España, las diferencias con respecto al español de América son de esos aspectos que importan al lingüista, pero ya no son tan relevantes para el estudioso de las letras, si bien es muy provechoso tomar en cuenta la sustancia de dichas investigaciones lingüísticas y adentrarse en ellas tanto como sea necesario para un óptimo análisis del texto o corpus literario elegido.

Por si fuera poco, ya contamos con un cuadro de frecuencia de fonemas del español de México gracias a Luis Fernando Lara y al equipo de trabajo del *Diccionario del español de México*: estos lingüistas señalan algunas diferencias mínimas entre los resultados de otras muestras, por ejemplo las de Quilis y Esgueva, y las de dicho *Diccionario*, realizado en El Colegio de México con ayuda del vocabulario básico del español mexicano. Una de tales diferencias consiste en que la /r/ es más frecuente que la /s/ en la muestra mexicana, pues al basarse ésta en un vocabulario, es decir, en un paradigma, y no en realizaciones de habla concretas, el infinitivo de los verbos dispara la frecuencia de /r/.

Este ejemplo confirma uno de los puntos más dignos de consideración en los términos de la relación entre los estudiosos de la lengua y los conocimientos lingüísticos imprescindibles: el estudioso de Letras no necesita ser lingüista, pero sí necesita vertebrar una serie de conocimientos básicos, y es en este punto en el cual se vuelve sumamente valiosa, por clara y didáctica, la división en cuatro niveles.

Los distintos niveles, por cierto, varían en importancia de acuerdo con los géneros literarios. El nivel fonológico es distintivo de la poesía y del lenguaje prosístico que tiende a usar recursos de la poesía, uno de los cuales es justamente el otorgarles valor significativo a los fonemas, por ejemplo a partir de una desviación literaria o poética y retórica de la frecuencia convencional en la lengua práctica y en la lengua científica, jurídica o informativa. A su vez, en el análisis de una novela puede ser del todo irrelevante o del todo relevante el análisis del nivel fonológico con respecto al empleo de los fonemas para producir excedente de sentido (o potencial de sentido o riqueza de sentido),

sin que ello implique un juicio a priori sobre el valor estético de una obra u otra, pues la novela es un género que se sostiene más en aquello que, como ya vimos, Charles Dickens y Harry Levin llaman “poesía de los hechos” que en el lirismo o poesía lírica en prosa, aun así presente de distinta manera en muchas novelas. Al leer *El sueño del celta*, de Mario Vargas Llosa, no encontré una sola cláusula en la cual hubiera algunos de los recursos y figuras que Helena Beristáin agrupa en el nivel uno, fonológico, y de hecho en ninguno de los otros dos niveles<sup>7</sup>. Por el contrario, *Pedro Páramo* es una novela cuyos excedentes de sentido no se abarcan adecuadamente si el estudioso no posee conocimientos lingüísticos mínimos, que en *El sueño del celta* casi no son necesarios. Y es aquí donde es útil para el estudioso conocer tablas de frecuencia de aparición de fonemas como la que ha trabajado y presentado el *Diccionario del español de México*:

#### Frecuencia de fonemas

| Fonema | Frecuencia absoluta | Porcentaje |
|--------|---------------------|------------|
| a      | 648                 | 1.2798736  |
| e      | 600                 | 1.1850681  |
| i      | 410                 | 0.8097966  |
| o      | 461                 | 0.9105274  |
| u      | 169                 | 0.3337942  |
| p      | 172                 | 0.3397195  |
| b      | 121                 | 0.2389887  |

<sup>7</sup> Esta novela de Vargas Llosa es de hecho, a mi juicio, una biografía novelada, pues el protagonista realmente existió (fue un irlandés condenado a muerte por la justicia inglesa, que lo acusa de alta traición), y su vida se nos va contando en cada una de sus estaciones relevantes con un mínimo de ficcionalización y con el sustento casi exclusivo del suspenso desde la primera página, pues ya allí sabemos que tal protagonista espera su ejecución en una celda pequeña e inhóspita. La prosa de Vargas Llosa se encuentra aquí lejos de la que se despliega admirablemente en otra novela histórica, *La guerra del fin del mundo*. Tal vez ocurre que ante la competencia generalizada por atrapar el muy asediado tiempo libre del público, ni siquiera un premio Nobel se permite salirse de las marcas del género más convencionales, reforzadas además por las marcas de la biografía novelada, muy del gusto del público masivo.

|    |     |           |
|----|-----|-----------|
| t  | 281 | 0.5550069 |
| d  | 192 | 0.3792218 |
| k  | 185 | 0.3653960 |
| g  | 101 | 0.1994865 |
| x  | 43  | 0.0849299 |
| m  | 145 | 0.2863915 |
| n  | 353 | 0.6972151 |
| ñ  | 11  | 0.0217262 |
| ch | 13  | 0.0256765 |
| y  | 26  | 0.051353  |
| r  | 583 | 1.1514912 |
| rr | 14  | 0.0276516 |
| l  | 160 | 0.3160182 |
| s  | 375 | 0.7406676 |

## Fonemas en orden descendente de frecuencias

| Fonema | Frecuencia absoluta | Porcentaje |
|--------|---------------------|------------|
| a      | 648                 | 1.2798736  |
| e      | 600                 | 1.1850681  |
| r      | 583                 | 1.1514912  |
| o      | 461                 | 0.9105274  |
| i      | 410                 | 0.8097966  |
| s      | 375                 | 0.7406676  |
| n      | 353                 | 0.6972151  |

|    |     |           |
|----|-----|-----------|
| t  | 281 | 0.5550069 |
| d  | 192 | 0.3792218 |
| k  | 185 | 0.365396  |
| p  | 172 | 0.3397195 |
| u  | 169 | 0.3337942 |
| l  | 160 | 0.3160182 |
| m  | 145 | 0.2863915 |
| b  | 121 | 0.2389887 |
| g  | 101 | 0.1994865 |
| x  | 43  | 0.0849299 |
| y  | 26  | 0.051353  |
| rr | 14  | 0.0276516 |
| ch | 13  | 0.0256765 |
| ñ  | 11  | 0.0217262 |

Los puros títulos *Pedro Páramo*, *El Llano en llamas*, *El gallo de oro* y *Castillo de Teayo* ya revelan una desviación de la frecuencia arriba señalada. Por ejemplo, la /p/ en *Pedro Páramo* tiene una recurrencia de 2/11 fonemas, lo que arroja una frecuencia de 1.818 o 18.18%, superior en casi 7 puntos porcentuales al 1.151 o 11.51% de la muestra general. Esta frecuencia se hace más notoria en *El Llano en llamas*, donde el fonema /y/ aparece en una representación de 2/13, esto es, en un 1.528 o 15.28%, superior unas 30 veces al 0.051 o 0.51% que señalan Lara y su equipo para el español de México. El análisis podría ampliarse a la /o/ en *El gallo de oro* y nuevamente a la /y/ en *Castillo de Teayo*, así como a las vocales fuertes en *Pedro Páramo*, cuya sobrerrepresentación se combina con la fuerza oclusiva de /p/ para dar un efecto de dureza en todo el segmento.

Por cierto, de *Pedro Páramo* (1955) a *El sueño del celta* (2010) han transcurrido medio siglo y un lustro, esto es, según cálculos de José Ortega

y Gasset, el lapso de dos generaciones, y si tomamos como representativa esta novela del ganador del Premio Nobel de Literatura en ese mismo 2010, podemos percibir un cambio de paradigma entre la narrativa de hace dos generaciones y la actual; tal cambio consistiría en que los recursos fonológicos habrían sido aparentemente abandonados por los novelistas, lo que sin duda es una pérdida.

El título *El Llano en llamas* ya nos lleva al segundo nivel propuesto por Helena Beristáin, el morfosintáctico. La suerte de haber leído muy joven el texto de Marcel Proust sobre el estilo de Gustave Flaubert y de tener ahora a la vista el bellísimo texto del propio Proust *Sobre la lectura*, con las respectivas notas de puño y letra del maestro de *En busca del tiempo perdido*, me ahorró las muchas angustias que me habría producido la fractura entre lingüistas y estudiosos de la literatura, si no hubiera contado con el inestimable peso de la autoridad del novelista francés, unido en mi formación a los libros de Jakobson y al magisterio directo de Helena Beristáin y de Marlene Rall. Ningún otro novelista, hasta donde sé, ha convertido la gramática en tema poético; ningún otro ha dejado constancia de sus cavilaciones acerca de tal o cual uso de un modo y un tiempo verbal en un colega:

Reconozco que cierto empleo del imperfecto de indicativo —de ese tiempo cruel que nos presenta la vida como algo efímero a la vez y pasivo, que, en el propio momento en que traza nuestras acciones, las preña de ilusión, las aniquila en el pasado sin dejarnos, como el perfecto, el consuelo de la actividad— ha seguido siendo para mí una fuente inagotable de misteriosas tristezas. Todavía hoy puedo haber pensado durante horas y horas en la muerte con calma; me basta con abrir un volumen de los *Lundis* de Sainte-Beuve y caer por ejemplo sobre esta frase de Lamartine (se trata de Madame d'Albany): “Nada me *atraía* en aquella época... *Era* una mujercita cuyo talle algo caído bajo su peso había perdido, etc.”, para sentirme de inmediato invadido por la más profunda melancolía. —En las novelas, la intención de apenar es tan visible en el autor que nos ponemos algo más rígidos<sup>8</sup>.

Sólo a un poeta (así sea poeta de la prosa, poeta en la prosa), a un ser extremadamente sensible, le puede ocurrir que una conjugación cualquiera lo pon-

<sup>8</sup> Marcel Proust. *Sobre la lectura*. Traducción de Manuel Serrat Crespo. Palma / Barcelona: Centellas / José J. de Olañeta, 2011, pp. 91-92.

ga profundamente melancólico. La gramática parece demasiado objetiva, la melancolía demasiado subjetiva, para que convivan en una psique. Sólo que son precisamente convivencias de este tipo (hoy, por influencia de la electricidad y de la cibernética, las llamamos conexiones) las que se realizan en el cuerpo y en el alma de un auténtico escritor, quien así se convierte en un campo de pruebas, en un campo de tiro y en un campo magnético absolutamente indispensables para la sociedad entera.

Juan Rulfo dejó constancia muy indirecta, pero sólida, de que a principios de los años cuarenta estaba pensando en cuestiones gramaticales, con la vista claramente puesta en afinar sus instrumentos de escritor. Si bien jamás le pasó por la cabeza ser lingüista, sí tuvo clara conciencia de que distinguir claramente resortes fundamentales de la gramática son un auxilio inestimable para el creador. Sabemos todo esto gracias a un único documento, a un solo pero insoslayable testimonio escrito. En una carta de su mejor amigo, Efrén Hernández, carta felizmente conservada, éste lo amonesta por estar ocupándose de matices gramaticales y preocuparse por ellos, al grado de sentirse envarado, detenido:

Muchísimo me alegro que haya vuelto a aparecer, en su mundo imaginario, “El hijo del desaliento”. No se cuide de la gramática. Eso queda para los que no pueden aspirar a ocuparse de otra cosa. No se le olvide: Gris es toda teoría y verde el árbol de oro de la vida. Una novela es la vida, y la gramática, todavía un poco menos que la preceptiva, la teoría; a la gramática no le viene a tocar ni siquiera el rango de la teoría. Es todavía menos que teoría. Sí, señor, y no creo yo que usted pueda sentirse impotente a causa de la gramática<sup>9</sup>.

Por lo demás, en otro pasaje de *Pedro Páramo* el dueño de la Media Luna invita a cenar a sus enemigos históricos, los revolucionarios, y les pregunta cuántos hombres son ellos. Uno responde: “—Semos trescientos”. Aquí tenemos un ejemplo de diversidad lingüística en cuanto a diferencia entre el uso normativo (el idiolecto de Pedro Páramo es totalmente atendido a las normas de un habla llana, sin desviaciones) y un uso popular. Pero aquí poseemos asimismo un gran ejemplo de cómo la explicación por niveles puede ser particularmente iluminadora: esta respuesta del revolucionario no sólo marca una diversidad lingüística en el plano de la relación uso-norma, concretamente

<sup>9</sup> En Alberto Vital. *Noticias sobre Juan Rulfo. 1784-2003*, p. 65.

al nivel de la conjugación verbal, como marca de diferencia de clases, sino, sobre todo, indica una diferencia (si no es que, exactamente, una diversidad) decisiva y contundente entre el habilísimo manejo pragmático (nivel cuatro) de la situación por parte del cacique o encomendero y la ingenuidad, casi el candor del revolucionario que le suelta sin más a su enemigo histórico un dato fundamental: el número de los alzados<sup>10</sup>. Y si bien el concepto de diversidad lingüística se emplea sobre todo para diferencias regionales y geográficas, este solo ejemplo nos demuestra que dicha diversidad se entiende mejor y más claramente en el marco de los cuatro niveles aquí recuperados, lo que involucra diversidades entre pobladores de una misma zona dialectal.

Juan Rulfo es un ejemplo *ad hoc* para muchas explicaciones sobre efectos literarios. También es un ejemplo para confirmar lo que ya Proust hace explícito: la médula de la morfosintaxis es uno de los solfeos del escritor, aunque él no tenga que sentirse envarado por conocimientos muy específicos<sup>11</sup>. Pero, ¿cuánto tiene que saber de gramática un escritor y, sobre todo, cuánto tiene que saber un joven estudiante de Letras para un análisis fértil y adecuado? Proust nos demuestra que la distinción entre tiempos verbales, esa misma que

<sup>10</sup> Más abajo Pedro Páramo usa una expresión de la isotopía del discurso escrito: “Entre paréntesis” (Juan Rulfo. *El Llano en llamas*. Pedro Páramo. *El gallo de oro*, p. 213). Esto lo distingue del resto de los personajes y lo ubica, como a Susana y al padre Rentería, en el grupo de quienes pertenecen a la sociedad letrada (Susana lee periódicos, p. 214; el padre tiene formación eclesiástica, si bien la reduce a una ridiculizada lista de nombres: “Estoy repasando una hilera de santos como si estuviera viendo saltar cabras”, p. 162). Una de las explicaciones de la catástrofe en la novela consiste en que esta sociedad letrada es incapaz de asumir su papel de conducción racional del resto de la comunidad: Pedro destruye los papeles y vive obsesionado con la acumulación excluyente de capitales y con la posesión de Susana; ella se refugia en la locura como único mecanismo de defensa, y el sacerdote se empequeñece ante el poder de Pedro Páramo. Este último representa en su destrucción de los papeles, esto es, de la cultura letrada, uno de los fenómenos más dramáticos del México actual: la amenaza sobre la cultura letrada (analítica, crítica) por parte de la sociedad del espectáculo y de la frivolidad, principal responsable del dramático descenso en el número de lectores.

<sup>11</sup> Proust y Rulfo son dos escritores antagónicos por las características de su estilo y por la extensión de sus libros. En cambio, son afines por la conciencia 1) de que el mundo narrado dista mucho de ser mero reflejo del mundo real, 2) de que el protagonista también dista de ser mero reflejo del yo real del escritor y 3) de que el yo que escribe no es para nada el yo que se mueve en los salones mundanos, en los cócteles, en la *vie littéraire*: aquel yo es íntimo, comprensivo y profundo; éste, superficial, aprensivo y concesivo. En cuanto a la recepción de ambos, baste decir que en una importante encuesta de 2008 a nivel de todo el mundo hispánico para determinar los cien libros de todas las literaturas más influyentes, Proust apareció en segundo sitio, sólo después de *El Quijote*, mientras que Rulfo fue con *Pedro Páramo* el único mexicano incluido por cien lectores privilegiados de nuestro idioma, todos ellos escritores o críticos.

se nos enseña en la Primaria, es una buena compañera, nada molesta, en especial si el escritor se ocupa, como Proust, precisamente del tiempo, como lo exhiben tanto el título general de su obra como la primera palabra de la misma (*Longtemps*) y la última (*le Temps*). Al escritor le bastan las distinciones de la gramática griega, la misma que cualquier infante aprendía y tal vez aún aprende en los primeros años de escolaridad. A ningún escritor le estorba el distinguir por ejemplo entre la sustancia del sustantivo y la movilidad del verbo. Desde luego, los aciertos literarios en el plano morfosintáctico se dan felizmente sin que el escritor se detenga a hacer disquisiciones gramaticales. Tampoco debe incurrir en el error de suponer que necesita los términos técnicos, los cuales especialmente a partir de la gramática estructural se volvieron más precisos pero más difíciles: más estructurales y menos sustanciales; perdieron en carisma de la tradición milenaria griega lo que ganaron en posibilidades de vincular fenómenos o funciones similares, como la de que el artículo “la” sea tan modificador de un núcleo como el adjetivo “bonita” con respecto al núcleo “casa”. La gramática griega es en este punto más útil a los escritores que la gramática estructural, aunque esta última hace también aportes valiosos. ¿Y al estudioso de textos literarios? Pienso que ambas le pueden servir, pero eso lo decidirá no cada especialista, sino el corpus elegido como objeto de estudio.

En el caso de Rulfo, a nivel gramatical son muy notorios grandes aciertos que dan testimonio irrevocable de que el autor jalisciense se apropió de la gramática de su lengua al nivel en que debe apropiársela un creador: conociendo intuitivamente, prácticamente, el poder de un gerundio en un momento dado, de un antepasado o pretérito compuesto, de un adverbio de modo. No hay gran literatura sin gran gramática como cauce subterráneo. Nunca habrá gran literatura en un cerebro que no haya adquirido la conciencia o la intuición fáctica y vertiginosa de los más jugosos y ricos resortes gramaticales de su propia lengua. ¿Cómo se adquiere ese repertorio de recursos y artilugios? Por un solo medio: la constante lectura de buenos textos y la audición de literatura oral. Nos basta pensar en dos cláusulas de Rulfo, una de *El Llano en llamas* y otra de *Pedro Páramo*, para advertir que la sintaxis es en él siempre la más eficaz para el efecto previsto.

Glosas como la que practica Roland Barthes para *Sarrasine* de Balzac en *s/z*, son por lo demás una muestra de que un texto literario se construye sobre la base de macro-efectos y de micro-efectos, como fruto de macro-intenciones y de micro-intenciones. La micro-intención de la primera cláusula que

citaré, consiste en señalar el fin de una fase épica, una fase de guerra, en el mundo narrado del cuento “El Llano en llamas”:

Había vuelto la paz al Llano Grande<sup>12</sup>.

No puedo detenerme en todos los matices que este remate de fragmento consigue con el uso del antepasado de indicativo, en un párrafo de sólo medio renglón. El breve fragmento donde se inscribe este mínimo párrafo final da cuenta de la manera como la gente del cabecilla guerrillero y bandolero Pedro Zamora se ve reducida por las fuerzas gobiernistas de Petronilo Flores. Es cierto que buena parte del efecto está en el contenido de la cláusula y en la fuerza narrativa del fragmento y en general de lo que se lleva relatado en todo el relato; pero asimismo es verdad que el “Había vuelto” es más eficaz que, por ejemplo, un “Volvió”, pues proporciona mejor aquel sutil efecto que Proust trata de atrapar con expresiones como “ese tiempo [verbal] cruel” que, “en el propio momento en que traza nuestras acciones, las preña de ilusión, las aniquila en el pasado sin dejarnos, como el [tiempo verbal] perfecto, el consuelo de la actividad”. En muy pocas palabras Rulfo capta la épica y el cese de la épica revolucionaria con su crueldad y su inmediatez, con su realidad concreta, no idealista; al mismo tiempo baña toda la escena de un aura mítica, de un efecto de fin, de final, de conclusión, de cierre de un ciclo: el “Había vuelto” es concluyente.

El otro efecto involucra un gerundio:

Pardeando la tarde, aparecieron los hombres<sup>13</sup>.

Este gerundio da un efecto de simultaneidad, de movilidad plástica, de estrecha relación entre la tarde y los hombres. Transmite asimismo el efecto de una tarde amplia, abierta, rica en un horizonte casi tangible, como son las tardes en el campo, fuera de las ciudades. La estrecha relación de tarde y hombres se fortalece porque la tarde se muestra activa: está pardeando; está tan activa como los hombres, que aparecen. Nunca se habrían obtenido estos matices si el autor hubiera optado por otras opciones, como la franca separación entre las dos oraciones, yuxtaponiéndolas:

<sup>12</sup> Ed. cit., p. 71.

<sup>13</sup> *Op. cit.*, p. 211.

Pardeaba la tarde. Aparecieron los hombres.

Esta opción habría sido oportuna si la micro-intención hubiera sido la de transmitir, sin decirlo, sin hacerlo explícito, el efecto de una ruptura total entre la tarde y los hombres, como si los hombres fueran entidades absolutamente ajenas al entorno, hostiles al marco de referencia. En cambio, el gerundio da el efecto de que los hombres son un desprendimiento de la tarde.

El estudioso debe saber otra cosa con respecto a la gramática: que la deliberada falta de ella produce micro-efectos literarios en manos de un gran escritor. Ya me ocupé de cuatro casos y grados distintos de agramaticalidad en Alfonso Reyes, César Vallejo, Pablo Neruda y Jorge Luis Borges<sup>14</sup>. Baste recordar aquí aquel:

César Vallejo ha muerto. Le pegaban  
 todos sin que él les haga nada;

Allí el giro normativo debería ser “sin que él les hiciera nada” o “sin que él les hubiera hecho nada”. Pero es que el poeta nos quiere transmitir que quien recibe golpes no se encuentra en las mejores condiciones gramaticales posibles; digamos que se encuentra en las antípodas del hablante ideal de los modelos altamente abstractos de Noam Chomsky.

En cuanto al tercer nivel, el nivel semántico, Rulfo lo ejemplifica de manera paradigmática nuevamente desde el título: *Pedro Páramo* es un nombre semantizado. El joven estudioso encuentra en la *Guía* y en el *Diccionario de Retórica y Poética* de Helena Beristáin dos auténticos libros de cabecera, pues por ejemplo en el primero se describen brevemente y clasifican recursos tan importantes como la comparación, la metáfora la prosopopeya, la sinécdoque, la metonimia, entre muchas otras. El joven dispone entonces de un prontuario, inserto a su vez en el marco general de los tres niveles de la lengua en que se basa la investigadora.

Hay que admitir que la pragmática era vista en 1979 (no sé ahora) como un área de la lingüística poco sistematizada, poco científica. Para mí representó el mejor puente posible entre los estudios lingüísticos (hacia los que

<sup>14</sup> Alberto Vital, “La transgresión gramatical como efecto poético en Alfonso Reyes, César Vallejo, Pablo Neruda y Jorge Luis Borges”, en *El canon intangible*, pp. 82-93. Helena Beristáin apunta que la *silepsis* “designa toda falta retórica a las reglas de concordancia entre morfemas y sintagmas: concordancia de género, número, persona y tiempo” (*op. cit.*, p. 28).

seguía pensando en abocarme) y los estudios literarios (a los que me abocaría ya pronto en exclusiva). La pragmática de los actos de habla me ofreció de tal manera una alternativa que aproveché sus observaciones más generales en mi tesis de Maestría, presentada en 1987 y publicada como *Lenguaje y poder en Pedro Páramo*. Sobre todo la narrativa y el teatro se enriquecen de conceptos tales como acto locutivo, acto ilocutivo, acto perlocutivo, principio de cooperación, éxito o fracaso de la comunicación. Las estrategias de poder del encomendero Pedro Páramo se me hicieron diáfanos gracias a dichas nociones. La desgracia de Juan Preciado se me volvió transparente en su radiografía analítica, en su esqueleto pragmático. Pedro Páramo ejerce un perfecto control sobre los actos comunicativos en los que interviene, hasta que se encuentra con Susana ya adulta: aunque se casa con ella y la enclaustra (pasiva Albertina que no ofrece ninguna resistencia y aun así es inaprensible), de cualquier modo nunca logra hablar realmente con ella. Juan Preciado, por el contrario, es el paradigma de quien desde el primer diálogo hasta el último siempre está en desventaja pragmática, y él mismo incrementa sin querer las desventajas. Uno de sus parlamentos convierte a Juan Preciado en una joya suprema de los análisis pragmáticos, lo convierte en un personaje universal también desde el ángulo de la exploración que la gran literatura hace de la comunicación humana. Me refiero a cuando les pregunta a los hermanos incestuosos: “¿No están ustedes muertos?”<sup>15</sup>. No sería fácil encontrar un pasaje literario en que un personaje ofreciera una más grande muestra de su afán de colaboración, de su principio de cooperación. Juan Preciado podría ser visto como todo un ejemplo de buen ciudadano en el mundo de hoy, pues su pregunta se hace sólo como una manera de saber qué terreno pisa, y no hay en ella ni una sola gota de discriminación. De hecho, si los seres humanos tendemos a discriminar a los diferentes, y los diferentes se manifiestan sobre todo en sus diferencias lingüísticas, no hay mayor diferencia que la que se establece entre un vivo y un muerto, así que si Juan no discrimina a los muertos, mucho menos discriminará a los diferentes por razones de idioma, de género, de etnia, de país, de cultura, de civilización, de edad, de preferencias sexuales o deportivas. El nombre de Juan Preciado debería inscribirse en el edificio principal de la Organización de las Naciones Unidas como paradigma de quien posee un principio de cooperación tan alto que se ve completamente libre de todo impulso hacia la discriminación. Este principio se corrobora cuando Juan pisa terreno resbaladizo al decirle a Donis que acaba de saber que éste y la mujer

<sup>15</sup> Ed. cit., p. 174.

son hermanos. Recibe una respuesta muy agria. Replica, siempre cortés: “Yo lo decía en un plan de entendimiento. No por otra cosa”<sup>16</sup>. Tenemos aquí una nueva fórmula universal de índole pragmático-comunicativa: este “plan de entendimiento” es toda una síntesis de voluntad cooperativa. El filósofo alemán Peter Sloterdijk habla de tres grandes tipos de filosofías en nuestra época en cuanto se refiere a la relación entre el yo y el tú: 1) la filosofía del yo, del ego acorralado que se refugia en el individualismo; 2) la filosofía del diálogo, de la búsqueda de mutuo entendimiento, y 3) la filosofía del yo que estalla en una irradiación única, como ocurre con el pensamiento de Friedrich Nietzsche<sup>17</sup>. Si Juan Preciado viviera ahora y fuera filósofo, no dudo en absoluto de que abrazaría la segunda opción: la de la filosofía del diálogo, la de la filosofía de Platón y de Hans George Gadamer. Para este último, es fundamental el concepto de *eumeneis elenchoi* (εὐμενεῖς ἔλεγχοι): prueba o refutación de/ con benevolencia o “condición de alteridad” (Mariflor Aguilar) o principio de cooperación filosófica. Juan Preciado da muestras de poseer εὐμενεῖς ἔλεγχοι, esto es, el deseo de que en el diálogo con el otro la conquista de la verdad se refuerce como un esfuerzo compartido, como un ensanchamiento de los cauces mediante el enriquecimiento y el fortalecimiento de lo dicho por el otro y no mediante la búsqueda del error nimio cometido por el otro<sup>18</sup>.

La pragmática, en suma, nos ofrece herramientas muy concretas y muy útiles para análisis específicos de textos narrativos y teatrales, aunque la lírica y la crítica tampoco quedan desamparadas. Nunca agradeceré suficientemente a la doctora Marlene Rall el haberme proporcionado las bases de un instrumental tan valioso.<sup>19</sup>

<sup>16</sup> Ed. cit., p. 179. Perturba pensar que quien tiene un principio de cooperación absoluto termina muriendo asfixiado y aterrorizado.

<sup>17</sup> Peter Sloterdijk. *Sobre la mejora de la Buena Nueva*, p. 110.

<sup>18</sup> Este espíritu es el que ha animado a Helena Beristáin y a Marlene Rall. Para el concepto de *eumeneis elenchoi*, véanse los trabajos de Mariflor Aguilar Rivero, en especial “*eumeneis elenchoi*: condición de alteridad”, en J. J. Acero y otros (editores). *El legado de Gadamer*, pp. 486-496, y “Hermenéutica y crítica” en Teresa Oñate y otros (editores). *Hans Georg Gadamer: ontología, estética y hermenéutica*, pp. 201-209. Aguilar reconstruye el debate más o menos explícito en el cual Gadamer recurre a este concepto y lo coloca en el corazón del pensar filosófico. Éste no debe buscar simplemente los errores ajenos para refutar la propuesta de un colega, sino que debe aprovecharla para una construcción conjunta de las ideas, del pensamiento. Se trata de la concepción de una filosofía dialógica, construida en el diálogo y en un generoso reconocimiento de la otredad, de la alteridad.

<sup>19</sup> A propósito de principio de cooperación y en el marco de una Cátedra José Gaos que reúne a investigadores españoles y mexicanos, cabe evocar aquí una de las anécdotas más notables de una participación armoniosa, de una coordinación necesaria e impecable

## Bibliografía

- Aguilar Rivero, Mariflor. En especial “*eumeneis* elenchoi: condición de alteridad”, en J. J. Acero y otros (editores). *El legado de Gadamer*. Granada: Universidad de Granada, 2004, pp. 486-496.
- “Hermenéutica y crítica” en Teresa Oñate y otros (editores). *Hans-Georg Gadamer. El Logos de la era hermenéutica*. Madrid: Endoxa, UNED, número 20, 2005, pp. 197-206.
- Beckett, Samuel. *Teatro reunido*. México: Tusquets Editores México, 2006.
- Beristáin, Helena. *Guía para la lectura comentada de textos literarios*. México, 1977.
- Lara, Luis Fernando (editor). *Diccionario del español de México*. México: El Colegio de México, 2010.
- Novalis. *Estudios sobre Fichte y otros escritos*. Edición, introducción y traducción de Robert Caner-Liese. Madrid: Akal, 2007.
- Proust, Marcel. *Sobre la lectura*. Traducción de Manuel Serrat Crespo. Palma: Centellas, 2011.
- Rall, Dietrich, y Rall, Marlene. *Paralelas. Estudios lingüísticos, literarios e interculturales*. México: Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.
- Rall, Marlene. “Lo que nos enseña la literatura: el otro dentro del tú.” En Rosa Graciela Montes y Patrick Charaudeau (coordinadores). *El “tercero”. Fondo y figura de las personas del discurso*. Puebla: Benemérita Universidad de Puebla, 2009, pp. 57-68.
- Rulfo, Juan. *El Llano en llamas. Pedro Páramo. El gallo de oro*. Guadalajara: Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco / Fundación Juan Rulfo / rm, 2011.
- (compilación de). *Retales*. Edición de Víctor Jiménez, Alberto Vital y Sonia Peña. México, 2008.
- Sloterdijk, Peter. *Sobre la mejora de la Buena Nueva*. Traducción de Germán Cano. Madrid: Siruela, 2005 (2001).
- Vital, Alberto. *El arriero en el Danubio. La recepción de Juan Rulfo en el ámbito de la lengua alemana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.
- *Noticias sobre Juan Rulfo. 1784-2003*. México: rm / Universidad Nacional Autónoma de México / Universidad de Guadalajara / Universidad Autónoma

entre México y España. Ocurrió un domingo de principios de los años veinte del siglo xx. La protagonizaron el presidente mexicano Álvaro Obregón y el vate hispano Ramón del Valle Inclán. Asistieron juntos a una tarde de toros. Ambos eran mancos. Cada uno aportó una mano para el aplauso.

de Tlaxcala / Universidad Autónoma de Aguascalientes / Fondo de Cultura Económica, 2004.

— *El canon intangible*. México: Terracota, 2008.

## La experiencia literaria de la diversidad lingüística

DÁMASO LÓPEZ GARCÍA

El vocablo *diversidad* encierra una ambigüedad intrínseca, encierra una disemia. La definición del diccionario de la RAE ampara dos ideas que parecen estar tenuemente relacionadas entre sí. La *diversidad* puede ser ‘variedad’, ‘desemejanza’, ‘diferencia’ o bien pueden ser ‘abundancia’, ‘gran cantidad de varias cosas distintas’. Al hablar sobre la diversidad de las lenguas no puede dejar de considerarse que ese hablar es precisamente algo que debe atender a la circunstancia de que ambos fenómenos estén acaso relacionados pero que, a la vez, sean muy diferentes, que sean muy diversos entre sí. Tal vez la *diversidad* comenzara siendo en su origen, sencillamente, ‘variedad’ y concluyera siendo ‘abundancia’. Es una conjetura. Sea como fuere, las dos acepciones señalan dos sentidos diferentes que, sin embargo, parecen, como la homotecia, destinados a reconocerse de lejos, a separarse cada vez más y a recordar, ocasionalmente, su origen común. Las lenguas pueden ser muchas, millares, pero, a la vez, hacia dentro, hacia el interior de cada una de ellas, sin dejar de reconocerse como una misma lengua, pueden subdividirse en incontables diferencias. Es decir, una misma lengua puede organizar de forma diferente su sintaxis, su morfología, su fonética o fonología, su semantismo o pueden escribirse de formas parecidas pero muy diferentes entre sí. Puede que ambos fenómenos, en la experiencia común de los hablantes, no se hallen tan distantes, pues es bien sabido que uno de los escollos contra el que se han estrellado no pocos lingüistas es, precisamente, el de la definición de dialecto. Puede recordarse en este punto que una expansión jocosa de un lingüista, Max Weinreich, popularizó, a mediados del siglo pasado, las dificultades de la separación rigurosa entre lengua y dialecto. Max Weinreich, para subrayar la naturaleza poco rigurosa, en términos formales, de la diferencia entre len-

gua y dialecto, acudió a un ejemplo que desde que se expresó ha servido para dirigir la atención hacia los fenómenos extralingüísticos, sociales, que condicionan la percepción de los lingüistas de lo que sea un dialecto: “una lengua es un dialecto provisto de ejército y armada”. Ambas acepciones del vocablo diversidad no dejan de estar presentes de forma simultánea, a mayor o menor distancia, en la experiencia literaria de la diversidad lingüística.

La diversidad de las lenguas, su abundancia, se ha visto como un fenómeno que entorpece o dificulta las relaciones humanas. En las tradiciones occidentales, las que tienen su origen en la Biblia, por ejemplo, la razón de la abundancia de las lenguas ha de buscarse y hallarse en un castigo contra la arrogancia y la soberbia de los hombres. “Formaba entonces toda la tierra una misma lengua y unos mismos vocablos”<sup>1</sup>. Génesis 11, 1. La unidad de acción y la unidad de intenciones que la lengua única otorgaba a los hombres preocupó a Yahveh hasta el punto de que tomó la decisión inmediata de confundir su lengua y dispersarlos por la superficie de la tierra. La Biblia señala, muy adecuadamente, que la unidad de la lengua involucra un grave problema político. La unidad de la lengua otorga a los hombres capacidad de acción y unidad de intenciones. Las muchas lenguas debilitan la unidad política, la capacidad de acción, y destruyen la idea de una comunidad de intenciones. Cada lengua será a partir de la confusión de Babel vehículo de intereses privados solo de los hablantes de esa lengua, será expresión de una voluntad política vinculada por los lazos de una misma lengua. Pero aquí no acaba todo. Dios acaba de resolver un problema y tiene que enfrentarse con otro que creó su primera acción. Dios desea comunicar su mensaje de forma que sea entendido a pesar de la diversidad de las lenguas. La primera decisión se volvió en contra de los intereses del propio Dios. Cuando la existencia misma de las lenguas se convierta en un obstáculo para la transmisión del mensaje divino, entonces habrá que recurrir a un milagro para salvar el fin último de la eficacia comunicativa. Es el milagro de Pentecostés. El anuncio un tanto impreciso de Marcos 16, 17, mediante el que una de las misiones de los apóstoles es la de hablar lenguas nuevas, “hablarán lenguas nuevas”, se desarrolla ampliamente, con precisión notarial, en los Hechos de los Apóstoles, 2, 1-12. El milagro se describe así:

<sup>1</sup> *Sagrada Biblia*, trad. F. Cantera y M. Iglesias, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2000. Todas las citas de la Biblia que se hagan remitirán a esta edición.

Y cuando llegó el día de Pentecostés estaban todos juntos en el mismo [sitio], y de repente sonó desde el cielo un fragor como de viento que irrumpe impetuoso, y llenó toda la casa donde estaban, y se les dejaron ver unas lenguas como de fuego, que se iban repartiendo y se posaron sobre cada uno de ellos, y todos se llenaron de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, tal como el Espíritu les concedía expresarse. (Hechos, 2, 1-4).

Con mejor o peor fortuna, las lenguas, su número, su creación y desaparición, su origen, sus características universales o particulares, han sido examinadas una y mil veces por parte de los lingüistas. Es la parte descriptiva, sin embargo, la que mejor éxito ha tenido hasta ahora. El mapamundi de las lenguas se conoce relativamente bien, al igual que se conoce la historia de sus dominios. Se conocen estos últimos al modo en que se reconocen las vasijas antiguas con cuyos fragmentos reconstruyen los arqueólogos la pieza original. Walter Benjamin celebraba la unidad de las lenguas, en un plano superior, es decir, en el de la unidad de la experiencia humana, como la recomposición de esa vasija remendada con los fragmentos que permitiría alcanzar la sabiduría completa y permitiría conocer la lengua de verdad o la lengua de la verdad.

Como sucede cuando se pretende juntar los fragmentos de una vasija rota que deben adaptarse en los menores detalles, aunque no sea obligada su exactitud, así también es preferible que la traducción, en vez de identificarse con el sentido del original, reconstituya hasta en los menores detalles el pensamiento de aquel en su propio idioma, para que ambos del mismo modo que los trozos de la vasija, puedan reconocerse como fragmentos de un lenguaje superior<sup>2</sup>.

Acaso esta reflexión sea el fruto de una representación de la lengua como algo definitivamente dado, algo estático y completo o completible con datos dados de forma irrevocable. Las lenguas aspiran a reunirse en la unidad perdida al ascender por la escala de la reconstrucción histórica hasta su origen ideal. La descripción de Walter Benjamin debe corregirse no solo en el sentido ya señalado, aquellas lenguas desaparecidas serían representadas por sus vacíos convertidos en fragmentos de yeso que aludirían a lo perdido, lo definitiva-

<sup>2</sup> Walter Benjamin, "La tarea del traductor", *Ángelus Novus*, trad. de H. A. Murena, Barcelona, Edhasa, 1971, p. 139.

mente irrecuperable. Hay algo peor aún, una misma lengua, en los diferentes momentos de su evolución ¿debería representarse por el mismo o por diferentes fragmentos? Las lenguas neolatinas y el latín, en esa reconstrucción ideal que retrocede hacia su pasado, ¿cómo se representarían? Esto, a su vez, está relacionado con la posibilidad del nacimiento de nuevas lenguas, algo que también incluye (o incluía, quizá sea preciso revisar la idea de que la historia siga siendo lo que fue hasta el siglo XIX), necesariamente, la posibilidad de que se altere en el futuro la forma de la vasija. Es aquella una posibilidad que nada cuesta imaginar en tiempo histórico, pero que se vuelve problemática cuando se considera el futuro. La vasija en la que pensaba Walter Benjamin no puede pensarse como ajena a su propia historicidad. La misma vasija habrá sido diferente en diferentes tiempos. Ese lenguaje superior y esa lengua de la verdad han de someterse al hecho de que también ellos son históricos y se hallan sometidos a las determinaciones de la temporalidad.

El poder del lenguaje figurado también en el discurso de las ciencias y de las ciencias humanas es muy grande. Se ha llamado la atención muchas veces sobre la topología de la lingüística y de la metalingüística. Con razón. Las imágenes provenientes de las ciencias naturales, evolución, crecimiento, progreso, regreso, decadencia, corrupción, muerte, etc., son las aguas en las que se bañan los estudios de los historiadores de la lengua. Pero las lenguas son seres vivos de una forma muy limitada. Lo cual hace difícil, cuando no imposible, fijar unos criterios que permitan establecer valores en relación con lo ocurrido. Un mismo fenómeno, un cambio lingüístico que afecte a una parte de una lengua hablada en un lugar y no a una porción de ella misma, hablada en lugar diferente, puede interpretarse de forma opuesta. La permanencia del seseo en la América de habla hispana puede interpretarse como una manifestación de fidelidad a una norma que se abandona, equivocadamente, una evolución caprichosa o inmotivada, en una parte de la Península Ibérica; mientras que una evolución del objeto indirecto en el español hablado en América, que abandona la norma anterior, se interpreta como una forma de evolución positiva de la lengua, frente al inmovilismo e incapacidad de renovación del español peninsular. No hay descripción de un cambio cualquiera sin una evaluación extracientífica, explícita o implícita, del cambio.

Durante mucho tiempo, ha sido inevitable pensar que las lenguas evolucionaban siguiendo unos principios que podrían parecer darwinianos. Las lenguas evolucionan y, en su evolución, tropiezan con obstáculos que pueden vencer o que pueden ser barreras infranqueables que determinarán el futuro de la lengua de la que se trate. Acaso no sea conveniente pronunciarse de

forma rotunda sobre un asunto polémico y que arrastra pasiones políticas de las que con harta frecuencia se mezclan con los argumentos lingüísticos. Sea o no sea así, es una opinión que no es difícil rastrear en muchos autores. Heidegger consideraba que la lengua alemana es la lengua que, junto con la griega, mayor aptitud mostraba para el cultivo de la filosofía. “El hecho de que el desarrollo de la gramática occidental surgiera de la reflexión griega sobre el lenguaje *griego* le dio a este proceso todo su significado. En efecto: esta lengua (con relación a las posibilidades del pensamiento) es, junto a la alemana, la más poderosa y la más espiritual”<sup>3</sup>. Pero, dicho con otras palabras, ideas parecidas también pudieron hallarse antes en autores como Humboldt:

De la inagotable diversidad de las lenguas actuales y pretéritas se infiere una diferencia que reviste una importancia decisiva para el progreso en la formación de la estirpe humana, la que separa a aquellas lenguas que, partiendo de un principio muy puro, se han desarrollado en regulada libertad con energía y consecuencia, de aquellas otras que no pueden gloriarse de semejante excelencia. Las primeras son los frutos más en sazón de un instinto lingüístico cuyo empeño se abre paso con brío y en los modos más variados por entre la especie humana. Las segundas poseen una forma torcida que es producto de la confluencia de dos factores: la falta de vigor de un sentido del lenguaje originariamente depositado en el hombre en su forma más pura, y una malformación debida a las circunstancias, en virtud de la cual formas sonoras que no proceden de la lengua misma con carácter de necesidad tienden a arrastrar junto a sí otras que les son afines<sup>4</sup>.

La variación, la diversidad de las lenguas, no es un dato inocente. Las lenguas se clasifican por los servicios que prestan. Una mirada hacia atrás, al pasado mitológico, acompaña la variedad de lenguas por un escenario de confusión y de desorden que, como en el caso de la Biblia, muestra al desnudo el inconveniente del exceso de lenguas. Es curioso, sin embargo, que la literatura misma anterior al Romanticismo no haya recogido el problema de la variedad lingüística. Es curiosa la lectura de novelas anteriores al siglo XIX, los *Quijotes* o *Pamelas*, desprovistas de color local. Acaso porque sea ese el momento,

<sup>3</sup> Martin Heidegger, *Introducción a la metafísica*, trad. Emilio Estiú, Buenos Aires, Editorial Nova, 1972, p. 93.

<sup>4</sup> Wilhelm von Humboldt, *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad*, trad. de Ana Agud, Barcelona, Ministerio de Educación y Ciencia / Anthropos, 1990, p. 208.

el del Romanticismo, en el que empiecen a fijarse los criterios de valoración de las lenguas que hoy siguen siendo comunes para muchos hablantes. Fray Luis bien podía quejarse de que al traducir *El cantar de los cantares* su prosa pudiera parecer anticuada, es decir, que fuera arcaico lo que, a su parecer, ya era arcaico en el original:

De donde podrá ser que algunos no se contenten tanto, y les parezca que en algunas partes la razón queda corta y dicha muy a la vizcaína y muy a lo viejo, y que no hace corra el hilo del decir, pudiéndolo hacer muy fácilmente con mudar algunas palabras y añadir algunas otras; lo cual yo no hice por lo que he dicho, y porque entiendo ser diferente el oficio del que traslada, mayormente escrituras de tanto peso, del que las explica y declara. El que traslada ha de ser fiel y cabal y, si fuere posible, contar las palabras para dar otras tantas, y no más ni menos, de la misma cualidad y condición y variedad de significaciones que las originales tienen, sin limitarlas a su propio sentido y parecer, para que los que leyeren la traducción puedan entender toda la variedad de sentidos a que da ocasión el original, si se leyese, y queden libres para escoger de ellos el que mejor les pareciere<sup>5</sup>.

El traductor tiene que identificar una variedad de la lengua de la que traduce para verter a una variedad de la lengua a la que traduce. Necesariamente, el traductor ha de tener en cuenta que el paño que corta de la lengua a la que traduce debe corresponderse con el paño de la lengua de la que trae consecuencia.

La lengua recoge, con sensibilidad de sismógrafo, toda la variedad de la experiencia humana: la historia, la diversidad social e individual expresadas a través de todas sus manifestaciones. La diversidad lingüística en el interior de cada lengua no es precisamente un dato inocuo, es un dato que hace llegar al interlocutor una información relevante sobre el individuo: “No habrá variable social que no se señale y muestre su pequeño efecto sobre la conducta oral: la edad, el sexo, la clase, la casta, el país de origen, la generación, la región, la formación escolar, las disposiciones cognitivas de carácter cultural, el bilingüismo, etc.”<sup>6</sup>.

<sup>5</sup> Fray Luis de León, *Cantar de cantares*, edición de Félix García, O. S. A., Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1951, p. 747.

<sup>6</sup> Erving Goffman, *Los momentos y sus hombres*, textos seleccionados y presentados por Yves Winkin, trad. de Eloy Fuente Herrero y Luis Botella, Barcelona, Ediciones Paidós, 1991, p. 130.

La lengua literaria recoge todo ello sometido a la unidad de un criterio de ordenación artístico. Sin embargo, la utilización de ese conocimiento de la representación social a través de la representación de la lengua solo muy recientemente se ha explorado. Es el Romanticismo el período que señala esa línea divisoria. A partir de este momento, no solo se duda de que haya una variedad grande de lenguas, sino de que las mismas lenguas puedan ser objeto de identidad incontrovertida.

En sentido propiamente metafísico jamás es posible *una* lengua entre hombre y mujer, entre padre e hijo, entre niño y anciano. Recórranse, por ejemplo, entre los orientales, las vocales breves y largas, los diferentes espíritus y letras guturales, las confusiones de letra de un mismo órgano, tan fáciles y variadas, los signos de pausa y de habla, con toda su diversidad, tan difícil de expresar por escrito: tono y acento, aumento y disminución, y otros cien detalles en los elementos de la lengua; obsérvese, por otro lado, la diversidad de elementos lingüísticos entre los dos sexos, entre la juventud y la vejez, incluso entre dos individuos iguales, según los numerosos casos y pormenores que modifican la estructura de esos órganos, según multitud de costumbres convertidas en segunda naturaleza, etc. Al igual que no puede haber dos personas con formas y rasgos idénticos en la cara, tampoco puede haber en boca de dos individuos dos lenguas que constituyan *una* sola, incluso ateniéndonos a la simple pronunciación<sup>7</sup>.

El sentido metafísico de una lengua lo vuelve imposible la realización material de la lengua misma que se transforma de boca en boca. Es imposible una lengua, porque solo hay manifestaciones heterogéneas de una misma lengua ideal que en ningún lugar se halla. Con el mismo énfasis, de forma acaso algo contradictoria, los lingüistas románticos afirman la posibilidad de establecer diferentes categorías entre los gaseosos componentes de una lengua.

Sin embargo, entre las lenguas puede y debe establecerse un parentesco. Es sabido que los neogramáticos dieron un gran impulso al estudio de las hablas concretas, con el fin de llegar, mediante complejas comparaciones y reconstrucciones, al tronco común que unía a todas ellas. Todavía Edward Sapir sabe hacerse eco de estas teorías:

<sup>7</sup> Johann Gottfried Herder, "Ensayo sobre el origen del lenguaje", *Obra selecta*, trad. de Pedro Ribas, Madrid, Ediciones Alfaguara, 1982, p. 215.

En el curso del tiempo, los dialectos se van dividiendo a su vez en sub-dialectos, los cuales adquieren gradualmente categoría de dialectos independientes, mientras que los dialectos originales se convierten en lenguas ininteligibles las unas para las otras. Y así continúa el proceso de germinación, hasta que las divergencias llegan a ser tales, que sólo un lingüista, armado de todas las pruebas documentales y de un método comparativo o reconstructivo, puede deducir que las lenguas en cuestión están genealógicamente emparentadas, o, dicho de otra forma, que representan líneas de evolución independientes de un mismo y remoto punto de partida<sup>8</sup>.

Para el lector de obras literarias y también para quien se dedica de forma más o menos académica o profesional a analizar obras literarias y sus diferentes modos de construcción, interpretación y recepción, la diversidad lingüística no es, propiamente, asunto de interés relevante. Puede repasarse la obra de formalización teórica sobre literatura de la segunda mitad de siglo XX y rara vez la diversidad lingüística atrae la mirada de los estudiosos. El objeto de estudio de la literatura, en términos generales, no suele ser la lengua misma, en sus variaciones posibles o materiales, sino las diferentes y concretas manifestaciones de la lengua en una unidad artística que suele denominarse obra literaria. Esa unidad suele reconocer las variaciones diversas como rasgos estilísticos. La lengua, como abstracción y como elemento de construcción, sí es objeto del mayor interés para la literatura. Todas las ramas del florido árbol de la estilística, así como el robusto tronco de la retórica, así lo muestran. La diversidad lingüística es un asunto esquinado en las más de las formalizaciones de explicación de los fenómenos literarios. Quizá un estudio específico de la diversidad lingüística solicite del estudioso conocimientos de antropología cultural y de lingüística general, pero, en cualquier caso, siempre puede esperarse que sea el autor, el creador, quien aporte esa dimensión del estudio del fenómeno literario. Es ese punto de vista el que las teorías de la literatura suelen dejar de lado. Respecto de estas últimas, cabría hacer la excepción de los debates en torno a la canonicidad de los textos, cuando se estudian estos en relación con la variedad lingüística que representen o cuando se contemplan desde el punto de la diversidad lingüística. En este caso último, son los sociólogos y los politólogos los que muestran mayor interés por estos fenómenos. Sobre esos testimonios sí podrá construirse quizá no tanto como una doctrina,

<sup>8</sup> Edward Sapir, *El lenguaje*, trad. de Margit y Antonio Alatorre, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1971, pp. 174-175.

pero sí podrá averiguarse algo en relación con los fenómenos de variación lingüística.

El arquitecto, por ejemplo, puede tener un gran interés por la variedad de los materiales de construcción (pueden ser estos, incluso, su interés dominante), pero, sin duda, el arquitecto aspira a construir una vivienda y en ese sentido tanto los materiales como todos y cada uno de los elementos de construcción se subordinan a ese fin último, a aquella aspiración. Ocurre que, sin embargo, una ojeada, siquiera superficial, a la historia literaria revela algo muy diferente a lo que pudiera ser el caso entre arquitectos o, por ejemplo, ebanistas. Toda la narrativa del siglo XIX, la narrativa del realismo, la del naturalismo y, especialmente, la del costumbrismo, muestra un interés especial por señalar la diferencia de la expresión lingüística. Hasta el caso de que más de un autor, cuando quiere recrear un habla particular arraigada en una localización geográfica precisa, se inventa todo aquello que no conoce. Se ha señalado en numerosas ocasiones. El sabor del habla local se recrea no ya como documentación fidedigna, sino como expresión estética que subraya o debe subrayar una percepción de lo diferente. Da igual que la realidad lingüística no sea tan diversa como se cree o que ni siquiera sea como se afirma que era, hay que acomodar la realidad a los deseos de los autores y de los lectores.

No hay que llegar a la narrativa del siglo XIX, ya en la Biblia hay un ejemplo del uso que puede hacerse de una variación dialectal.

Luego reunió Jefe a todos los hombres de Galaad y atacó a Efraím; y los galaaditas batieron a los de Efraím, porque éstos habían dicho: “¡Huidos de Efraím sois vosotros, galaaditas, en medio de Efraím y en medio de Manasés!” Los de Galaad ocuparon los vados del Jordán hacia Efraím, y resultó que cuando los fugitivos de Efraím decían: “¡Déjame pasar!”, preguntábanles los galaaditas: “¿Eres efrateo?”, y contestaba: “No”. Entonces le decía: “Di, pues, *šibbólet*”, mas él pronunciaba *šibbólet*, pues no acertaba a pronunciarlo correctamente. Entonces le prendían y le degollaban junto a los vados del Jordán. Y por aquella razón cayeron de Efraím cuarenta y dos mil hombres. (Jueces, 12, 4-6).

Pronunciar incorrectamente una fricativa alveolar sorda, ¡incorrectamente!, es decir, pronunciarla como una *s* silbante ordinaria, les costó la vida a cuarenta y dos mil efrateos. Uno de los principios de la diferenciación lingüística se resuelve de forma práctica como un método para separar a víctimas de verdugos. Una de las primeras irrupciones en cierta medida literaria en relación

con la diversidad lingüística apunta en la dirección en la que la separación de los seres humanos es o puede ser trágica. El redactor de Jueces manifiesta con claridad que una *s* silbante no puede ser sino la separación de un fonema correcto, la fricativa alveolar sorda. El dialecto se siente como separación y como incapacidad. La pura arbitrariedad de la decisión indica que no hay nada en la lengua que pueda permitir semejantes diferencias. Sin embargo, en la historia de la humanidad, el prejuicio se asienta firmemente sobre la percepción de los sonidos, de los fonemas, de una lengua que pudieran hacerse desde la propia lengua o en comparación con lenguas que posean fonemas semejantes:

Pero esto es lo más curioso: el sonido fricativo de *ach!* Nos choca en los alemanes y nos parece enérgico en los españoles. ¿Por qué? Aquí llegamos a un prejuicio sumamente grave y mucho más tenaz, que consiste en juzgar una lengua según el pueblo que la habla, y a ese pueblo mismo —desde luego— lo juzgamos sumariamente según un pequeño número de impresiones superficiales y convencionales<sup>9</sup>.

Que el juicio sobre la lengua y sobre el pueblo derive en acciones como la que se relata en Jueces no es sino una confirmación brutal de la verdad de aquella afirmación. La Biblia toma partido por los galaaditas, son ellos los que establecen la corrección de la norma y son ellos quienes deciden que en relación con el sorprendido efrateo, “mas él pronunciaba *šibbólet*, pues no acertaba a pronunciarlo correctamente”, una pronunciación desviada de una norma se resuelva en forma de homicidio.

El Romanticismo inaugura el sentido de fidelidad de la lengua, un sentido que hace, a cada lengua, privativa de un grupo social y depositaria de unas formas y prácticas culturales propias. El realismo posterior, que no cuestiona aquel sentido, hará análisis minuciosos de las representaciones lingüísticas de los hablantes, identificando raza, sexo, procedencia o clase social como algunos de los elementos más característicos. No es preciso insistir en ello. Los ejemplos de este tipo de novelas pueden contarse por centenares. El precedente más ilustre, sin duda, fue el de Robert Burns, quien dedicó su poesía a dignificar y a dar carta de naturaleza literaria al dialecto inglés de Escocia. Después de Burns, la glorificación de lo local y el afán por reproducir lo que

<sup>9</sup> Charles Bally, *El lenguaje y la vida*, trad. de Amado Alonso, Buenos Aires, Editorial Losada, 1977, p. 53.

de verdad dicen los personajes, con su propia forma de pronunciación, sintaxis y cualesquier elementos idiosincrásicos, se convirtió en la norma para una parte importante de escritores, principalmente novelistas. Nada de ello existía en el siglo XVIII. En el *Quijote* no se presta ninguna atención a las hablas locales. La excepción del vizcaíno, hablante de otra lengua, no impide apreciar que el único recurso al que presta atención Cervantes es el de las jergas.

Todavía en 1924, una novela como *La vorágine*, de José Eustasio Rivera, se ofrece al lector con un vocabulario en un apéndice, mientras que el propio autor, que se presenta como albacea del narrador, afirma lo siguiente: “En estas paginas respeté el estilo y hasta las incorrecciones del infortunado escritor, subrayando únicamente los provincialismos de más carácter”<sup>10</sup>. En no pocas obras la reproducción de las variantes locales tiene una función reivindicativa política o estética. Sin embargo, tal abundancia de novelas en las que primaba el color local y en las que se acercaba al lector a un mundo más verosímil, porque se describía con las propias palabras que le eran naturales, no podía dejar de provocar reacciones opuestas en forma de ironía. Véase, por ejemplo, la nota que en 1884 antepone Mark Twain a su novela *Huckleberry Finn*.

#### Nota explicativa

Se hace uso en este libro de cierto número de dialectos, a saber: el dialecto de los negros del Missouri, las formas peor conocidas de los distritos menos poblados de los dialectos del suroeste, el dialecto común del condado de Pike y cuatro variedades nuevas de este último. Las diferencias no se registran de forma aleatoria o mediante reconstrucciones imaginarias, sino laboriosamente y con la fiel guía de una relación, de índole personal, con varias de estas formas de habla.

Ofrezco esta explicación porque sin ella muchos lectores pensarían que todos los personajes intentaban, sin conseguirlo, hablar de la misma forma<sup>11</sup>.

<sup>10</sup> José Eustasio Rivera, *La vorágine*, Madrid, Alianza Editorial, 2009, p. 55.

<sup>11</sup> Otra traducción: Mark Twain, *Huckleberry Finn*, edición de Juan José Coy, trad. de Doris Rolfe y Antonio Ferres, Madrid, Editorial Cátedra, p. 75: “Una explicación: En este libro se emplean varios dialectos, a saber: el de los negros de Missouri, la forma dialectal exagerada del sudoeste atrasado y apartado; el dialecto corriente del condado Pike; y cuatro variedades modificadas de este último. Los matices no se han conseguido al azar ni por adivinación, sino con sumo cuidado, y con la guía fiable y el apoyo de un conocimiento personal de estas varias formas de habla. Les doy esta explicación porque, sin ella, imaginarían muchos lectores que todos estos personajes trataban de hablar igual si conseguirlo”.

Esta nota de Mark Twain lleva al límite la posibilidad de reproducción del color local. La lleva hasta un límite irónico: el deseo de reproducir el habla de los protagonistas pudiera hacer creer que los personajes están aprendiendo la lengua juntos. Más aún, las formas peor conocidas de los distritos menos poblados del suroeste, ¿qué interés documental pueden tener? La forma de estudio, que no es aleatoria, sino que se ha hecho siguiendo el sencillo método de escuchar las hablas particulares, ¿qué sentido tiene? La broma de Mark Twain tiene la virtud de hacer ver al lector que el hecho de que los personajes reproduzcan minuciosamente un habla local no es, en el fondo, otra cosa que una aspiración ilusoria, una aspiración que solo irónicamente puede entenderse.

Pero la literatura no ofrece solo ejemplos en los que la diversidad de la lengua se restringe a aquellos momentos en los que aparece la variedad en el interior de la lengua. La lengua literaria sirve en esos casos para glorificar el mito de la verdad de lo local. Si la lengua de la literatura es la de la verdad, no la de la retórica, como lo ha sido a partir del Romanticismo, entonces la verdad hay que buscarla donde únicamente puede hallarse: en sus manifestaciones concretas, en el habla de los lugares. Acaso sea demasiado pronto para saber qué ha sido más dañino, el impulso mismo o los frutos a que ha dado ocasión; el deseo de aproximarse a la verdad o las muestras concretas de esa aproximación. Paralelo al deseo de reproducción de un habla de verdad, que represente a hablantes de carne y hueso, con sus inflexiones propias de edad, localidad, educación y demás circunstancias, hay una reflexión literaria de diferente índole que es la que lleva a los autores a investigar sobre la naturaleza de la variación lingüística. La materia de la literatura es la lengua. Si Walter Benjamin hablaba de la lengua de la verdad, hay muestras literarias que exploran la contrafigura de la verdad, la lengua del demonio. Dante se imagina la lengua en la que hablaría el propio Satanás: “*Papè Satàn, papè Satàn aleppe!*”<sup>12</sup>. La literatura gusta de asomarse al reverso de la lengua, al lado del tapiz en el que las palabras han dejado de significar, como en este otro ejemplo de Isaías, en el que aparece el balbuceo incoherente: *jsau-lasau sau-lasau, qau-laqau, qau-laqau, z<sup>e</sup>’er šam, z<sup>e</sup>’er šam!*<sup>13</sup> Parecida extrañeza a la que ha de sentir el lector que en los

<sup>12</sup> Dante Alighieri, *Divina comedia*, Infierno, VII, 1.

<sup>13</sup> Isaías, 28, 10. Los traductores añaden la siguiente nota: “con estas voces onomatopéyicas se quiere imitar probablemente el balbuceo infantil o el lenguaje incoherente de los borrachos. Lit. “Orden sobre orden, norma sobre norma, un poco aquí, un poco allí”, aunque las

relatos de los viajes de Fernão Mendes Pinto, siglo XVI, halla transcrito, con pasión de coleccionista, el sonido escuchado por oídos portugueses de las lenguas de los pueblos que visitaba durante su estancia en China.

Para el escritor, la lengua se abre a lo extraño, a lo mágico y a lo que zurce los descosidos del mundo real con el hilo del mundo de la imaginación y de lo mágico. En un relato del siglo XIX, una novela de aventuras, *Las minas del rey Salomón*, del autor británico H. Rider Haggard, el grupo de aventureros europeos, que se halla en una delicada situación en relación con una tribu guerrera, la de los kakuanas, tiene conocimiento del momento exacto en que va a producirse un eclipse. Los europeos conjugan ese conocimiento con el conveniente aderezo de oportunidad que les brinda el desconocimiento de su lengua por parte de los kakuanas. Ese conocimiento se reviste en un punto de marcas formales yusivas que, sin embargo, ocultan, en la lengua original de los europeos nada más que un catálogo caótico cuyo único sentido es el de persuadir a los kakuanas de que el sol obedece el mandato de los europeos.

Entonces se desarrolló una escena inolvidable. Los tres, con todo nuestro esforzado ánimo, nos pusimos a dar grandes y destempladas voces como si estuviéramos poseídos por el diablo o realmente locos. Yo no sé la de cosas absurdas e incoherentes que llegamos a realizar, y todo exclusivamente para que el sol se enterneciera. Versos de Shakespeare, dichos, refranes, fechas, nombres de periódicos, firmas comerciales, listas de comestibles, ciudades de todo el mundo, y todas las calles que recordábamos de la ciudad del Cabo. ¡Qué sé yo! Cuanto nos pasaba por la imaginación lo soltábamos sin meditar un instante, mientras fuese en nuestra lengua inglesa, la “lengua mágica” para los kakuanas. Por último, enardecido, poseído de furor y sin saber exactamente lo que me decía, hasta creo que me atrevía a abordarle con increíbles familiaridades: “¡De prisa, sol de mis ojos! ¡Anda ya, guasón! ¡Saca esa sombra, valiente! ¡Vaya, escóndete por ahí! ¡Más! ¡Más! ¡No seas tozudo!...” John, el paciente John, estuvo a las mil maravillas. ¡Estuvo realmente sublime! Empezó a soltar todos los ternos del extenso repertorio naval y hasta me parece que encontró algunos nuevos. Nunca me había llegado a imaginar que la lengua inglesa, ni otra cualquiera en el mundo, poseyese una tal riqueza de vocabulario, una cantidad tan

versiones antiguas y modernas divergen notablemente al interpretarlas”. La traducción, en cualquier caso, es inferior al efecto de su descripción: “Cierto, con balbucientes labios, con y extraña lengua hablará ese pueblo”. Isaías, 28, 11.

enorme de atroces barbaridades. Tantos y tan variados fueron los piropos y las maldiciones que lanzamos al real astro que muchas veces he llegado a sospechar que, a su influjo, el curso matemático del eclipse realmente adelantó su realización<sup>14</sup>.

Es esa conjunción imposible entre el prosaísmo de lo descrito (versos de Shakespeare, dichos, refranes, fechas, nombres de periódicos, firmas comerciales, listas de comestibles, ciudades de todo el mundo, y todas las calles que recordaban de la ciudad del Cabo), y la magia del eclipse, en sí mismo un fenómeno natural para los hablantes de la lengua inglesa, pero un acontecimiento aterrador y sobrenatural para los kakuanas, es lo que abre una fisura en la confianza del ser humano en la lengua. La lengua performativa que, convenientemente, abre las puertas del milagro. El catálogo mismo de lo dicho es interesante. El catálogo representa, en alguna medida, el registro de intereses mentales de una persona de clase media, británica, de la época, el registro en el que los versos de Shakespeare conviven, entre otras cosas, con la lista de la compra y con el callejero de la Ciudad del Cabo. Pero, para quienes no conocen la lengua, esa misma acumulación caótica de sublimes banalidades es la lengua mágica que altera el curso natural de los acontecimientos, es la lengua que representa el poder de la lengua para ordenar el mundo. Tan poderoso es el encantamiento de las palabras que quienes preparan el engaño están a punto de creer en sus propias mentiras: “Tantos y tan variados fueron los piropos y las maldiciones que lanzamos al real astro que muchas veces he llegado a sospechar que, a su influjo, el curso matemático del eclipse realmente adelantó su realización”. La capacidad de explicación de la lengua no mediante el conocimiento, sino mediante el desconocimiento, trasciende las limitaciones de su poder, pero exhibe ese elemento mágico que subyace incluso a las explicaciones científicas. Alexander Pope redactó el epitafio de I. Newton en los siguientes términos: “La naturaleza y sus leyes yacían ocultas en la noche; / Dijo Dios “que sea Newton” y todo se hizo luz”. La misma ciencia proviene de un mundo regido por la voluntad divina. La voluntad divina se subroga en el mundo de la ciencia. No es menos mágica la propia ciencia que el mundo explicado a través de las leyes de Dios.

Las palabras, en fin, no solo tienen una función denotativa, también arrastran tras de sí todo un mundo afectivo, una función apelativa, que las con-

<sup>14</sup> H. Rider Haggard, *Las minas del rey Salomón*, versión de Victoria Hess, Editorial Mateu, Barcelona, 1960, pp. 177-178.

vierte en algo muy diferente de lo que pudieran representar en condiciones normales.

“Tan verdad es esto, que esas palabras *designan* con frecuencia algo precioso o feo; así, como es notorio, las palabras de caricia más íntimas echan mano, al menos muchas veces, del otro cacharro; y el llamar a alguien “¡caballero!” puede ser una injuria. Un estudiante de Bonn, hizo callar y llorar una vez en una porfía a la verdulera más insultante, sólo con los nombres de los alfabetos griego y hebreo “¡so alfa”, “so beta!”...). Una historia psicológicamente creíble, porque en el insulto, como en la música, casi todo depende del “tono”<sup>15</sup>.

Después de todo, el texto de Rider Haggard anuncia que no es solo psicológicamente verosímil la modificación de las palabras para convertirlas en insulto. Las palabras pueden transformarse, pueden convertirse en muchas otras cosas y pueden acompañar las más variadas experiencias de la descripción del mundo, experiencias que no figuraban originalmente entre sus fines inmediatos.

La literatura misma es la prueba de esa capacidad de modificación de la lengua. Incluso en algunos ejemplos relativamente recientes la lengua como un elemento más de un mundo poblado de sonidos de muy diferente índole. Una novela como *Ulises*, por ejemplo, reproduce toda la variedad de sonidos que acompaña a las palabras. Cuando se lee esta novela se asiste, a la vez, a la representación de la lengua en medio de un mundo de ruidos y sonidos continuos que la acoge y la integra. La lengua es un sonido más que nada en la corriente general de los ruidos del mundo. Otra novelista de la misma época dirige su mirada al pasado. Virginia Woolf pretende ver los elementos históricamente significativos en el mundo del presente.

También está el animal de siempre, el salvaje, el hombre peludo que se mancha los dedos con vísceras y entrañas y se atraganta y eructa, cuyo discurso es gutural, visceral... pues, bien, aquí está. En mí tiene su asiento. Esta noche ha sido un festín de codornices, ensalada y mollejas. Sujeta con la zarpa una copa de buen brandy. A cada sorbo, ronronea como un gato y taladra con cálidas sensaciones mi espina dorsal. Sí, se lava las ma-

<sup>15</sup> Karl Buhler, *Teoría del lenguaje*, trad. de Julián Marías, Madrid, Revista de Occidente, 1950, pp. 44-45.

nos antes de comer, pero no dejan de ser unas manos peludas. Se abrocha los botones de pantalones y chalecos, pero no dejan estos de ocultar los órganos del animal de siempre. Me arrastra si le hago esperar por la cena. Hace muecas sin cesar, señala lo que desea con gesto idiota de avaricia y codicia. Te aseguro que a veces me cuesta mucho controlarlo. Ese hombre, ese peludo, un simio, ha aportado lo suyo a mi vida. Ha pintado de un verde más intenso lo que ya era verde; detrás de cada hoja sujetaba la antorcha de rojas llamas, con su humo espeso y agrio. Incluso ha iluminado el fresco jardín. Ha blandido la antorcha en turbias callejuelas donde las niñas de repente parecen brillar con una transparencia de color rojo y embriagador. ¡Ay, ha lanzado la antorcha a lo alto! ¡Me ha llevado a bailes desenfundados!<sup>16</sup>.

En este caso, es la historia de la lengua la que se hace presente en un mundo que ha ido refinando sus modos de representación. El discurso gutural y visceral ha sido sustituido por un discurso más palatal o, incluso, alveolar. Lo gutural se ha asociado a lo primitivo. ¿Acaso porque esos sonidos son menos frecuente en lengua inglesa? Más aún, lo ‘gutural’, *guttural*, según el *OED*, se aplica por quienes no son fonetistas a un sonido “harsh or grating”, es decir, a un sonido “áspero y chirriante”. Para los fonetistas, por su parte, ese sonido sería velar. Lo visceral ha sido sustituido, si se entiende bien lo que quiere decir Virginia Woolf, por lo racional. El proceso es un proceso de refinamiento. La capacidad de comunicación de este hombre prehistórico, ¿subsiste en el hombre moderno? “Hace muecas sin cesar, señala lo que desea con gesto idiota de avaricia y codicia”. La comunicación no verbal ha dejado su lugar a la comunicación verbal. Eso acaso no sea del todo cierto, el lenguaje no verbal sigue existiendo en la especie humana, acaso se hayan refinado sus modos de presentación; la acción de señalar se ha integrado en el discurso verbal, recuérdese que la deixis es el gran campo que Karl Bühler menciona como elemento constituyente esencial de la lengua. La deixis se ha integrado en el discurso, ya no exige solo la mostración *ad oculos*. Virginia Woolf interpreta la historia de la lengua como una evolución de progreso. Quizá pertenezca a la mitología la superioridad que se otorga a lo conceptual frente a lo onomatopéyico o lo déictico, pero es una mitología que hace la funciones de la propia realidad. Al final del proceso, en el momento en el que la novelista describe el mundo en el que vive, halla esta que muchos de aquellos

<sup>16</sup> Virginia Woolf, *Las olas*, trad. de Dámaso López García, Barcelona, Edhasa, 2012, p. 307.

elementos del pasado subsisten en el presente, pero se han modificado, se han adaptado a unas circunstancias de mayor refinamiento, de exigencia de protocolos de cortesía y respeto. Pero ahí siguen, están presentes y siguen siendo un elemento dominante de la lengua. La diversidad de la lengua es en este caso el recuerdo de una forma de expresión perdida que, convenientemente modificada, sin embargo, sigue haciendo sentir su poder en el presente. En cualquier forma de comunicación verbal moderna puede rastrearse la huella de esa gramática prehistórica.

A diferencia del realismo ochocentista, el Modernismo británico, el arte de las vanguardias, busca la diversidad lingüística en el interior de las lenguas y en el pasado. Al igual que Virginia Woolf, T. S. Eliot integra en su lengua, en su poesía, aquellas palabras que expresan lo que la lengua ha perdido. En *La tierra baldía*, se concluye la sección V “Lo que dijo el trueno”, con las siguientes palabras.

Datta. Dayadhvam. Damyata.  
Shantih shantih shantih<sup>17</sup>.

Previamente estas palabras se han glosado en el poema, pero, al final, aparecen como una forma de cierre semejante al estribillo de una oración. Es obvio que el autor ha pensado que para hallar lo que quiere decir y la forma de decirlo tiene que recurrir a unos vocablos en una lengua que no es la lengua inglesa, pero que pertenece a su pasado, que, en cierta forma, puede actualizarse. La nota del autor aclara el sentido:

“Datta, dayadhvam, damyata” (Da, simpatiza, controla). La fábula del significado del Trueno se halla en Brihadaranyaka-Upanishad, 5, 1. Hay una traducción en la obra de Deussen, *Sechzig Upanishads des Veda*, p. 489<sup>18</sup>.

Para la siguiente secuencia de vocablos, la explicación es la siguiente: “Shantih. Repetido como se hace aquí, es una conclusión formal de una Upanisad.

<sup>17</sup> T. S. Eliot, *The Waste Land, Collected Poems: 1909-1962*, Londres, Faber and Faber, 1963, p. 79.

<sup>18</sup> P. 85. “‘Datta, dayadhvam, damyata’ (Give, sympathize, control). The fable of the meaning of the Thunder is found in the Brihadaranyaka-Upanishad, 5, 1. A translation is found in Deussen’s *Sechzig Upanishads des Veda*, p. 489”.

‘La paz que trasciende la comprensión’ es una débil traducción del contenido de esta palabra”<sup>19</sup>.

El interés por la diversidad lingüística ha llegado desde la prehistoria hasta el presente. C-3PO, un personaje, androide de protocolo, de la popular *La guerra de las galaxias*, conoce más de seis millones de formas de comunicación, en las que, además, puede expresarse. Junto a C-3PO hay un personaje, Chewbacca, apenas humano, que se expresa mediante alaridos, ruidos guturales, que retrotraen al espectador a un tiempo prehistórico y a un mundo más próximo a la experiencia animal que a la humana. Las dos acepciones de la diversidad lingüística están presentes en una obra que coloca el interés por hacer presente, junto al desnudo dato de la abundancia de las lenguas, aquello que de la memoria prehistórica aún permanece en el presente. Las lenguas naturales se han subsumido en esta obra en la galaxia de la semiótica. No se sabe qué forma revestirá en el futuro el interés por la diversidad lingüística, los ejemplos examinados permiten autorizar a pensar que será difícil que deje de ser un motivo de reflexión desde el campo de la creación literaria.

<sup>19</sup> P. 86. “Shantih. Repeated as here, a formal ending to an Upanishad. ‘The Peace which passeth understanding’ is a feeble translation of the content of this word”.

## Índice onomástico

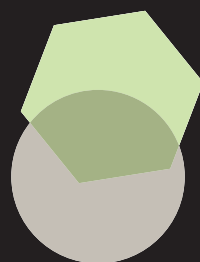
- Abellán, C.: 135  
Acero, J. J.: 156-157  
Adams, D.: 96  
Adrados, F.: 80-82, 96  
Agud, A.: 136, 163  
Aguilar, M.: 156, 157  
Aikhenvald, A. Y.: 29, 30  
Alatorre, A.: 6, 166  
Alatorre, M.: 166  
Alberti, L. B.: 120  
Alfonso V el Magnánimo: 119  
Allen, K.: 13  
Allen, W. S.: 96  
Alonso, A.: 57, 63, 168  
Alonso, D.: 52, 63  
Alvar, M.: 51-52, 55, 58, 61, 63-64, 118,  
126, 134-137  
Amat, P.: 134  
Andersen, H.: 85-87, 89, 96  
Atkinson, Q.: 95-96  
Aviña Levy, E.: 136  
Bajtín, M.: 144  
Bally, Ch.: 168  
Balter, M.: 27, 31  
Barthes, R.: 152  
Beckett, S.: 143-144, 157  
Benjamin, W.: 161-162, 170  
Beristáin, H.: 139-141, 143, 145-146,  
149, 154, 156-157  
Bernabé, A.: 74, 96  
Bernárdez, E.: 7, 11-13, 19, 30  
Bessarion, J.: 120  
Bickel, B.: 95, 97  
Birnbäum, H.: 97  
Bocaz, A.: 24  
Bonhomme, M.: 125  
Borges, J. L.: 154  
Botella, L.: 164  
Bourdieu, P.: 17, 24, 26, 31  
Braudel, F.: 6  
Bühler, K.: 140, 173, 174  
Burns, R.: 168  
Bustos, J. J.: 64  
C-3PO: 176  
Calvo, V.: 120, 136  
Caner-Liese, R.: 157  
Cano, R.: 53, 64  
Cantera, F.: 160  
Caravedo, R.: 47  
Casas, C. de las: 125  
Chang, S.: 97  
Chewbacca: 176  
Childs, G.: 28  
Chomsky, N.: 12, 16-18, 25, 154  
Chrysoloras, M.: 120  
Clackson, J.: 97  
Clendon, M.: 30  
Cleynaerst, N.: 125  
Codoñer, C.: 122, 136  
Colón, C.: 115  
Colón, G.: 134  
Company, C.: 8, 99, 104  
Contin, A.: 136  
Contreras, L.: 47  
Córdoba, P. de: 123  
Cosme de Médici: 120  
Coy, J. J.: 169  
Cruz, sor Juana Inés de la: 142-143  
Cuervo, R. J.: 112  
Curnow, T.: 13  
Dante: 120, 170  
Darwin, Ch.: 73  
Despauterio: vid.: Despauterius  
Despauterius: 125  
Deussen: 175  
Díaz de León, F.: 136  
Dickens, Ch.: 146  
Dickinson, C.: 13

- Diomedes: 134  
 Dionisio de Tracia: 119  
 Di Paolo, E.: 24  
 Dirven, R.: 19  
 Dixon, M. R.: 30, 79, 97  
 Donato, E.: 121-123  
 Duque de Albuquerque: 124  
 Eberhard de Béthune: 122  
 Eguía M. de: 125  
 Eliot, T. S.: 175  
 Embleton, Sh.: 93, 97  
 Escavy, R.: 118, 135  
 Esgueva, M.: 145  
 Eska, J.: 97  
 Esparza Torres, M. A.: 116, 120, 127, 136  
 Espinosa, A.: 55  
 Espinosa, A.: 134  
 Estienne, R.: 125  
 Estiú, E.: 163  
 Evans, V.: 20-23  
 Everett, D.: 25, 28  
 Ferguson, M.: 22  
 Fernández-Álvarez, M.: 98  
 Ferres, A.: 169  
 Ficino, M.: 120  
 Fitch, T.: 17  
 Flaubert, G.: 149  
 Flores, P.: 153  
 Forster, T.: 95-97  
 Fortescue, M.: 30  
 Frago, J.: 53, 57, 64  
 Frank, R.: 19  
 Froese, T.: 24  
 Fuchs, C.: 11  
 Fuente, E.: 164  
 Gadamer, H. G.: 156  
 Galindo, M.: 124, 134  
 Gamkrelidze, Th.: 82-83, 97  
 Gaos, J.: 6, 8, 46-47, 99, 156  
 García, E.: 64  
 García, F.: 164  
 García Icazbalceta, J.: 125, 136  
 Garret, A.: 97  
 Gilberti, M.: 125, 127, 134  
 Gimbutas, M.: 84  
 Goffman, E.: 164  
 Gołąb, Z.: 85, 97  
 Gómez, J. J.: 136-137  
 Gracián, B.: 14  
 Graiño, A.: 134  
 Gray, R.: 95  
 Green, M.: 20-22  
 Greenberg, J.: 28  
 Greimas, A.: 141  
 Guarino Veronese: 122-123  
 Guitarte, G.: 119, 136  
 Gutiérrez de Cerezo, A.: 126  
 Guzmán, I.: 118, 124, 136  
 Haggard, R. H.: 171-173  
 Hauser, M.: 17-18  
 Heidegger, M.: 142, 163  
 Helias, P.: 122  
 Henderson, J.: 13  
 Herder, J. G.: 165  
 Hernández, E.: 150  
 Hernández Terrés, M.: 118, 135  
 Hernández Triviño, A.: 8, 115, 125, 129-130, 135-136  
 Hess, V.: 172  
 Humboldt, Guillermo de: 130, 136, 163  
 Hymes, D.: 117  
 Iglesias, M.: 160  
 Iuvenem, M.: 125  
 Ivanov, V.: 82-83  
 Jackendoff, R.: 18  
 Jakobson, R.: 139-140, 143, 149  
 Janda, R. D.: 98  
 Jiménez, V.: 157  
 Johnson, M.: 14, 25  
 Jordán, C.: 98  
 Joseph, B. D.: 98  
 Koerner, K.: 136-137  
 Kuhn, T. S.: 117, 136  
 Lakoff, G.: 14, 19, 25  
 Langacker, R.: 19  
 Lapesa, R.: 53, 57, 59, 64, 109, 112  
 Lara, L. F.: 47, 145, 148, 157  
 León, L. de: 164

- León-Portilla, M.: 125, 129-130, 135-136  
 Levin, H.: 146  
 Liaw, L.: 97  
 Lohr, M.: 97  
 Lope Blanch, J.: 33, 47  
 López, Dámaso: 8, 9, 159, 174  
 López, Diego: 124, 134  
 Lucas, R.: 125, 134  
 Luján, E.: 88, 98  
 Luna Traill, E.: 7, 33  
 Llorente, A.: 51, 61, 63-64  
 Macrobio: 72  
 Mandujano, R.: 33  
 Marchetti, G.: 23  
 Marías, J.: 173  
 Marín, J.: 13  
 Martinet, A.: 100  
 Mathes, M.: 125, 137  
 Maturana, H.: 23-25  
 McGlone, M.: 14  
 McMahan, A.: 93, 97  
 McMahan, R.: 93, 97  
 Meid, W.: 82, 97  
 Meillet, A.: 76-79, 97  
 Melchert, H.: 75, 97  
 Mendoza, J.: 8, 71, 96  
 Menéndez Pidal, R.: 105  
 Mirandola, P. della: 120  
 Molina, A. de: 129-130, 133-134  
 Monod, A.: 30  
 Morillo-Velarde, R.: 53, 64  
 Morris, Ch.: 140  
 Moya, A.: 64  
 Murena, H. A.: 161  
 Nakhleh, L.: 97  
 Nansen, E.: 118, 124, 136  
 Narbona, A.: 53, 64  
 Navarro, A.: 64  
 Navarro Tomás, T.: 55  
 Nebrija, E. A. de: 8, 115-129, 131-137  
 Neruda, P.: 154  
 Nettle, D.: 31, 97  
 Neu, E.: 97  
 Newton, I.: 172  
 Nichols, J.: 27, 31, 88-89, 95, 98  
 Nicolas, V.: 119  
 Niederehe, H. J.: 116, 123, 136-137  
 Nietzsche, F.: 14, 156  
 Novalis: 142, 157  
 Núñez, R.: 12, 22  
 Nuño, M. P.: 7, 49  
 Obregón, A.: 157  
 Ocharte, P.: 134  
 Ojeda, C.: 24  
 Olmos, A. de: 126-131, 133, 135  
 Oñate, T.: 156-157  
 Ortega y Gasset, J.: 46, 148-149  
 Osorio Romero, I.: 123-124, 137  
 Otálora, H.: 47  
 Pastrana, J. de: 122-123  
 Payán, P.: 64  
 Páramo, P.: 150-151, 155  
 Pederson, E.: 100  
 Peña, S.: 157  
 Percival, K.: 120, 137  
 Perona, J.: 137  
 Perotti, N.: vid. Perotto  
 Perotto: 122-123  
 Pescione, A.: 125  
 Pinker, S.: 18  
 Pinto, F. M.: 171  
 Pisani, V.: 76, 78, 98  
 Platón: 16, 156  
 Pope, A.: 172  
 Preciado, J.: 155-156  
 Prisciano: 121-123  
 Prósper, B.: 98  
 Proust, M.: 149, 151-153, 157  
 Puhvel, J.: 96  
 Pyysiäinen, I.: 22  
 Quilis, A.: 134-135, 145  
 Quintiliano: 72  
 Quiñones Melgoza, J.: 124, 134-135  
 Rabanales, A.: 47  
 Rall, D.: 140, 142, 157  
 Rall, M.: 139-142, 144, 149, 156-157  
 Renfrew, C.: 79, 82, 84, 97  
 Reyes, A.: 154

- Ribera Calderón, M. de: 124, 134-135  
 Ricœur, P.: 141  
 Ridruejo, E.: 120, 137  
 Ringe, D.: 89, 91-92, 97-98  
 Rivera, J. E.: 169  
 Robert, S.: 11  
 Rodríguez Castellano, L.: 55  
 Rodríguez Lupercio, F.: 134-135  
 Roldán, A.: 118, 135, 137  
 Rolfe, D.: 169  
 Rosch, E.: 24  
 Rossi-Landi, F.: 25  
 Ruiz, C.: 88, 98  
 Ruiz, I.: 135  
 Rulfo, J.: 142, 150-154, 157  
 Ruppenhoffer, J.: 97  
 Sahagún, B. de: 126  
 Sainte-Beuve, Ch. A.: 149  
 Salutati, C.: 120  
 Salvador, G.: 51, 61, 63-64  
 San Pablo: 116  
 Sapir, E.: 165-166  
 Saussure, F. de: 99, 140  
 Scherer, A.: 98  
 Schleicher, A.: 73-74, 92  
 Schmidt, J.: 76  
 Schmidt, K.: 98  
 Schuhardt, H.: 105  
 Serra, E.: 19  
 Serrat Crespo, M.: 149, 157  
 Shakespeare, W.: 171-172  
 Siméon, R.: 135  
 Slobin, D.: 25  
 Sloterdijk, P.: 156-157  
 Soberanas, A. J.: 134  
 Spauteren, Jan van: vid.: Despauterius  
 Sweetser, E.: 12, 22  
 Talmy, L.: 13, 19  
 Taylor, A.: 89, 91-92, 98  
 Thompson, E.: 24  
 Torre Revello, J.: 123-124  
 Toth, A.: 95, 97  
 Twain, M.: 169-170  
 Valla, L.: 115, 119  
 Valle Inclán, R.: 157  
 Vallejo, C.: 154  
 Vargas, A.: 9  
 Vargas Llosa, M.: 146  
 Varrón: 72  
 Varela, F.: 24  
 Vergara, F. de: 125  
 Veyrat, M.: 19  
 Vico, G.: 14  
 Villadei, A. de: 122  
 Villar, F.: 6, 75, 96, 98  
 Vital Díaz, A.: 8, 139, 150, 154, 157  
 Warnow, T.: 89, 91-92, 98  
 Weinreich, M.: 159  
 Werry, Ch.: 19  
 Winkin, Y.: 164  
 Wittgenstein, L.: 142  
 Woolf, V.: 173-175  
 Zamora, P.: 153  
 Zeilfelder, S.: 98  
 Ziemke, T.: 19  
 Zumárraga, J. de: 126

La diversidad de las lenguas y la tipología de las variaciones que exhiben estas, así como las formas de la percepción de la diversidad de las lenguas, fueron el asunto que reunió a un número de estudiosos de la lengua y la literatura convocados por la Cátedra Gaos. El libro *Sobre la diversidad lingüística* es el fruto de las actividades de la Cátedra, con participantes de la Universidad Complutense de Madrid y de la Universidad Nacional Autónoma de México, que se celebraron en la sede del Instituto de Investigaciones Filológicas en Ciudad de México el año 2011. Los enfoques son diversos como la diversidad misma que los justifica, quizá porque todavía no hay respuestas aceptadas por la comunidad científica que muestren la forma en que se manifiesta y se estudia la diversidad, la forma en que la diversidad se refleja en las creaciones literarias.



---

serie  
investigación

---

01

---

**Dámaso López García** es catedrático de Filología Inglesa en la Universidad Complutense de Madrid, donde imparte docencia desde el año 1993. Ha investigado sobre asuntos de traducción, teoría de la literatura, relatos de viajeros y literatura inglesa. También ha traducido obras de Lytton Strachey, Virginia Woolf o Joseph Conrad, entre otros. Fue decano de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid durante el periodo 2006-2014.

**Aurelia Vargas Valencia** es investigadora titular del Centro de Estudios Clásicos del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde desarrolla investigación sobre la traducción y la interpretación filológica de fuentes jurídicas en lengua latina, así como su recepción en México desde el siglo XVI a la fecha. También ha desarrollado investigación sobre etimología y terminología jurídica, y de la lengua española en general. Durante el periodo 2009-2013 dirigió el Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

---



UNIVERSIDAD  
COMPLUTENSE  
MADRID